

**LA UNIÓN NACIONAL
ENFRENTAMIENTO BIPARTIDISTA DESDE LOS PERIÓDICOS EL
DEBER, EL FRENTE Y VANGUARDIA LIBERAL 1946-1949**

LAURA INÉS BADILLO RAMÍREZ

**UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
ESCUELA DE HISTORIA
BUCARAMANGA
2005**

**LA UNIÓN NACIONAL
ENFRENTAMIENTO BIPARTIDISTA DESDE LOS PERIÓDICOS EL
DEBER, EL FRENTE Y VANGUARDIA LIBERAL 1946-1949**

**AUTORA
LAURA INÉS BADILLO RAMÍREZ**

**Monografía presentada como requisito
para optar el título de: Historiadora**

**Director:
RAFAEL BARRAGÁN
Lingüista**

**Codirector:
FRANCISCO JAVIER GÓMEZ
Historiador**

**UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
ESCUELA DE HISTORIA
BUCARAMANGA
2005**

*A mi abuela Elvía y abuelo Efraín sobrevivientes
de la Violencia*

CONTENIDO

Pág.

INTRODUCCIÓN

1. ANTECEDENTES TEÓRICOS Y EMPÍRICOS PARA ACERCARSE AL DISCURSO DE UNIÓN NACIONAL
 - 1.1 Marco teórico
 - 1.2. Antecedentes empíricos de la Unión Nacional
 - 1.2.1. Coaliciones Bipartidistas en la Historia Republicana
 - 1.2.2. Coaliciones Bipartidistas en el Siglo XX
 - 1.2.3. Hacia un nuevo fracaso del discurso unionista: el programa de Mariano Ospina Pérez
2. LA UNIÓN NACIONAL: DEL DISCURSO OFICIAL AL DISCURSO PARTIDISTA
 - 2.1. El Discurso Oficial: Discurso Unionista
 - 2.2. El Discurso Partidista
3. PUGNA POR LA INTERPRETACIÓN DE LA UNIÓN NACIONAL: LA PARTIJA Y LA COLABORACIÓN
 - 3.1. Medios Escritos y Contexto Social
 - 3.2. Pugna por la interpretación de la Unión Nacional
 - 3.2.1. El Deber: La Unión Nacional una política de Partido 56
 - 3.2.2. El Frente: La Unión Nacional una política por encima de los Partidos 66
 - 3.2.3. Vanguardia Liberal: “Colaboración sin entreguismo, con oposición” 72

4.	LA UNIÓN NACIONAL EN SANTANDER	83
4.1.	Los Cargos Burocráticos, El Debate Regional	84
5.	EPILOGO: EL LEGADO DE LA UNIÓN NACIONAL	96
6.	CONCLUSIONES	102
8.	ANEXOS	
9.	BIBLIOGRAFÍA	104

LISTA DE CUADROS

pág.

Cuadro 1. El programa de Unión Nacional

Cuadro 2. Gobernadores y secretarios de gobierno

RESUMEN

TITULO:

LA UNIÓN NACIONAL: ENFRENTAMIENTO BIPARTIDISTA DESDE LOS PERIÓDICOS EL DEBER, EL FRENTE Y VANGUARDIA LIBERAL 1946-1949*

AUTORA:

LAURA INÉS BADILLO RAMÍREZ**

PALABRAS CLAVES:

DISCURSO, ESTRATEGIA ARGUMENTATIVA, GOBIERNO DE PARTIDO, DISCURSO UNIONISTA, DISCURSO PARTIDISTA.

DESCRIPCIÓN:

El periodo de 1946 a 1950 fue uno de los más convulsionados de la Historia de Colombia, debido a las cruentas confrontaciones entre liberales y conservadores a lo largo del país. Sin embargo, también se distinguió por el comienzo de un nuevo régimen en el que fue elegido Mariano Ospina como Presidente de la República, quien presentó un programa de gobierno denominado "Unión Nacional", pretendió instaurar la colaboración de los dos partidos tradicionales en los principales cargos gubernamentales en los ámbitos nacional y regional.

Con la aparición del programa de Unión Nacional en la administración de Ospina Pérez, se configuraron dos discursos que se contraponían en sus postulados: el discurso partidista y el discurso unionista. Estos discursos fueron los marcos interpretativos con los cuales los partidos y sus dirigentes políticos significaron una realidad política en transformación. Cada partido elaboró sus propias interpretaciones de la Unión Nacional, lo que en el fondo fue una lucha partidista por los cargos burocráticos traducida en una lucha por la interpretación.

La presente monografía busca identificar cuáles fueron las interpretaciones de la Unión Nacional que propiciaron el debate político en Santander deteniéndose en los debates sostenidos por las distintas facciones políticas, con motivo de la definición y sus alcances desde tres periódicos regionales (El Deber, El Frente y Vanguardia Liberal).

Para ello, la monografía adopta dos conceptos fundamentales. En primer lugar, el concepto de discurso, que provee los marcos de interpretación para significar una realidad histórica específica y mediante el cual los sujetos orientan sus prácticas, en este caso, un discurso partidista y otro unionista con acciones políticas diferenciadas. En segundo lugar, el concepto de estrategia argumentativa, referido a una serie de recursos lingüísticos y cognitivos para representar la realidad, los cuales permiten explorar el aspecto persuasivo de los discursos publicitados en los periódicos.

* Monografía

** Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Historia. Director: Rafael Barragán

SUMMARY

TITLE:

THE NATIONAL UNION: BIPARTISAN CONFRONTATION FROM EL DEBER, EL FRENTE AND VANGUARDIA LIBERAL NEWSPAPERS 1946 – 1949*

AUTHOR:

LAURA INÉS BADILLO RAMÍREZ**

KEY WORDS:

Speech, argumentative strategy, government of party, unionist speech, partisan speech.

DESCRIPTION:

The period from 1946 to 1950 was one of the most convulsive in the Colombian History, due to shocking confrontations between liberals and conservators around the country. However, it was also distinguished for the beginning of a new regime in which Mariano Ospina was elected as President of the Republic, who presented a governmental program denominated “National Union”, which pretended to set the collaboration of both traditional parties in the main governmental posts in the national and regional fields.

With the beginning of this National Union program in the Ospina Perez’s management, it was configured two speeches that made contrast in their postulated: the partisan speech and the unionist speech. These speeches were interpretative frameworks with which the parties and their political leaders meant a political reality in transformation. Each party elaborated their own interpretations of the National Union, that deep down was a partisan fight for the bureaucratic posts translated in a fight for interpretation.

The present monograph looks for identifying which were the interpretations of the National Union that originated the political debate in Santander stopping in the debates maintained for different political factions, with the purpose of definition and its reaches from three regional newspapers (El Deber, El Frente and Vanguardia Liberal).

For this, the monograph adopts two fundamental concepts. On the one hand, the concept of speech that provides the interpretative frameworks to mean a specific historical reality and which let to subjects orient their practices, in this case, a partisan speech and another one unionist with political actions differentiated. On the other hand, the concept of argumentative strategy, referred to a series of linguistics and cognitive resources published in the newspapers.

* Monograph

** Human Sciences Faculty. History School. Director: Rafael Barragán.

INTRODUCCIÓN

El periodo de 1946 a 1950 fue uno de los más convulsionados de la Historia de Colombia, debido a las cruentas confrontaciones entre liberales y conservadores a lo largo del país. Sin embargo, también se distinguió por el comienzo de un nuevo régimen en el que fue elegido Mariano Ospina Pérez como Presidente de la República, quien presentó un programa de gobierno denominado "Unión Nacional", con el cual pretendió instaurar la colaboración de los dos partidos tradicionales en los principales cargos gubernamentales en los ámbitos nacional y regional.

En los trabajos sobre "La Violencia", la Unión Nacional, ubicada dentro de la primera fase de aquel periodo (la caída de la hegemonía liberal y el asesinato de Gaitán), ha sido estudiada exclusivamente en relación con esta violenta coyuntura. Hasta el momento, pocos historiadores han prestado la debida atención al papel jugado por La Unión Nacional en la posterior consolidación de una experiencia política común a las dos colectividades tradicionales, que tuvo significativas repercusiones sobre los cambios presentados posteriormente en la concepción y manejo del poder dentro del Estado colombiano. En consecuencia, La Unión Nacional amerita el desarrollo de trabajos particulares, que contribuyan a la comprensión de la colaboración bipartidista experimentada por el Estado una década más tarde.

Con la aparición del programa de Unión Nacional en la administración de Ospina Pérez, se configuraron dos discursos que se contraponían en sus postulados: el discurso partidista y el discurso unionista. Estos discursos fueron los marcos interpretativos con los cuales los partidos y sus dirigentes políticos significaron una realidad política en transformación. Cada partido

elaboró sus propias interpretaciones de la Unión Nacional, lo que en el fondo fue una lucha partidista por los cargos burocráticos traducida en una lucha por la interpretación, llevada a cabo en el plano discursivo mediante estrategias argumentativas destinadas a movilizar las representaciones sociales de los lectores y miembros de los diferentes partidos, con el fin de sustentar la toma de los cargos burocráticos por parte de una colectividad política, e invalidar el incipiente discurso unionista.

La presente monografía busca identificar cuáles fueron las interpretaciones de la Unión Nacional que propiciaron el debate político en Santander y señalar sus características particulares, deteniéndose en los debates sostenidos por las distintas facciones políticas, con motivo de la definición y alcances de la Unión, desde tres periódicos regionales (El Deber, El Frente y Vanguardia Liberal). Igualmente, en ella se intentan analizar las principales estrategias argumentativas utilizadas en dicho debate, con el fin de hallar los marcos interpretativos con los cuales fue significada La Unión Nacional.

Para ello, la monografía adopta dos conceptos fundamentales. En primer lugar, el concepto de discurso, que provee los marcos de interpretación para significar una realidad histórica específica y mediante el cual los sujetos orientan sus prácticas, en este caso, un discurso partidista y otro unionista con acciones políticas diferenciadas. En segundo lugar, el concepto de estrategia argumentativa, referido a una serie de recursos lingüísticos y cognitivos para representar la realidad, los cuales permiten explorar el aspecto persuasivo de los discursos publicitados en los periódicos.

Estos últimos eran importantes, puesto que allí se reprodujeron las alocuciones del presidente y las corporaciones públicas, se difundieron las determinaciones de los directorios de los partidos, y eran uno de los

espacios de debate y confrontación política. Junto a los periódicos, las fuentes utilizadas para este estudio fueron documentos oficiales conformados por los textos que se publicaron en el gobierno de Mariano Ospina Pérez y los diferentes decretos y leyes expedidos en el ámbito regional y nacional. Además de identificar las interpretaciones que daban forma a los discursos enfrentados y sus mecanismos persuasivos, el anterior conjunto de fuentes permite evaluar *la aplicación* del programa de Unión Nacional en la realidad política regional.

El trabajo acomete los objetivos mencionados en cuatro capítulos. En el primer capítulo, son expuestos los presupuestos teóricos y empíricos del problema de investigación. En el segundo, se configuran los dos discursos con los cuales se interpretó la realidad, a saber, el discurso unionista y el discurso partidista. El tercer capítulo presenta las principales estrategias argumentativas usadas en los periódicos regionales y los efectos interpretativos perseguidos con ellas. Finalmente, el cuarto capítulo examina la práctica de la Unión Nacional y la disputa por los cargos burocráticos en Santander.

1. ANTECEDENTES TEÓRICOS Y EMPÍRICOS PARA ACERCARSE AL DISCURSO DE UNIÓN NACIONAL

“La historia no solo esta hecha de acciones, sino también de discursos. Discursos que encendieron el heroísmo de sus destinatarios a la hora de la batalla y que tornaron posible la idea de morir y matar por la patria. Discursos que otorgaron un sentido de unidad a los habitantes de un territorio. Discursos que despertaron nuevas ideas o abrieron horizontes. Palabras en definitiva, que contribuyeron a cambiar el curso de la historia”

Viola Liliana. Discursos de Poder.

En el presente capítulo, se expondrán los presupuestos teóricos y empíricos necesarios para entender la aparición del discurso de Unión Nacional, y el enfoque analítico utilizado en este estudio. En primer lugar, se abordarán los conceptos de discurso y estrategia argumentativa. Posteriormente, se realizará una breve revisión de las experiencias coalicionistas republicanas que derivaron en la aparición de la Unión Nacional a mediados del siglo XX.

1.1 MARCO TEÓRICO

Para aproximarse al concepto de discurso, que permea todo el desarrollo de la monografía y es la columna vertebral de su enfoque analítico, es necesario remitirse al lenguaje, o más específicamente, a la concepción del lenguaje supuesta por el concepto de discurso adoptado en el escrito. El lenguaje, además de servir como herramienta en el despliegue de numerosos actos en la vida cotidiana, garantiza, en un nivel más ontológico, la posibilidad de que exista el mundo social, al ser un mediador entre el ser humano, las cosas y las significaciones. De esta manera, el lenguaje sería "un proceso vital en el que vive su representación una comunidad de vida" es decir, el ser humano

se interpretaría así mismo a través del lenguaje, y de esta forma establecería las relaciones en su mundo social.¹

El lenguaje, conjunto organizado de signos que han sido utilizados por hombres y mujeres como mediación en el mundo, hace parte de un acumulado de conocimiento social en donde cada uno de sus signos fueron significados, y en el que se imprimieron formas de valorar y representar la realidad, dando lugar a representaciones sociales². Así, la realidad estaría mediada por el lenguaje, que orientaría la acción social y en consecuencia, la articulación del individuo con la sociedad.

Los diversos discursos que pueden ser apropiados por los sujetos en su articulación con la sociedad, están inscritos en una mediación del lenguaje que implica una interpretación previa de realidades históricas. Además, la apropiación de discursos por medio del lenguaje conlleva siempre una dimensión social, tanto por la práctica que implican como por el hecho de que el "uso de la lengua no es sólo un acto específico, sino parte integral de la interacción social"³. Es decir, invariablemente los sujetos son impregnados por el conocimiento social contenido en el lenguaje a la hora de actuar e interactuar en el mundo.

¹ Esta concepción del lenguaje hace parte de " un proyecto de ampliación del modelo occidental de racionalidad, que en el transcurso de nuestra historia ha quedado así constituido y restringido como razón enunciativa y técnico instrumental". GARAGALZA, Luis. Introducción a la hermenéutica contemporánea. Cultura, simbolismo y sociedad. Barcelona: Antropos, 2002 P. 48.

² Las representaciones sociales hacen parte del conocimiento creado y/o acumulado por un conjunto humano en particular con el paso del tiempo por medio del lenguaje, y se definen como las "construcciones simbólicas individuales o colectivas a las que los sujetos apelan o las que crean para interpretar el mundo, para reflexionar sobre su propia situación y la de los demás y para determinar el alcance y la posibilidad de su acción histórica". VACILACHIS, Irene. La Construcción de Representaciones Sociales. Discurso Político y Prensa escrita. Un análisis sociológico, jurídico y lingüístico. España: Gédisa, 1997 Op cit. P. 300

³ VAN DIJK, Teun A. Texto y Contexto. Semántica y pragmática del discurso. México: Rei, 1993. Op. Cit., p. 32

Entre las representaciones sociales a las que accede el sujeto de la manera descrita, se encuentran los "modelos de interpretación", que son ideales de sociedad. A partir de estos modelos, el sujeto interpreta los acontecimientos que tienen lugar en su mundo, y determina modelos de causalidad que sirven para dar explicación de los fenómenos sociales, configurando una representación discursiva de la realidad. El modelo de interpretación contiene un modelo de sociedad y organización social, junto con diversas formas de diferenciación entre sus miembros, elaboradas a partir de valores, de orientaciones y significados, adjudicados a cada uno de los actores sociales.⁴

Reflexiones teóricas como las anteriores, referentes al papel jugado por el lenguaje en la configuración de la sociedad y el individuo o la relación entre significación y acción, han sido asimiladas por la disciplina histórica en las últimas décadas. Es así como la llamada "Nueva Historia", reconoce en el lenguaje "una instancia histórica específica cuya mediación es la que genera tanto la objetividad como la subjetividad y la que define la relación que ambas entablan"⁵. Esta nueva tendencia historiográfica, considera a la realidad social como la objetivización de una mediación discursiva sobre un orden fenoménico dado, donde el lenguaje no es un simple recurso sino un componente activo en la constitución de los significados y los sujetos, quienes interpretan la realidad mediante los discursos contenidos en el lenguaje y los hacen efectivos en su acción.

Gracias a los discursos, considerados como instancias supraindividuales, se interpreta o significa la realidad por parte de los sujetos. Desde esta perspectiva, cada discurso está compuesto por "el cuerpo coherente de

⁴ Ver: VACILACHIS, Irene. La Construcción de Representaciones Sociales. Discurso Político y Prensa escrita. Un análisis sociológico, jurídico y lingüístico. España: Gédisa, 1997

⁵ CABRERA, Miguel, "Historia, Lenguaje y Teoría de la Sociedad". Madrid: Frónesis Cátedra, 2001, Op. Cit., p. 178

categorías mediante el cual, en una situación histórica dada, los individuos aprehenden y conceptualizan la realidad (y, en particular, la realidad social) y en función de cual desarrollan su práctica”⁶. En los discursos, los sujetos dotan de significado al contexto social y a su vez, confieren sentido a su relación con él, realizando una mediación discursiva de la realidad con la cual regulan su acción o práctica social.

Por lo tanto, en un trabajo historiográfico guiado por tal concepción teórica, interesa hallar los discursos que configuran una realidad histórica dada y guían la práctica social, su posible enfrentamiento, y los medios utilizados por determinados actores sociales para garantizar la eficacia o realización social de un discurso particular en el que fundamentan su poder.⁷

En este punto, se encuentra otro de los conceptos básicos de la monografía, el de estrategia argumentativa. La estrategia argumentativa consiste en el “ conjunto de recursos, constructores de sentido, empleados por los actores discursivos, los cuales se manifiestan en el uso de unidades léxicas y estrategias semánticas y pragmáticas mediante los cuales se constituyen y se crean marcos, en este caso con función reguladora, en los que los interlocutores representan discursivamente la realidad ”.⁸

El concepto de estrategia argumentativa da por sentada una relación entre el discurso y los intereses del actor social quien se apropia del primero, o dicho de una manera más general, destaca la relación discurso - poder, y fija como meta de análisis "hacer explícitas las estrategias discursivas que legitiman el control, el orden social y especialmente las relaciones de organización social

⁶ CABRERA, Miguel, “Historia, Lenguaje “. Op. Cit., p. 51.

⁷ Las relaciones entre discurso y poder son destacados por Foucault, al definir al primero como un medio y un fin "por lo que y por medio de lo cual se lucha". Citado por: VACILACHIS DE GIALDINO, Irene. La construcción de representaciones sociales. Discurso político y prensa escrita. Un análisis sociológico, jurídico y lingüístico. España: Gédisa, 1997. p. 30.

⁸ PARDO ABRIL .Op cit., p. 178-179.

que ocultan formas de desigualdad"⁹. En nuestro caso, la identificación de estrategias argumentativas en parte de las fuentes estudiadas, tiene como objetivo observar las distintas interpretaciones de la Unión Nacional realizadas desde las diferentes facciones de los partidos liberal y conservador, con el fin de justificar sus pretensiones en los cargos burocráticos del Estado.

Las estrategias argumentativas nos han permitido aproximarnos a algunos presupuestos sobre cómo se concibió la sociedad, el tipo de relaciones entre los sujetos, sus roles, la manera como circulaban ideas, creencias, saberes, dentro de la manipulación lingüística efectuada en las editoriales de los periódicos¹⁰. Lo que nos interesa observar en el desarrollo de este concepto en una perspectiva histórica, se refiere a cuáles eran las principales estrategias argumentativas que generaban los sujetos en los discursos relacionados con la Unión Nacional, a fin de hallar las afinidades, similitudes, y diferencias argumentativas de los discursos en los cuales estaban inmersos.

Para ello, desde el orden metodológico, se implementaron las macroestructuras¹¹, y macroproposiciones¹², que nos ayudaron a ubicar las

⁹ No obstante, el trabajo se aleja un poco de la crítica social y política explícita en este objetivo, relacionada en principio con la escuela del Análisis Crítico del Discurso. Ibid. Op. Cit., p. 172.

¹⁰ PARDO ABRIL, Neyla Graciela. Op. Cit., p. 178. La manipulación lingüística llevada a cabo con las estrategias argumentativas, puede verse reflejada en la utilización de determinadas metáforas, símiles, o en una caracterización negativa o positiva de los actores sociales desde el discurso, u otros recursos semánticos, pragmáticos o léxicos.

¹¹ Van Dijk postuló la existencia de macroestructuras semánticas que garantizan la cohesión y la coherencia del discurso en estrecha relación con las superestructuras del mismo, encargadas de su ordenamiento interno. Intuitivamente los usuarios del lenguaje son capaces de determinar "sobre que habla un texto". La macroestructura esta conformada por una serie de proposiciones mediante las cuales el sentido de un texto puede ser establecido, tanto local como globalmente en una progresión jerárquica. Los distintos niveles de sentido están dados por las macroproposiciones que guardan diferentes grados de generalidad, partiendo de lo local a lo global, en donde una macroproposición puede dar cuenta del tema de un discurso VAN DIJK. Estructuras y Funciones del Discurso. México: Siglo XXI, 1998. Op., Cit, p. 43-56

¹² Las macroproposiciones pueden ser inferidas del discurso a partir de cuatro macroreglas, que además permiten relacionar estas macroproposiciones en todos su niveles dentro del

estrategias argumentativas, para lo cual se retomaron las editoriales relacionadas con la Unión Nacional y los partidos políticos, siendo destacadas en esta monografía aquellas estrategias que fueron reiteradas continuamente. Del mismo modo, se realizó un seguimiento de éstas, a partir de un orden cronológico, para hallar los cambios en las estrategias desplegadas por los sujetos y su representación discursiva de la realidad. Igualmente, fueron subrayadas las categorías discursivas que aparecieron con la Unión Nacional, a fin de tener presentes las mismas y poder desarrollar los respectivos análisis.

Una característica de todo discurso, estrechamente relacionada con su carácter supraindividual y su imbricada cercanía con el lenguaje, es el hecho de ser una realidad de larga duración, heredado por los sujetos de una sociedad determinada para interpretar su realidad, mas no creado por ellos, quienes se limitan a "movilizar, desarrollar y desplegar prácticamente sus posibilidades significativas" en un momento dado y con determinados intereses, sin poder jamás prever el resultado final de su acción en el discurso.¹³

En el caso de la Unión Nacional, es preciso comprender la formación de sus categorías a lo largo de la historia política del país, para entender las prácticas y circunstancias con las que usualmente estuvieron acompañadas, su relación con el discurso partidista, y el poco éxito que obtuvo a mediados

conjunto de la macroestructura. Su principal función a nivel semántico es la reducción de la información semántica de un texto, introduciendo un orden dentro de este, que permite adjudicar un sentido general al mismo, sobre la maraña de sentencias que lo conforman. Las macroreglas en concreto consisten en 1)Omitir, 2)seleccionar, 3)generalizar, y 4) Construir o integrar, debiendo cumplir todas con el principio de implicación semántica en la reconstrucción del sentido del discurso, es decir, toda macroestructura tiene que surgir de otras macroestructuras inferiores. VAN DIJK. "Estructuras y Funciones del Discurso", Op., Cit. p. 43-56

¹³ CABRERA OP. Cit. P. 73

del siglo XX para significar las acciones tanto de la elite como de la sociedad en general.

1.2 ANTECEDENTES EMPÍRICOS DE LA UNIÓN NACIONAL

Es necesario realizar un repaso de las distintas coaliciones llevadas a cabo por liberales y conservadores, desde el surgimiento de los partidos políticos a mediados del siglo XIX hasta los años 50s del siglo XX, con el propósito de ubicar el lugar histórico que ocupó la Unión Nacional, en esta serie de acuerdos bipartidistas, y destacar las categorías discursivas subyacentes en ellos, así como las condiciones políticas que les dieron vida. A continuación, se presentará una reseña de las experiencias coalicionistas desde la aparición de los partidos, con el fin de reconocer el legado de estas experiencias en la Unión Nacional.

1.2.1 Coaliciones Bipartidistas en la Historia Republicana. Una serie de acuerdos bipartidistas aparecieron en el horizonte político de la República pocos años después de la conformación de los partidos políticos, los cuales trazaron una dinámica al interior de las colectividades con sus respectivas facciones y por fuera de estas entre los dos partidos. Para observar este tipo de acuerdos se hizo necesario acercarse al fenómeno implícito en ellos: el bipartidismo, presente desde los orígenes de las dos colectividades tradicionales y los acuerdos llevados a cabo entre ellas a lo largo del siglo XIX.

El Partido Liberal nació un 26 de Julio de 1848, cuando Ezequiel Rojas publicó en el periódico bogotano "El Aviso" su programa político. En este programa, afirmaba que el Partido Liberal propugnaría por garantizar los derechos individuales, limitar el poder del ejecutivo, reducir los impuestos

que obstruían la producción para "que todos los granadinos sean ricos", separar la Iglesia del Estado y expulsar a los jesuitas, etc.¹⁴

Después de la elección del liberal J. H. López para la presidencia, Mariano Ospina Rodríguez y José Eusebio Caro, publicaron el 4 de octubre de 1849 en el número 9 de "La Civilización" el programa del Partido Conservador, donde defendían la libertad, la civilización, la igualdad, y la propiedad afectada por "los comunistas, los socialistas, los supremos, o cualquiera otros".¹⁵ A pesar de que los partidos surgieron en esta época como dos colectividades políticas distintas, sus plataformas ideológicas no diferían en los puntos esenciales. Para Manuel Madiedo:

" Liberales y conservadores han abogado por la libertad de imprenta, por la libertad religiosa, por la abolición de la esclavitud, por la abolición del cadalso político, por instrucción gratuita, por la descentralización municipal, por la reducción del presupuesto de gastos, por la libertad industrial(...) estos dos partidos no son sino dos hijos de unos mismos padres, con unas mismas enseñanzas, con unas mismas ideas, que una vez huérfanos, se han disociado por razón de la **herencia**, **EL PODER**, y se han dado puñaladas sobre la tumba de sus padres."¹⁶

En las palabras de Madiedo podemos observar que desde el principio se fueron distanciando por motivos diferentes a su plataformas políticas y más bien se pone el acento en la herencia y el poder, categorías que alimentaron

¹⁴ ROJAS, Ezequiel, "**La razón de mi voto**" En "El Aviso". Bogotá, 16 de julio de 1848. Citado por ESCOBAR, Carmen, **La revolución liberal y la protesta del artesanado**. Bogotá: Fundación Universidad Autónoma de Colombia, Fondo editorial Suramérica, 1990, Op. Cit., p. 333-340.

¹⁵ **La Civilización**. Bogotá 4 de octubre de 1849. Citado por ESCOBAR, Carmen, "**La revolución liberal y la protesta del artesanado**". **Op. Cit.**, 164-165.

¹⁶ MADIEDO, Manuel María. Ideas Fundamentales de los Partidos Políticos en la Nueva Granada. Capítulo "La escuela liberal". Disponible en la Biblioteca Virtual del Banco de la República. <http://www.lablaa.org/blaavirtual/letra-o/origcol/liberal.htm>

el discurso partidista a lo largo del siglo XIX, y con el, los odios entre los miembros del Partido Liberal y el Partido Conservador.

Pero con todo ello, los partidos políticos fueron buscando puntos de encuentro y pocos años después de su conformación, se presentó la primera coalición bipartidista luego de las elecciones de 1853, donde los conservadores ganaron la mayoría de los cargos disputados. Temiendo ser excluidos de los puestos burocráticos (y dando la razón a Manuel María Madiedo), el ala radical del Partido Liberal apodada "Gólgota" en aquella época, conformó una alianza con los conservadores que:

"se hacían aparentemente a un lado, dejando el campo de la lucha a los partidos liberal y radical; pero a la sombra de este antagonismo, no solamente se habían **adueñado del gobierno** de varias provincias, al favor del sufragio universal y de la amplia descentralización establecida, sino que habían ganado **mayoría en el senado**. Era, pues, necesario contar con ellos"¹⁷

"Adueñarse del gobierno" y conseguir la "mayoría en el Senado", eran los modos significativos del discurso que daban sentido a las coaliciones, por lo tanto, para llevar a cabo tal fin "era necesario contar con ellos". Las acciones emprendidas por los conservadores estaban ligadas a un discurso. Sin embargo, aunque este sea un acercamiento entre facciones del partido Liberal y Conservador, si observamos con detenimiento, estos buscaban obtener el poder, que era una de las proyecciones de los gobiernos de partido y una de las prácticas necesarias para conseguir este objetivo eran las coaliciones coyunturales con el enemigo.

¹⁷ SAMPER, José María, "**Historia de un alma**, El año de 1854". Versión de la Biblioteca Virtual del Banco de la República. Versión de la Biblioteca Virtual del Banco de la República, <http://www.lablaa.org/blaavirtual/letra-h/hisalma/hisal41.htm>

El Partido Conservador "más parecía simpatizar que oponerse a las reformas liberales que culminaron en la bellísima Constitución de 1853"¹⁸, y estimó conveniente su alianza con los gólgotas, considerando que el voto universal y la descentralización administrativa instauradas por los radicales en la nueva Constitución, le resultaban ventajosos, según habían podido constatar en las urnas.

Para consumir la unión, los gólgotas pidieron que los antiguos títulos de liberal y conservador fueran olvidados, pues sólo debían existir los partidarios de la Constitución y sus contrincantes, reunidos los primeros en el "**Gran Partido Constitucional Granadino**"¹⁹, el origen de la "Coalición Constitucional", bajo la cual se alistarían los enemigos del "Gobierno Provisorio" en 1854. La propuesta de fundar el "Gran Partido Granadino" era una expresión del esfuerzo de los discursos unionistas por generalizar la comunidad política y encontrar categorías nacionalistas que dieran sentido a las colaciones.

Este gobierno fue instaurado por el ala moderada del Partido Liberal, después de un "golpe de estado", apoyado en el artesanado y el ejército capitalino. Su objetivo era reconquistar el poder desplazando a la coalición de liberales y conservadores. En respuesta, ésta creó el "Gobierno Constitucional" con sede en Ibagué, y llamó a la unión a las distintas facciones políticas de la Nueva Granada:

¹⁸ GALINDO, Anibal, "**Recuerdos históricos**, Campaña contra la dictadura de 1854", Versión de la Biblioteca Virtual del Banco de la República, Versión de la Biblioteca Virtual del Banco de la República, <http://www.lablaa.org/blaavirtual/letra-r/recuergalin/recuergalin6.htm>

¹⁹ "El Partido Constitucional i la fusión". **El constitucional**, Bogotá, viernes 28 de octubre de 1853. "Los partidos". **El constitucional**. Bogotá, viernes 2 de diciembre de 1853. En este último artículo los gólgotas propugnaron por la eliminación de los términos Partidos Liberal y Conservador, para remplazarlos por "Partido Constitucional" opuesto a "Partido Anticonstitucional", es decir, conservadores y gólgotas opuesto a liberales draconianos.

"**Olvidad** hasta el nombre con que se han calificado **los partidos políticos**, que no haya mas que **republicanos**(...) condenad las palabras de rojos, draconianos, retrógrados, fanáticos i gólgotas con que las pasiones han designado a los hombres de diferentes opiniones políticas y religiosas"²⁰.

En el fragmento de la alocución del general Mosquera reproducido, sobresalieron dos categorías que parecen importantes en el discurso unionista, el republicanismo y el olvido del partidismo, que deberían orientar la acción de los hombres en contra del Gobierno Provisorio.

En su ordenamiento burocrático, el gobierno de Ibagué organizó dos secretarías de estado, una liberal y otra conservadora.²¹ Este fue el primer signo de "paridad", es decir, la ocupación equitativa de cargos, en la historia colombiana, una práctica política que tiene su origen en el discurso partidista, en otras palabras, era sentido hecho acción, al menos en el ámbito de los altos mandos gubernamentales. Obtenida la victoria sobre el Gobierno Provisorio, la coalición nombró vicepresidente a José María Mallarino en 1855, el primer candidato designado por los dos partidos políticos en nuestra historia política, aunque sin la participación de los derrotados liberales moderados, lo que demuestra el carácter partidista del discurso unionista manejado en ese momento.

Ayudados de nuevo por el voto universal consagrado en la Constitución de 1853, el Partido Conservador obtuvo el triunfo en las elecciones

²⁰ MOSQUERA, Tomas Cipriano. Alocución del general de a los Granadinos. Barranquilla, 5 de mayo de 1854. B.N.C. Pineda 1065, pieza 21.

²¹ HARVEY, Kline, "The National Front: historical Perspective ans overview", En: Politics of Compromise. Coalition government in Colombia. New Yersey: Transaction, inc. New Brunswick, 1980. Op. Cit., p. 63.

presidenciales de 1856, con el candidato Mariano Ospina Rodríguez²². Los comicios electorales de 1856, también vieron en cierta medida la cooperación bipartidista. Además de un candidato liberal y otro conservador, Tomas Cipriano de Mosquera presentó su candidatura por el "**Partido Nacional**", el cual agrupaba individuos de ambos partidos. A pesar de su derrota, es importante destacar que ésta fue diferente a la mayoría de las otras coaliciones de la historia partidista de Colombia, al poseionar un candidato fuera de los dos partidos políticos tradicionales, apelando de nuevo a una categoría nacionalista, el "Partido Nacional".

En 1869, los liberales radicales y el conjunto del Partido Conservador, acordaron compartir los puestos públicos equitativamente, con el objeto de asegurar la paz, las instituciones republicanas y la reconciliación. Este acuerdo tuvo una mayor organización y duración que los anteriores, y otros puntos considerados en él, fueron apoyar la candidatura de Mosquera (años atrás radicales y conservadores se habían agrupado para derribarlo), garantizar una representación igualitaria de ambos partidos en el Congreso, las legislaturas provinciales y otras corporaciones públicas.²³ Se debe señalar la apelación a la práctica de la paridad, inaugurada en 1854, una muestra de la naturaleza hereditaria de los discursos, que se encuentran en el acervo cognitivo de los agentes históricos, y pueden ser actualizados en determinadas circunstancias a través de la acción, en este caso, gubernamental.

A pesar de este antecedente conciliatorio, los conservadores, empeñados en dar un fin violento a la Hegemonía Liberal, iniciaron una guerra en 1877,

²² RESTREPO, José Manuel, "**Diario Político y militar** 1849-1858. Memorias sobre los sucesos importantes de la época para servir a la historia de la Revolución de Colombia y de la Nueva Granada, desde 1849 para adelante". Tomo IV, Bogotá: Imprenta Nacional, 1954. Op. Cit., p. 642.

²³ HARVEY, Op. Cit., p. 64.

donde no obstante ser derrotados militarmente, obtuvieron un triunfo político que abrió el camino para la futura consolidación de la Hegemonía Conservadora. En efecto, ante su derrota en la guerra, los conservadores dejaron de privilegiar las vías de hecho para buscar un pacto político con los liberales “independientes” excluidos del "Olimpo". Por lo tanto, en 1879 el Partido Conservador apoyó al entonces todavía liberal independiente Rafael Núñez, y le dio su respaldo oficial en la elección de 1883.

A cambio, Núñez nombró un gabinete bipartidista, incluyendo conservadores y liberales radicales opositores, junto con los liberales independientes partidarios suyos (tres liberales independientes, dos liberales radicales, dos conservadores).²⁴ Sin embargo, los radicales emprendieron una revolución contra Núñez que terminó con la derrota de Enciso, después de la cual su posición y la del Partido Conservador se vieron fortalecidas. La puesta en marcha de un precario discurso unionista derrotado poco después por el discurso partidista con fuerte raigambre en la sociedad, fue un fenómeno que se repitió durante el siglo XX, al menos hasta el régimen del Frente Nacional, y la Administración de Ospina Pérez no fue la excepción.

El gobierno de Núñez fue bautizado con el nombre de la “Regeneración”, definida por Fernando Guillén Martínez como una “alianza bipartidista tradicional para la conquista del poder público y la reforma de los instrumentos del Estado”²⁵. La reforma del Estado quedó consagrada con la Constitución de 1886, y la alianza bipartidista adoptó la forma del “Partido **Nacional**”,²⁶ básicamente compuesto por conservadores y liberales independientes, cuyo nombre retomó nuevamente una categoría

²⁴ HARTLYN, Jonathan, “La Política del Régimen de Coalición. La experiencia del Frente Nacional.” Colombia: Tercer Mundo, Centro de Estudios Internacionales de la Universidad de los Andes, Uniandes, 1993. Op. Cit., p. 44.

²⁵ GUILLEN, Fernando, “La Regeneración. Primer Frente Nacional”. Bogotá: Carlos Valencia Editores, 1986. Op. Cit., p. 15.

²⁶ Ibid., p.15.

nacionalista que había sido enarbolada por Mosquera en las elecciones presidenciales de 1856.

Aunque tal denominación fue usada hasta 1892, a mediados de 1898 la preponderancia de los conservadores dentro de ese grupo había sido asegurada. Los liberales independientes se devolvieron entonces al Partido Liberal, o bien permanecieron como miembros del ala "nacionalista" del Partido Conservador, siguiendo los pasos de Núñez.²⁷ Una vez más, un débil discurso unionista fue derrotado en definitiva por el discurso partidista hegemónico, y lo que comenzó como una coalición bipartidista, terminó transformándose en la Hegemonía Conservadora.

1.2.2. Coaliciones Bipartidistas en el Siglo XX. No obstante, después de la guerra de los Mil Días y la pérdida de Panamá, un espíritu de colaboración interpartidista se materializó en la administración de Rafael Reyes (1904-1909), denominada "Concordia **Nacional**", que hizo aparecer por primera vez en la escena política del siglo XX, un discurso unionista articulado sobre una categoría nacionalista. El General formó un gabinete en el cual dos de los seis ministros eran liberales, y los otros cuatro conservadores, además de instituir en 1905 un sistema de "lista incompleta" para la votación en el Congreso. De esta forma, la categoría nacionalista encontró su expresión en la conformación del Gabinete, hecho que siempre acompañó la puesta en práctica de los discursos unionistas, restringida a las altas esferas gubernamentales, pero nunca desarrolladas en pleno dentro de la mayoría del conjunto social. Aquí radicaba el germen del fracaso de ese tipo de discursos, que sólo significaban la practica de un reducido grupo de individuos en el ámbito político del país, y además, en circunstancias extremas en donde la misma constitución del Estado

²⁷ HARTLYN, Op. Cit., p. 44.

peligraba, como también había sido el caso con la primera coalición de 1854, cuando el general Melo había arrebatado el Estado de sus tradicionales dirigentes. Con ocasión de la "Concordia Nacional", la colaboración bipartidista se reflejó en el gobierno y el legislativo, en donde dos tercios de las curules fueron dadas al partido mayoritario, y la otra tercera parte adjudicada al partido minoritario,²⁸ con el fin de preservar la cohesión de la sociedad colombiana y el reconocimiento del Estado, puesto que Reyes:

"se dio perfecta cuenta de la situación en que la **República** se hallaba después de la guerra de tres años, y no ignorando que se pretendía desatar contra los liberales una nueva era de persecuciones que, de fijo, los habría obligado a tomar otra vez las armas, y que el resultado de esa lucha habría sido el agotamiento y la total ruina -no de un **partido** sino de la **nación entera**- ofreció solemnemente, desde las alturas del solio, gobernar con **todos los partidos**"²⁹

Vale la pena detenerse en las categorías contenidas en el anterior fragmento. En primer lugar, la categoría "partido" (liberal), luego, la "nación entera" y finalmente "todos los partidos". Esas categorías eran la base generadora del sentido del texto transcrito, y la coherencia de su cuerpo estaba fincada en la categoría nacionalista "nación entera", que esta vez estaba mejor especificada, al ser identificada con los dos partidos tradicionales, (todos los partidos), que se adjudicaban de esta forma la representación de todo el colectivo nacional, dejando a un lado la identificación de la nación con el partido, coherencia categorial propia del discurso partidista.

²⁸ HARVEY, Op. Cit., p. 65.

²⁹ Citado por José Reyes, "**Semblanza de un Patriota: El Presidente del Quinquenio**". Revista Credencial Historia. edición 175, Bogotá, julio de 2004. Op. Cit., p. 5.

Aquí es posible resaltar la conveniencia del concepto de discurso acogido en la monografía. En primer lugar se tiene el "cuerpo de coherente de categorías", (partido, república, nación entera, todos los partidos), que conforman propiamente lo que se denomina discurso. En segundo lugar, se aprecia la acción realizada a partir de tal cuerpo de categorías o discurso, representada en la colaboración bipartidista en el gobierno y el legislativo, es decir, una acción muy restringida, que anunciaba la debilidad del discurso, puesto que todo discurso se fortalece y tiene sentido solamente en relación a la práctica que genera; un discurso sin práctica es un discurso muerto, y es una tarea de la historia señalar las prácticas y la intensidad de las mismas significadas a partir de un determinado discurso mediante la crítica de fuentes.

Finalmente, los individuos que significaban su práctica con el discurso unionista serían el presidente Reyes y los demás políticos de su gabinete y bancada en el Congreso que avalaban su propuesta, todo lo cual conforma la mediación discursiva en el despliegue de las acciones históricas. De otra parte, es posible señalar una estrategia argumentativa en el texto citado, representada en la identificación que se hace de la nación con los dos partidos tradicionales, lo que consistía en un recurso semántico que avalaba la autoridad de esas dos colectividades en razón de su capacidad para representar al colectivo social sobre el cual ejercían su poder.

A pesar de la "Concordia Nacional", en 1909 el grupo de los "centenaristas" derrocaron al gobierno de Rafael Reyes, porque a su parecer el régimen se había vuelto dictatorial, y convocaron a una Asamblea Nacional Constituyente el año siguiente. Entre otras determinaciones, fue confirmada la representación de la minoría instaurada mediante la "lista incompleta", y además se formó la "Unión Republicana", que intentó erigirse como una nueva opción partidista:

"(...) ciertos hombres del liberalismo precisaban las concomitancias ideológicas y prácticas con los conservadores. Desde tal punto de vista el **republicanismo** era bueno como unión (...) **Liberales y conservadores del republicanismo** teníamos una cifra de ideas comunes por las cuales trabajábamos en compañía"³⁰

No obstante, la profunda tradición de adscripción partidista tradicional llevó al fracaso a la Unión Republicana. El general Rafael Uribe Uribe organizó al Partido Liberal opositor, en tanto que del lado conservador, comenzó a perfilarse la figura Laureano Gómez, a cuyo parecer:

"**La Unión Republicana** es híbrida (...) un refugio para los elementos malos de los partidos que allí encuentran bandera; ella admite en sus filas, desde el conservador integérrimo hasta el demagogo y el radical tabernario"³¹

Las dos últimas citas muestran cómo categorías semejantes "el republicanismo" o "la unión republicana", eran utilizadas para conceptualizar la realidad de maneras divergentes, porque el cuerpo coherente de categorías sirve a los individuos para conceptualizar la realidad, pero no depende de él solamente generar sentido, sino de la realidad y los sujetos que las utilizan, razón por la cual las mismas categorías pueden generar distintas significaciones.

El Partido Liberal continuó en la oposición, hasta que tuvo necesidad de contar con una facción del Partido Conservador para la transmisión del poder en 1930, bajo la presidencia de Enrique Olaya Herrera. Éste invitó a

³⁰ CABALLERO, L., "De la Unión Republicana a la Unión Liberal. Conferencia leída en Cúcuta el 29 de Abril de 1921". Bogotá: Linotipo de " El Espectador", 1921, Op. Cit., p. 5. B.N.C.

³¹ Citado por Alberto Bermúdez, (compilador). "Laureano Gómez. Obras selectas". Primera parte, tomo XV. Bogotá: colección de pensadores políticos, Cámara de Representantes, Fondo de Publicaciones, 1981, Op. cit., p.14-15.

los miembros del Partido Conservador a formar parte de su gabinete, y caracterizó su gobierno con la denominación de "Concentración **Nacional**", seguido por la "Revolución en Marcha" de Alfonso López Pumarejo (1934-38), y el inicio de la "República Liberal". La invitación de Olaya Herrera puso de manifiesto una circunstancia concomitante con la apelación a categorías nacionalistas dentro de discursos de coalición, y era la debilidad coyuntural del partido desde el cual se proponía la colaboración, lo cual fue uno de los motivos que llevaron a Ospina Pérez a formular en su debido tiempo el programa de Unión Nacional.

Alfonso López propuso a finales de su segundo mandato (1942-1945), elegir un candidato bipartidista, sustentado en la " Teoría de Convergencia (...) basada en un **estricto equilibrio entre los dos partidos**"³². Cuando López se vio obligado a renunciar, Alberto Lleras Camargo, encargado de terminar el periodo (1945-46), impulsó una nueva coalición. En su año de gobierno, ésta significó que tres conservadores moderados tuvieron puestos en el gabinete, aunque los conservadores históricos y en particular Laureano Gómez, se opusieron a la colaboración en el gobierno.³³ En aquella oportunidad, el discurso unionista fue tan débil que ni siquiera se hizo efectivo en los niveles de mando más cercanos al presidente, y resultaba imposible pensar en extenderlo a niveles de mando provinciales, como lo intentó hacer Mariano Ospina pocos años después.

No sobra recordar aquí, que Alberto Lleras Camargo fue uno de los arquitectos del Frente Nacional diez años después, lo que sugiere una dinámica del discurso unionista a mediados del siglo XX, forjado en circunstancias adversas a su aplicación, debido a la fe aún no defraudada en los gobiernos de partido, y su final aplicación en la realidad política del país,

³² PÉCAUT, Daniel, "Orden y Violencia. Colombia 1930 - 1953". Vol. II. Bogotá: CEREC-Siglo XXI, 1987, Op. cit., p. 470.

³³ HARVEY, Op. cit., p. 66.

cuando la experiencia ganada por la elite partidista, en particular durante la Administración de Ospina Pérez, llegó a convencer de la conveniencia de hacer efectivo el viejo y hasta entonces precario discurso unionista, por el bien de la nación antes que del partido.

Las coaliciones establecidas durante estos años, dieron lugar a que las facciones de los partidos tradicionales iniciaran una serie acuerdos; estas coaliciones iban en correspondencia con los discursos inscritos dentro de unos intereses particulares de quienes los pactaban, que una vez obtenidos los beneficios, eran disueltos por la permanencia de una facción o un partido en el gobierno o porque estos intereses se orientaban hacia otros fines. Acuerdos bipartidistas que fueron utilizados para apoyar a un candidato a la presidencia, y fijar un gabinete ministerial, conformado por miembros de los dos partidos. Otros, se impulsaron para hacerle frente a las crisis económica o para la oposición. Así mismo, la voluntad de algunos presidentes apoyados por los dos partidos, hacía que presentaran un programa de gobierno en los que era necesaria la colaboración de los mismos en el poder con el sistema de paridad en los gabinetes ministeriales.

Sin embargo, no puede desconocerse que existió cierto entendimiento entre “los jefes liberales y conservadores (que) llamaban “convivencia” a su forma de gobierno. Con ese término revelaban su compromiso con una vida pública específica y con la paz, aludían con él algo más que el reparto ordenado de la política entre jefes de partidos tradicionales beligerantes. Su fin era “convivir”, vivir juntos en un ámbito de poder para lo cual se sentían admirablemente predestinados”.³⁴

³⁴ BRAUN, Herbert, “Mataron a Gaitán. Vida Pública y Violencia Urbana en Colombia”. 2da Ed., Bogotá: Edición Norma, 1998, Op. cit., p. 30.

1.2.3 Hacia un nuevo fracaso del discurso unionista: el programa de Mariano Ospina Pérez. En las elecciones presidenciales de 1946, las cartas se barajaban en el Partido Liberal de un lado a otro, pero sin ningún apoyo contundente. Jorge Eliécer Gaitán no cumplía las aspiraciones de los jefes del liberalismo (López, Santos y Lleras), quienes lo consideraban una amenaza para el propio partido. Gabriel Turbay fue adoptado finalmente como candidato oficial, con la consecuente división del liberalismo. El Partido Conservador aparentemente había decidido abstenerse de participar en la contienda electoral.

En este panorama político, Alfonso López insistió en proponer un candidato único por los dos partidos, y esta propuesta fue presentada a la Convención Conservadora de 1946, que oponía una categoría partidista contra una categoría nacionalista, cuya práctica debería traslucirse en el ejercicio electoral:

"Los jefes liberales que comparten el concepto de que hay una crisis definitiva en los **gobiernos de partidos**, han propuesto al conservatismo la formación de un **Frente Nacional** mediante la elección de un mandatario que debería recibir nuestros sufragios y los del sector liberal que respalda esta política³⁵.

El término de "Frente Nacional" hizo su aparición en la terminología partidista, como una fórmula para superar los gobiernos de partido (la toma excluyente del poder estatal por una colectividad política), si bien hicieron varios años de aprendizaje para llenarla de contenido y fuerza práctica. Los conservadores tomaron sólo una parte de la propuesta liberal y, a partir de ella, promulgaron una versión propia de la coalición partidista:

³⁵ PARTIDO CONSERVADOR, "Proclamación de la Candidatura de Unión Nacional del Dr. Mariano Ospina Pérez. Convención Nacional del Partido Conservador". Bogotá: Partido Conservador, 1946, p. 56. B. N.C.

"nosotros proponemos al estudio de esta convención una declaración de principios que encarne nuestros anhelos de **Unidad Nacional** (...) a fin de que **la posición histórica del Partido Conservador** quede claramente establecida ante el pueblo colombiano"³⁶.

En el discurso conservador, en cambio, se armonizó la categoría partidista con la nacionalista, interpretando la "Unidad Nacional" desde la óptica conservadora, es decir, manteniendo la preponderancia del discurso partidista sobre el discurso unionista. Aunque la Unión Nacional, que finalmente desplazó al Frente Nacional liberal como fórmula de gobierno compartido, aceptó la necesidad de dar espacio a los dos partidos en el poder, los conservadores no estaban dispuestos a otorgar sus votos a un liberal (Turbay); seis semanas antes de las elecciones, postularon la candidatura de Mariano Ospina Pérez, con quien recuperaron el solio presidencial perdido desde 1930, y entraron en un juego discursivo que combinaba lo unionista con lo partidista.

La Administración de Mariano Ospina Pérez disponía de diversos antecedentes discursivos y prácticos para la formulación y ejecución del programa de Unión Nacional, más o menos condensado en la Convención Conservadora de 1946: paridad del gabinete, colaboración en el Congreso, inclusión de una categoría nacionalista dentro del discurso partidista con el fin de ensancharlo y transformarlo en un discurso unionista, un contexto político en donde el Partido Conservador llegó al poder con menos votos de los ganados por el Partido Liberal dividido, antecedentes que hubo de tomar en cuenta en el despliegue de las posibilidades significativas y prácticas del discurso unionista entre 1946 y 1950.

³⁶ Ibid. Op. cit., p. 7-8.

Sin embargo, el discurso unionista encontraba gran dificultad para hacerse efectivo frente al hegemónico discurso partidista, y él mismo seguía respetando algunos de los parámetros de los gobiernos de partido (práctica política del discurso partidista), lo cual condujo a una gran dificultad para socializar y hacer efectiva tal propuesta a mediados de siglo en el país, y aún más debido a la pretensión de incluir a los sectarios mandos provinciales dentro de la práctica de la paridad en la burocracia del Estado. A lo anterior se sumada la escalada de la violencia partidista entre las clases populares de campos y ciudades, muchas veces auspiciada desde los mismos directorios del partido o instituciones militares como la policía y los llamados "pájaros". La ambigüedad entre el discurso unionista y partidista durante la Administración de Ospina Pérez, será la historia narrada en el siguiente capítulo.

2. LA UNIÓN NACIONAL: DEL DISCURSO OFICIAL AL DISCURSO PARTIDISTA

A mediados del siglo XX, necesidades de tipo social, económico y político, contribuyeron a situar en el escenario colombiano el discurso de Unión Nacional bajo la forma de un debate en los medios impresos, el cual, a pesar de su fracaso, constituyó una experiencia política que favoreció años después la instalación de un nuevo y más vigoroso régimen de coalición con el Frente Nacional.

Por ese entonces, la segunda guerra mundial, que apenas había culminado en 1945, demostraba tener devastadores resultados, mientras que al interior de nuestras fronteras La Violencia empezaba a desbordarse hasta parecer incontenible. La paz, fue el nuevo referente social en el ámbito internacional y nacional, introducida en el discurso oficial colombiano como una categoría que tenía sustento en los anhelos resultantes de las condiciones sociales de existencia, siendo además significada y apropiada desde lo público.³⁷ Es decir, la paz ya no fue un asunto exclusivo de los individuos o de un partido, sino de todo un colectivo social que debería esforzarse en alcanzarla, con la mediación de otro gran valor universal, la justicia, base fundamental “para el robustecimiento de la **Unión Nacional** y la consolidación definitiva de la **paz pública**”.³⁸

³⁷ Sobre la paz como referente en la sociedad colombiana de entonces, nos habla la Editorial “PAZ ANHELADA”, Vanguardia Liberal, Bucaramanga, febrero 18 de 1949.

³⁸ Mariano Ospina, “El gobierno de Unión Nacional y los Acuerdos Patrióticos”, Op. Cit., p. 12.

Las transformaciones económicas tampoco dieron espera, convirtiéndose en uno de los procesos integradores de los partidos políticos. El capitalismo estaba en pleno desarrollo y penetraba aceleradamente en el país. A principios de la década, la política económica de sustitución de importaciones de la Administración de Eduardo Santos (1938 -42), contribuyó a que la industria nacional demandara más oferta del campo colombiano, ayudada también con una protección aduanera que evitó la competencia desventajosa. Este proceso económico necesitaba encontrar directrices políticas adecuadas para su consolidación.

Por otra parte, algunos de los dirigentes de los partidos políticos eran también industriales y comerciantes, quienes independientemente de su filiación política, impulsaron la producción y acumulación capitalista con la búsqueda de nuevos mercados, la importación de los insumos tecnológicos ausentes en el país, y la exportación de materias primas. Sin embargo, el sectarismo era una piedra en el zapato para estos jefes, por lo cual el discurso de adscripción partidista contradecía sus intereses. Plantear un programa de Unión Nacional, respondía a dichos intereses, y fue asumido por la Convención Conservadora de 1946 en la vocería de Manuel Barrera Parra, para hacer frente a "las exigencias de nuestra realidad económica y social", e implantar "un gobierno generoso que asegure el bienestar de la República".³⁹

Fieles a los principios del Partido Conservador, pero guiados por las "exigencias de la vida contemporánea", los partidarios de la candidatura de Mariano Ospina justificaron los cambios que debían introducir para

³⁹ Partido Conservador Colombiano, Proclamación de la Candidatura de Unión Nacional del Dr. Mariano Ospina Pérez, Convención Nacional del Partido Conservador, Bogotá: Partido Conservador, 1946, Op. Cit., p. 7.

implementar la nueva propuesta, con base en “la gran elasticidad ideológica” de los fundamentos de la doctrina conservadora,⁴⁰ por lo cual pudieron argumentar que los gobiernos de partido eran altamente perjudiciales, y abrieron el camino para presentar los postulados de la Unión Nacional.

Al ganar las elecciones Mariano Ospina Pérez por el Partido Conservador, él fue el encargado de ser la voz oficial y el principal emisor de la “**unión de los ciudadanos de todos los partidos**” para participar en el gobierno.⁴¹ Este discurso, que colocaba en un lugar central la categoría del ciudadano por encima de las diferencias partidistas, instauró lo que se ha denominado el “Gobierno de Unión Nacional”.

Mariano Ospina Pérez reunía las condiciones ideales para garantizar la colaboración de liberales bajo un gobierno conservador. Como gerente de la Federación Nacional de Cafeteros, había sabido ganarse la admiración de López y Santos, más cercanos a él que a Gaitán o Turbay.⁴² Junto al presidente, los impulsores del discurso de Unión Nacional hacían parte de una facción moderada del partido conservador, entre quienes se encontraban Esteban Jaramillo, Manuel Barrera Blanco, José María Dávila Tello, José Elías del Hierro, entre otros.⁴³

Durante su discurso de posesión, Ospina aseguró no haber llegado al poder para “servir los intereses de un **partido**, sino de toda la **nación**”,⁴⁴ y, cumpliendo con su palabra, dividió equitativamente su gabinete entre los

⁴⁰ Idem

⁴¹ Idem

⁴² BRAUN, Op. Cit., p. 202.

⁴³ Manuel Barrera Blanco, José María Dávila Tello y José Elías del Hierro fueron parte del Directorio Nacional Conservador en 1946, y quienes junto con Antonio Escobar Camargo, apoyaron el programa de Unión Nacional, con la candidatura de Mariano Ospina Pérez, como respuesta a la propuesta elaborada por los liberales de llevar a cabo el Frente Nacional.

⁴⁴ Mariano Ospina, “El Gobierno de Unión Nacional”. Vol. 5. Bogotá: Presidencia de la República, 1950, Op. cit., p. 134.

partidos (seis ministros liberales y seis ministros conservadores).⁴⁵ La gran innovación de Mariano Ospina a este respecto, pero a su vez, la parte más débil de su programa, fue extender ese sistema de paridad a los departamentos, donde el gobernador y el secretario de gobierno deberían ser nombrados entre los dos partidos.⁴⁶

La Unión de los ciudadanos por sobre sus adscripciones partidistas, y la superación del interés del partido en beneficio de los intereses generales de la nación, fueron las matrices que integraron el discurso de Unión Nacional, cuyos postulados específicos serán reseñados a continuación.

2.1 EL DISCURSO OFICIAL: DISCURSO UNIONISTA

Esteban Jaramillo, quien se había desempeñado como ministro de hacienda en anteriores administraciones, integrante de la delegación de Antioquia y uno de los principales asesores de Mariano Ospina Pérez, fue el encargado de dar a conocer el programa de gobierno de Unión Nacional. Los postulados del programa cubrían los ámbitos político, económico, social, educativo y religioso. Particularmente, se hizo hincapié en la necesidad de “un gobierno de genuina **unión nacional**, no contaminado del **espíritu de partido**”, discurso cuyas categorías significarían la realidad efectivamente al ser “llamados a colaborar todos los hombres capaces para que en completa armonía, en un haz apretado de voluntades y de esfuerzos, contribuyan a la obra común de progreso y bienestar nacionales”.⁴⁷

⁴⁵ Mariano Ospina, “El Gobierno de Unión Nacional. Un programa en Acción. Mensajes y otros documentos. Agosto a Diciembre de 1946”. Tomo I, Bogotá: Presidencia de la República, 1948, Op. cit., p. 39-43.

⁴⁶ HARVEY, Op. Cit., p. 67.

⁴⁷ Ibid. Op. Cit., p. 37.

Éste fue uno de los postulados más polémicos, sobre el cual las facciones radicales de los partidos centraron sus críticas; el escollo consistía en la participación de liberales y conservadores en el nuevo gobierno. En principio, la materialización de la colaboración se estableció a partir del gabinete ministerial compuesto por liberales y conservadores con igual número de carteras en el Gobierno, y posteriormente se extendió a los cargos públicos en los departamentos, gobernaciones, alcaldías y sus respectivas secretarías.

En palabras del propio Ospina Pérez, la colaboración consistía “en que aquellas carteras desempeñadas por un ministro de determinada filiación política, el respectivo Secretario del Despacho debe ser de filiación distinta de la del Ministro, igual cosa en lo relativo a los Gobernadores y Alcaldes de poblaciones que excedan de cincuenta mil habitantes y sus respectivos Secretarios de Gobierno, así como a los Jueces de Instrucción y sus Secretarios”⁴⁸. Como se verá un poco más adelante, las anteriores propuestas, que fincaban el éxito del discurso de unión nacional, desestabilizaron la administración del Estado en los departamentos, y llevaron al fracaso definitivo del programa de gobierno de "unión nacional", en beneficio del "espíritu de partido".

Menos polémica fue “la Purificación del sufragio universal”. Los fraudes electorales eran comunes en la época; la Cámara de Representantes, el Senado y aún el Presidente de la República no escapaban de la sospecha. Remediar esta situación fue el objetivo de la ley 89 de 1948 sobre organización electoral, que resultó del acuerdo político logrado ese mismo año entre representantes de ambos partidos. En él participaron el Presidente de la República, el ministro de Gobierno Darío Echandía, el ministro de

⁴⁸ Mariano Ospina, "El gobierno de Unión Nacional y los Acuerdos Patrióticos", Op. Cit., p.28. VER: La Política de Unión Nacional. El Programa. Bogotá: Imprenta Nacional, 1946.

Relaciones Exteriores Eduardo Zuleta Angel, Carlos Lleras Restrepo y Luis Navarro Ospina (personeros de los directorios nacionales liberal y conservador respectivamente), Gilberto Moreno y Jorge Leyva (asesores).

Firmada el 16 de diciembre de 1948, estableció una organización electoral ajena a las influencias de las dos colectividades, ordenó la cedulaación para todos los ciudadanos sin distinción de partido, y finalmente reglamentó las funciones de la Corte Electoral, el Registrador Nacional, los Delegados Departamentales y los Registradores Municipales, para garantizar la plena confianza en el sistema electoral.

Otro de los puntos relevantes para el gobierno de Mariano Ospina Pérez, fue el fortalecimiento de las fuerzas armadas y la policía Nacional. Estos organismos del Estado, no escapaban a las críticas, pues se afirmaba que actuaban en pro de un partido y olvidaban que debían proteger a los ciudadanos sin importar su adscripción política. En la época se sabía que para ingresar a la policía o al ejército, era imprescindible ser del Partido Conservador⁴⁹. Y aun los periódicos conservadores como El Deber denunciaban:

“Siempre ha sido la guardia publica una de las preocupaciones mayores en el departamento. Algunas veces dejo los más deplorables recuerdos, por su acción deficiente y aun delictiva, y en muy pocas veces fue constituida teniendo en mira el servicio público, la defensa de la sociedad y la tutela de los derechos individuales. Es inútil recordar los episodios que esas guardias policivas protagonizaron, en los cuales la violencia, la muerte, la extorsión y

⁴⁹ Entrevistas realizadas a Alberto Ramírez de filiación liberal en el mes de Mayo de 2004, y de filiación conservadora a Efraín Ramírez en Junio de 2004.

cuanta hazaña militar se pudiera idearse fueron la meta de muchos de sus componentes⁵⁰.

En su aspecto social, el programa propuso el mejoramiento del nivel de vida de la clase obrera mediante la defensa de sus salarios, el acceso a la vivienda y los servicios de salubridad, y el fortalecimiento de la enseñanza primaria como forma para combatir el analfabetismo. En relación a las organizaciones sindicales (creadas años atrás por Alfonso López Pumarejo), se habló de “perfeccionar (la) organización sindical”, es decir, apartarlas de su intervención en la política.

En materia económica, se abogó por la intervención del Estado en la economía privada, por medio de la protección de la industria amparada con tarifas aduaneras y comercio de materias primas, así como la apertura de mercados en los Estados Unidos y en Europa, que fomentaría el comercio de exportación, donde la industria cafetera comenzaba a hacerse un lugar, e igualmente se habló de tecnificar la agricultura nacional. De esta forma, se intentó dar continuidad a la política económica de la Administración de Eduardo Santos. En los puntos acogidos por este programa en materia económica, los industriales se beneficiaban directamente, lo que podría reforzar las razones para apropiarse de un discurso unionista.

Los anteriores postulados del programa de Unión Nacional, mostraron la preocupación por establecer la colaboración y el entendimiento de los partidos en la administración del Estado. En ellos, se insistió en la neutralidad de las instituciones frente a las disputas partidistas, donde fueron obtenidos algunos logros concretos: la Reforma Electoral, el Sistema de Paridad (que por primera vez se extendió a los departamentos y municipios), y el Acuerdo de Paz llevado a cabo por los dos partidos, en el que definieron los aspectos

⁵⁰ Editorial “LA POLICIA Y LA SEGURIDAD. Bucaramanga: El Deber, Enero 3 de 1948.

de este programa, para aclarar las diversas interpretaciones que se generaron. En síntesis, las dos colectividades, junto con el gobierno de Mariano Ospina se comprometieron a respetar los siguientes principios:

- Neutralidad de las autoridades en la lucha partidista.
- Igualdad de oportunidades para todos los colombianos.
- Posibilidad de acuerdos patrióticos en la resolución de los grandes problemas de la República.
- Consolidación de un ambiente de cooperación y tolerancia, a fin de que se extendiera a todos los sectores de la vida nacional, departamental y municipal, en los distintos ordenes del poder público, fundamentados por relaciones recíprocas de los partidos.
- Unión de los partidos contra el fraude y la violencia.

A Continuación, presentamos los postulados de este programa de gobierno, con el fin de acercarnos al discurso oficial o unionista.

Véase la Tabla 1.

Tabla 1. El programa de Unión Nacional⁵¹

POLÍTICA	SOCIAL	ECONÓMICA	EDUCATIVA	RELIGIOSA
Gobierno de Unión Nacional por encima de los partidos	Defensa de los salarios de las clases de trabajadores en la ciudad y el campo	Intervención del Estado en la economía privada	Fomento de la educación pública	Protección de la religión católica
Purificación del sufragio universal	Establecer la jornada máxima y el salario mínimo	Fomento y estimulación de la agricultura nacional	Combatir el analfabetismo de los trabajadores	
Perfeccionar la organización del parlamento	Perfeccionar la organización sindical	Defensa de la Industria cafetera		
Investir el poder judicial de autoridad e independencia	Vivienda y adecuados servicios de salubridad	Proteger la industria por medio de las tarifas aduaneras y comercio de materias primas		
Fortalecer la fuerzas armadas	Procurar la defensa de la mujer y del niño, especialmente de la clase trabajadora	Crédito del Estado, interno y externo para las demandas en obras reproductivas de todo género		

Pero, como sospechará el lector, todo era muy bello para ser verdad. En 1948, fue publicado el “Memorial de Agravios”, en donde ambos partidos denunciaron la violencia que sufrían, especialmente en los departamentos de Boyacá, Tolima y los Santanderes, principalmente a causa de una policía

⁵¹ La tabla 1. Ha sido construida con base a los documentos publicados sobre el gobierno de Unión Nacional y la Convención Nacional del Partido Conservador de 1946.

politizada. Al año siguiente, los partidos suscribieron un acuerdo de paz, donde señalaron el papel que deberían cumplir los cuerpos armados del Estado para asegurar la paz pública: “Esta declaración (...) se extiende con mayor fuerza a los miembros de todos los grupos armados, de cuya imparcialidad y rectitud depende en grado máximo la paz pública, y a quienes claras disposiciones legales prohíben expresamente su intervención en la política, ya que su función primordial y trascendente consiste en ser los guardianes del orden y los defensores inquebrantables de las instituciones nacionales”⁵²

El presidente propuso entonces reformar la Policía, para que dicha institución se convirtiera en “un organismo técnico”, alejado de la lucha partidista. Para tal fin, se trabajó en un proyecto de ley para revestir al primer jefe del Estado de facultades extraordinarias para reorganizar la Policía Nacional⁵³. Sin embargo, las medidas contempladas generaron objeciones, y posteriormente, llevaron el debilitamiento del programa de Unión Nacional.

Aunque el sistema de paridad aludía a la participación de los dos partidos con el reparto de cargos burocráticos, en la práctica fue diluyéndose a nivel departamental y municipal, donde los jefes locales trataban de sacar algún beneficio para sus partidos. Los conservadores aducían que si uno de los suyos ocupaba el solio presidencial, ellos estaban en todo el derecho de exigir una participación mayoritaria en la burocracia de los distintos entes territoriales. Por su parte, los liberales exigieron su participación en igualdad de condiciones, si realmente se hablaba de un gobierno de Unión Nacional, digno para todos los partidos.

⁵² Mariano Ospina, “El Gobierno de Unión Nacional. Historia de un proceso político. Mensajes y documentos 1949”. Bogotá: Imprenta Nacional, 1950, Op. , Cit. p, 215

⁵³ Mariano Ospina. "El gobierno de Unión Nacional y los Acuerdos Patrióticos". Op. Cit. P, 33-34

El debilitamiento de la Unión Nacional se hizo evidente cuando el mismo presidente modificó el sentido de sus palabras, y estableció un programa de Unión Nacional más drástico, a favor de sus copartidarios. Para despejar toda duda, dio a conocer los límites dentro de los cuales debía ser interpretada su generosidad, mediante una estricta semántica de sus ofrecimientos: “Jamás he creído que la Unión Nacional signifique necesariamente la partija mecánica, o sea la distribución por igual de las posiciones públicas entre los miembros de las dos colectividades, como si se tratara de marcar con precisión matemática la línea divisoria en un juicio de deslinde y amojonamiento de dos intereses concentrados”⁵⁴.

Éste fue un giro predecible dentro del contexto sociopolítico del país; a pesar de que el discurso oficial se empeñaba en negarlo, los odios partidistas y el sectarismo estaban arraigados en las prácticas de los liberales y los conservadores, lo cual demostró que los gobiernos de partido no estaban extintos, y menos aún su discurso. Las constantes crisis ministeriales, la presión de la facción radical del Partido Conservador, así como del Senado de mayoría liberal, eran reconocidas por el presidente como una amenaza, percepción que fue corroborada cuando se aprobó un proyecto de ley para adelantar la elección presidencial de 1950 a 1949. En consecuencia, su discurso fue cercado y limitado para que no diera lugar a otras interpretaciones.⁵⁵

⁵⁴ Mariano Ospina. "El gobierno de Unión Nacional y los Acuerdos Patrióticos". Op. Cit., p. 31. Ver: OSPINA PÉREZ, Mariano. El Gobierno de Unión Nacional. Un programa en Acción. Mensajes y otros documentos. Agosto a Diciembre de 1946. Tomo I. Bogotá: Presidencia de la República, 1948.

⁵⁵ A nivel de la crítica de fuentes, este cambio de parecer de Mariano Ospina, permite ver que el discurso oficial termina por dar rastros al historiador de lo que estaba pasando en la realidad.

El discurso de Unión Nacional fue una construcción significativa que nunca tuvo vitalidad para orientar la práctica política y social en el mundo real. La oposición fomentada por los conservadores y liberales adscritos a las facciones más radicales de los partidos aceleraron su defunción. De un lado, las frecuentes crisis ministeriales ocasionadas por la renuncia de los componentes liberales del gabinete bipartidista hacían cada vez más difícil la supervivencia de La Unión Nacional. De otro, La Violencia contribuyó a la quiebra de la coalición, auspiciada por el mismo Ospina, quien reemplazó los miembros liberales de la policía por miembros conservadores, aún antes del asesinato de Gaitán.

Este último, en el extremo ideológico opuesto a Laureano Gómez, también atacó a la Unión Nacional, calificándola como "un plato de lentejas" ofrecido por la elite política, sin ninguna repercusión para la mayoría de la sociedad.⁵⁶ Un mes antes de su muerte, Gaitán denunció que La Unión Nacional había aumentado la violencia interpartidista, provocando el retiro de todos los liberales, quienes redactaron el ya mencionado memorial de agravios dirigido al presidente.⁵⁷

Después del "Bogotazo", los liberales pidieron el retiro de Ospina, y ante su negativa, decidieron aceptar la nueva invitación del ejecutivo a colaborar en la revitalizada Unión Nacional, cuyo resultado fue la reforma electoral de 1948, que consistió en "medidas drásticas, contra el fraude, la revisión técnica y oportuna de los censos, así como la neutralidad efectiva de las corporaciones electorales"⁵⁸.

⁵⁶ GAITAN, Jorge Eliecer. Obras Selectas. (Comp.) Jorge Mario Eastman. Colección Pensadores Políticos Colombianos. Tomo V. 1ª. Parte. Bogotá: Cámara de Representantes, 1979, Op. Cit., p. 199.

⁵⁷ Ibid. Op. Cit., p. 337.

⁵⁸ OSPINA, Mariano, "El Gobierno de Unión Nacional. Mensaje Presidencial al Congreso de 1947 y Otros Documentos. (Julio a Diciembre de 1947)". Tomo. IV, Bogotá: Presidencia de la República, 1949, GAITAN, Jorge Eliecer. Obras Selectas. (Comp.) Jorge Mario Eastman. Colección Pensadores Políticos Colombianos. Tomo V. 1ª. Parte. Bogotá: Cámara de Representantes, Op. Cit., p. 79-100.

Sin renunciar a la idea de expulsar a Ospina del poder, y a sabiendas de que la bancada liberal era mayoritaria en el Congreso, en 1949 los diputados liberales presentaron un proyecto de ley, para adelantar las elecciones de 1950 al 27 de noviembre de ese mismo año. Los debates se tornaron tan acalorados, que los senadores liberales Gustavo Jiménez y Soto del Corral fueron abaleados en el Congreso de la República. Finalmente, Mariano Ospina Pérez cerró el Congreso, declaró el estado de sitio y despidió a varios gobernadores liberales, lo que condujo al rompimiento definitivo de La Unión Nacional, y al recrudecimiento de los ánimos partidistas, dando la razón a Enrique Santos Montejó, cuando pronóstico que "una de las más dolorosas repercusiones del rompimiento de la Unión Nacional (sería) el recrudecimiento de las pasiones políticas".⁵⁹

La Unión Nacional se desmoronó, y en su lugar El Partido Conservador se insufló nuevamente con el "espíritu de partido" en sus pretensiones oficiales, al postular al radical Laureano Gómez como candidato a la presidencia de la República, ante lo cual el Partido Liberal prefirió abstenerse de participar con candidato alguno. Así se dio vía libre y fue intensificado el discurso partidista, que a diferencia del pálido discurso unionista, estaba fuertemente arraigado en la vida social y política del país.

2.2 EL DISCURSO PARTIDISTA

Los gobiernos de partido se caracterizaron por la distribución de los cargos burocráticos entre los miembros de la colectividad política que hubiese llegado al poder estatal. Esta práctica era conocida con el nombre de "hegemonía de partido", y estaba sustentada discursivamente en las

⁵⁹ SANTOS, Enrique. "Caín y Abel" en: La Danza de las Horas. Colección Popular Biblioteca Colombiana de Cultura. Colombia: Instituto Colombiano de Cultura, 1972, Op. Cit., p. 105.

diferencias ideológicas del liberalismo y el conservatismo, forjadas a lo largo del siglo XIX.

No obstante, en la configuración de los partidos prevaleció el sentido de pertenencia desarrollado por sus miembros, sobre consideraciones de tipo ideológico o programático. En palabras de Pierre Gilhodes: “Ser liberal o ser conservador, (era) vivir en un feudo liberal o conservador, ser hijo de liberal o de conservador, tener como fuente de trabajo un patrón liberal o conservador, ser enlistado bajo una bandera roja o una bandera azul y, tal vez sobre todo odiar al otro”⁶⁰. Liberales y conservadores fueron apodados durante muchos años como ateos, librepensadores y masones en el caso liberal, mientras que los conservadores eran tachados de godos, beatos o camanduleros⁶¹. Así se fueron gestando a lo largo del siglo XIX y mitad del siglo XX, imaginarios políticos configurados a partir de las diferencias nominales con los adversarios.

El discurso partidista fue heredado a partir de estos imaginarios, pero a la vez era un modelo de interpretación vigente en 1946, él cual poseía aún fuerza entre los afiliados a las dos colectividades. La Unión Nacional enfrentó este discurso con la colaboración de los partidos, pues antes de pertenecer a un grupo político se hacía parte de una nación en la que debía desarrollarse un ambiente de concordia y relaciones civilistas. Sin embargo, las facciones radicales, representadas por el conservador Laureano Gómez y el liberal Jorge Eliecer Gaitán, estaban empeñados en demostrar que este sistema no daría los resultados esperados.

⁶⁰ Gilhodes, Pierre. “Sistema de partidos y partidos políticos en Colombia”. En: Modernidad, Democracia y Partidos Políticos, Bogotá: FIDEC-FESCOL, 1993, Op. Cit., p. 80.

⁶¹ Fabio, López, “Tradiciones de Cultura Política en el siglo XX”. En: “Modernidad y Sociedad Política en Colombia”. Bogotá: FESCOL, 1997, Op. Cit., p. 106

La línea discursiva en la que se apoyaban los jefes de las facciones radicales, fue sostenida en la confrontación de un partido sobre otro, mantenida por las diferencias entre los mismos durante un siglo. Así mismo, cuando respondían al discurso unionista, también lo hacían interpelando la tesis de Alfonso López Pumarejo sobre la desaparición de las fronteras políticas entre los partidos tradicionales.

La facción radical del Partido Conservador, utilizó su programa e ideario para desvirtuar la tesis de López, y de esta manera identificar los puntos que los distanciaban de los liberales. El periódico El Deber en varias oportunidades dio ejemplo de ello: “El partido conservador es una colectividad política que busca el bien común siguiendo normas de orden y justicia y empleando los métodos que las transformaciones del mundo moderno aconsejan (...) El conservatismo como colectividad esencialmente cristiana rechaza la tesis del materialismo y la violencia proclamados por el comunismo internacional”.⁶²

Amparados en estas diferencias, la facción radical del partido conservador, cuando se refirió a la Unión Nacional, puso especial énfasis en la desconfianza que le generaban los liberales colaboracionistas a cargo de algunas carteras en el gobierno, y justificaba su discurso al indicar que con el cambio de régimen, los conservadores merecían especial atención del presidente Mariano Ospina Pérez. Asumieron entonces la defensa de los cargos burocráticos que les correspondían basados en la toma de nuevo del poder, algo que parecía indiscutible desde el punto de vista del discurso partidista. En consecuencia, hicieron público en los periódicos las

⁶² Editorial “EL PROGRAMA DE UN PARTIDO”. Bucaramanga: El Deber, Mayo 28 de 1948. En otra editorial se encuentra la reiteración de la doctrina y el programa del Partido Conservador, donde se anuncia que el directorio “ordenó y organizó embajadas de oradores políticos a todos los departamentos, seleccionados entre los mejores tribunos del partido”. Editorial “DOCTRINAS Y PROGRAMAS”, Bucaramanga: El Deber, Enero 8 de 1949.

desventajas que traía para los conservadores la política de Unión Nacional, debido a los desequilibrios en el reparto de los cargos públicos en el ejecutivo para los conservadores:

“El partido de oposición obtuvo una lujosa y superior participación en los Ministerios, embajadas, gobernaciones y toda clase de prebendas oficiales, que por ningún motivo le hicieron sentir en situación de vencido. Pero la colaboración liberal ha sido por todos los extremos falta de fe, ayuna de sinceridad”⁶³

Para esta facción, la Unión Nacional era el gobierno del Partido Conservador, puesto que no podía buscar la convivencia para todos los colombianos incluidos sus adversarios, los liberales. Era una “Unión nacional como partido político, (...) no como orientación que busque la convivencia de todos los colombianos, en mira tan solo de sus intereses patrios”.⁶⁴ Este discurso, significaba la pertenencia a un partido antes que a una nación, y por ello debía alejarse del republicanismo. Por otra parte, vemos cómo a partir de las mismas categorías manejadas por el discurso de Unión Nacional, se generó una significación diferente y destinada a combatirlo.

Por otro lado, Jorge Eliécer Gaitán le apostaba a la hegemonía del Partido Liberal que buscaba reafirmar los límites y distancias en el ámbito ideológico de los liberales con respecto a los conservadores. En sus propias palabras, Gaitán manifestó que compararlos constituía una afrenta para el partido, era “un pecado contra la psicología decirnos que haya temperamentos

⁶³ Editorial “SINCERIDAD Y BUENA FE”, Bucaramanga: El Deber, Febrero 12 de 1948. En otras editoriales del periódico El Deber, se despliega el discurso partidista, reforzado con las mismas demandas de la editorial citada. “OTRA VEZ- LA UNIÓN NACIONAL”, Mayo, 5 de 1948, “PISO PARA LA UNIÓN NACIONAL”, Septiembre, 1 de 1948, “OPOSICIÓN DESATADA”, Septiembre 14 de 1948.

⁶⁴ Editorial “LA PALABRA DE BERRIO”. El Deber. Bucaramanga, abril 3 de 1947.

liberales iguales a los de los conservadores”.⁶⁵ Acoger la propuesta de Unión Nacional desde la óptica de este jefe liberal, era ser un traidor subordinado a las ideas conservadoras, porque el espacio que debía ocupar el Partido Liberal era el de la oposición, para hacer prevalecer el equilibrio de la democracia.

Además de ser un opositor de la colaboración, Gaitán fue mucho más lejos; denunciaba que la Unión Nacional era la distribución de cargos públicos entre una elite que desconocía a los de “abajo”, y escudada en la consigna de colaboración patriótica, repartía “nominas equilibradas con otras nóminas para las influencias en los negocios y las juntas directivas de la gran plutocracia”.⁶⁶ Gaitán otorgó a la Unión Nacional su propia semántica, la llamaba “La Unión burocrática de los lentejos”, un acuerdo pactado entre los jefes de los partidos a espaldas del pueblo, un reparto que no solucionaba los principales problemas de liberales y conservadores, una distribución que los excluía, pese a sus necesidades y angustias cotidianas:

“Hay gente que se apresura a hacer la Unión Nacional, ¿a base de qué? Ya lo han dicho: cinco ministerios conservadores y cinco liberales, ¿a base de qué? A base de que haya tantas gobernaciones liberales como conservadoras. ¿Pero eso que significa?: la repetición del mismo país político, el reparto burocrático de la misma famélica ambición. ¿Que quiere decir eso para el pueblo liberal o conservador? ¿Qué quiere decir eso para la clase media y los labriegos y los hacendados y los comerciantes que no tienen influencia política? ¿Qué quiere decir eso para los obreros?”.⁶⁷

⁶⁵ GAITAN, Jorge Eliecer. Obras Selectas. (Comp.) Jorge Mario Eastman. Colección Pensadores Políticos Colombianos. Tomo V. 1ª. Parte. Bogotá: Cámara de Representantes., Op. Cit., p. 197.

⁶⁶ Ibid. Op. Cit., p. 199.

⁶⁷ GAITAN. P. 199

Esta maniobra, colocaba a Gaitán fuera del discurso tradicional partidista, y aunque señalara que las diferencias entre los partidos tradicionales eran inevitables, logró moverse y atacar a las dos colectividades, con base al poco interés que mostraban los jefes hacia los problemas del pueblo que para Gaitán estaba conformado tanto por liberales como por conservadores. En este sentido, La Unión Nacional era un acuerdo entre la elite que desconoció a liberales y conservadores de a pie, teniendo en cuenta que la repartición de cargos públicos no llegaría hasta ellos. Por otro lado, el programa de Unión Nacional ayudaba a dismantelar la identidad de pertenencia que poseían los seguidores de un partido u otro, pero al mismo tiempo dejándolos sin representación.

El partidismo y el unionismo fueron los discursos utilizados para significar el contexto político de la época. Aunque, estos discursos han sido separados para identificarlos, en el periodo estudiado frecuentemente las fronteras de uno y otro se tornaron ambiguas. Así, nos encontramos con un Mariano Ospina colaboracionista pero también partidista, o un Laureano Gómez partidista, y pocas veces colaboracionista; a Gaitán partidista sin dejar de mostrarse algunas veces convivialista. Esta ambigüedad tuvo su origen en la transición que estaban sufriendo los líderes políticos de la época, nacida de la tensión entre un discurso partidista hegemónico durante más de un siglo y un discurso unionista, que hizo breves apariciones en el panorama político nacional con la puesta en marcha de los distintos tipos de coaliciones bipartidistas.

Fue en los periódicos donde se registró la transición de un discurso a otro, a partir de los debates políticos que se promovieron con los distintos personajes de los partidos. Una transición que llevó consigo una transformación política y la creación de nuevas condiciones para la instalación de un régimen político como el Frente Nacional. No es

coincidencia que al lado de la transformación política, los periódicos hayan buscado otras formas de presentar la noticia, de informar ya no a sus copartidarios sino a sus lectores.

El 27 de abril de 1946, en un semanario capitalino se anunció tal transformación en dos personajes del conservatismo y gaitanismo. Camilo Brigard Silva conservador y hombre de empresa señaló: “(...) estamos asistiendo a la muerte de una generación y al advenimiento de otra. A nosotros ya no nos impresionan las guerras civiles. En treinta años Colombia se ha convertido en un país constitucional que se aterra con las revoluciones. Pero no nos atrevemos a dar pasos decididos hacia adelante. Vivimos inexplicablemente aferrados a un pasado que sabemos caduco”.⁶⁸

Y prosigue Eduardo Caballero Calderón, gaitanista, quien sabía que para lograr tal transformación era necesario cambiar las condiciones políticas:

“ lo que pasa es que para hacer cualquier transformación, es necesario hacer una previa transformación política y para conseguir ésta, crear previamente un clima propicio. Estamos persiguiendo la transformación política después de haber creado el clima”.⁶⁹

La transformación política la auguró el programa de gobierno de Unión Nacional que no solucionó definitivamente las prácticas de exclusión y eliminación de los que fueron considerados como adversarios por ambos partidos. Sin embargo, de esta nueva etapa y de la colaboración de las facciones moderadas, quedó testimonio de una actitud y una forma de representar el mundo; en el que hubo un distanciamiento generacional, y un quiebre del discurso partidista que Caballero Calderón manifestó:

⁶⁸ “ 5 DE MAYO DE 1946”. Mesa Redonda sobre el debate presidencial discuten de Brigard, Forero Benavides y Caballero Calderón”. Bogotá: Semanario “SÁBADO”, Abril 27 de 1946.

⁶⁹ Ibid.

“Yo ya no pelearía por nada de lo que peleó mi papá. Es más: vuelvo la vista atrás, y necesito hacer un violento esfuerzo espiritual para acomodarme al medio filosófico, económico, social de esa época de esos tiempos absurdos en que eran liberales mi papá (...) Esa es una época muerta. Ahora como dice Camilo, la humanidad debe dividirse en nuevos grupos”.⁷⁰

Sin embargo, a excepción de casos aislados como los anteriores, el discurso unionista aún estaba lejos de orientar efectivamente las prácticas sociales, o al menos políticas de la población colombiana, según se ha visto. Por el contrario, el discurso partidista imperaba en la realidad del país, difundido en los periódicos afiliados a los partidos tradicionales que interpelaban, discutían y brindaban sus propias interpretaciones de lo que debía ser la Unión Nacional desde la óptica partidista, motivo por el cual se publicaron gran cantidad de editoriales y titulares sobre este tópico en el transcurso de 1946 a 1949.

La manera en que las prácticas partidistas intentaron ser significadas desde el discurso unionista auspiciado por las altas esferas oficiales a principios de la Administración de Ospina, hasta el abandono final del unionismo a favor del "espíritu de partido" objetivado en la lucha por los cargos burocráticos, será el tema tratado en el próximo capítulo, donde se abordará el segundo concepto clave desarrollado en la monografía: la estrategia argumentativa.

⁷⁰ Ibid.

3. PUGNA POR LA INTERPRETACIÓN DE LA UNIÓN NACIONAL LA PARTIJA Y LA COLABORACIÓN

Antes de entrar a estudiar los mecanismos de generación de sentido utilizados en los periódicos regionales para interpretar el Discurso de Unión Nacional en consonancia con sus particulares visiones del mundo político colombiano, se hace necesario resaltar el poder que tales mecanismos tenían sobre el curso de los acontecimientos.

De esta forma, se justifica un estudio de las fuentes consideradas como unidades de sentido con su propio funcionamiento interno, a partir del reconocimiento previo de la relación que los textos entablaban con el mundo y los sujetos, de su capacidad para orientar el curso de los acontecimientos al significar la acción, y en particular, de generar violencia mediante el avivamiento del espíritu de partido en el corazón del pueblo liberal o conservador. Con tal procedimiento, se evidencia la relación existente entre la manipulación del sentido y la orientación de la acción, y por lo tanto, la pertinencia de examinar la generación social de sentido para comprender lo acontecido, objeto de estudio de la historia.

En consecuencia, la primera parte del capítulo analiza distintos vestigios que nos hablan de la filiación de la tinta en el papel y la sangre de los cuerpos en el ámbito abarcado por los principales periódicos regionales, y sólo entonces se prosigue con la parte central del mismo, destinada a evaluar las estrategias argumentativas utilizadas en El Deber, El Frente y Vanguardia Liberal en la interpretación sectaria de la Unión Nacional.

3.1 MEDIOS ESCRITOS Y CONTEXTO SOCIAL

El año en que Mariano Ospina llegó a la Presidencia, los periódicos asociados al Partido Conservador en Bucaramanga sufrieron un percance: los talleres, la maquinaria y enseres de El Frente y El Deber fueron destruidos la noche del 6 de mayo,⁷¹ al punto de tener que interrumpir sus publicaciones hasta 1947. ¿Porqué los enfurecidos liberales, no contentos con matar al adversario, silenciaron la presencia de su voz?. Además del contenido simbólico de tal acción, existieron también móviles prácticos. Los periódicos eran un instrumento fundamental en la lucha partidista por alcanzar el poder del Estado,⁷² y atacarlos redundaba en un debilitamiento del enemigo.

Esto era cierto no sólo en la época estudiada, sino también en la larga duración de la historia política colombiana, pues al menos desde finales del siglo XIX y hasta bien avanzado el siglo XX, la prensa constituía “uno de los vehículos esenciales de los procesos de afirmación de las lealtades e identidades partidistas mucho más incluso que la actividad callejera del tipo proselitista, el otro había sido la guerra”,⁷³ algo perfectamente comprendido por los primeros gobiernos de la regeneración, caracterizados entre otras cosas por la censura instaurada en la prensa de oposición.

⁷¹ Los informes de los disturbios suscitados después de las elecciones del 5 de Mayo en Bucaramanga, la hemos retomado de “COMUNICADO DE LAS SECRETARIA GENERAL DE LA PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA SOBRE LA SITUACIÓN DEL PAÍS”. Bogotá: Diario Oficial, Mayo 9 de 1946. Editorial “EL PUEBLO, ESPONTÁNEAMENTE SE LANZO A LAS CALLES ENARDECIDO”. Bucaramanga: Vanguardia Liberal, Mayo 7 de 1946.

⁷² Ver: PEREA, Carlos Mario. Porque la Sangre es espíritu. Bogota: Nuevo Siglo, EIPRI. Op. Cit. ps. 34-72

⁷³ ACEVEDO CARMONA, Darío. Prensa y Confrontación Política en Colombia. 1930 – 1950. En: Medios y Nación. Historia de los medios de comunicación en Colombia. VII Cátedra Anual de Historia. Ernesto Restrepo Tirado. Bogotá: Museo Nacional de Colombia, 2003, p. 284.

Tal procedimiento fue replicado por el mismo Mariano Ospina al final de su mandato. La razón de semejante represión era el papel jugado por la prensa como fuente de información para liberales, conservadores y ciudadanos en general a finales de la década del 50 del siglo XX, circunstancia que los convertía en elementos influyentes dentro de la conformación del pensamiento y las actitudes de la población.

Los periódicos se adquirían, repartían y leían con frecuencia e interés febril.⁷⁴ En Bucaramanga, era costumbre detenerse en la calle 35 a leer y a escuchar los titulares y las editoriales que los periodistas y dirigentes del partido redactaban día a día. Por consiguiente, era de vital importancia tener a su disposición un medio impreso, y desde éste, acercarse a los copartidarios y afirmar las diferencias con respecto a los adversarios.

Los responsables de las publicaciones reconocían que lo allí contenido no estaba inmóvil, paralizado en las cuartillas, sino que por el contrario recorría inciertos caminos. Es decir, reconocían la fuerza de sus palabras en las prácticas de sus copartidarios, como lo reseñó el periódico El Deber: “Muchas veces las palabras solas causan verdaderas catástrofes, y lo que se publica en las gacetas va a mentes débiles que en cumplimiento de un sino fatal acogen aquellas virulencias que son causa de la zozobra y de la violencia que está padeciendo”.⁷⁵

⁷⁴ REVISTA SEMANA. Bogotá, Mayo 1 de 1948. Citado por: VALLEJO MEJIA, Mariluz. Revista Semana 1946-1961: Plataforma Periodística del Frente Nacional. En: Medios y Nación. Historia de los medios de comunicación en Colombia. VII Cátedra Anual de Historia. Ernesto Restrepo Tirado. Bogotá: Museo Nacional de Colombia, 2003, p. 342.

⁷⁵ Editorial. “ANTORCHA Y NO TEA”. Bucaramanga: El Deber, Marzo 17 de 1949.

La pluma tan valiosa como la espada en virtud de la efectividad de las palabras,⁷⁶ generó alguna preocupación para quienes dirigían la mirada sobre las páginas de los periódicos, ya sea por el tratamiento de la noticia con respecto a los sucesos violentos, o por que muchas veces instaban a la eliminación directa del adversario político.

Al respecto, en una editorial de enero de 1948 Vanguardia Liberal se refirió a la necesidad de “una paz tipográfica”⁷⁷. En dicha editorial se hizo un llamado a la prensa liberal y conservadora para que prestara una cooperación decisiva en combatir la violencia entre los partidos y restituir la paz a los campos.

En otra editorial publicada días después, el periódico El Deber dio respuesta al periódico liberal. Ésta, en un tono sarcástico, decía que “con una pluma en la mano son tan peligrosos (los liberales) como un niño con arma de fuego, disparándola sin conciencia y sin responsabilidad contra todos los circundantes”.⁷⁸ El mensaje era rotundo para las directivas políticas que debían emprender una campaña por la paz y remediar la irresponsabilidad de los diarios liberales que se pronunciaban en forma “planfeteria”. La pluma era el juguete que se convertía en arma y que “en ocasiones se usaba de las palabras y se encauzaban las acciones en forma que repercutía dolorosamente en sitios lejanos”.⁷⁹

⁷⁶ Ibid., p. 285. En la teoría pragmática de la lingüística, existe el término “perlocución” para referirse a la efectividad de los propósitos buscados con los enunciados, propósitos que a su vez son conocidos como la “fuerza ilocutiva” de los actos de habla. Ver: AUSTIN, Jhon. Cómo hacer cosas con palabras. AUSTIN, John. Cómo hacer cosas con palabras. Barcelona: Paidós, 1990.

⁷⁷ Editorial “UNA PAZ TIPOGRÁFICA”. Bucaramanga: Vanguardia Liberal, Enero 28 de 1948

⁷⁸ Editorial “CON UNA PLUMA EN LA MANO”. Bucaramanga: El Deber, Febrero 10 de 1948

⁷⁹ Ibid.

Por su parte, El Deber tenía interés en la difusión y publicación de noticias que mencionaran la violencia de los partidos. El mecanismo utilizado por este diario fue mantener el monopolio de la enunciación relacionada con los partidos y la violencia, a partir de la descalificación de los periódicos liberales. En él se jugaba con la representación de la autoridad y de la verdad. Con esta maniobra, El Deber intentaba acrecentar el poder de sus palabras en detrimento de aquel poseído por los periódicos liberales.⁸⁰

Los periódicos se inclinaban a narrar historias destinadas a incentivar el odio partidista, debido a que existía un vínculo estrecho entre los periódicos y los políticos, confirmado por el hecho de que en las convenciones organizadas por los partidos la prensa tenía un representante con voz y voto⁸¹, y de que muchos periódicos, ya fuera desde el ámbito regional o nacional, eran animados por los dirigentes políticos más influyentes de la época.

Tal vez sin mucho convencimiento, pero como una muestra más del poder de la prensa en el país, en septiembre de 1949 los directores de los principales periódicos se reunieron en Medellín con el propósito de firmar un acuerdo, tendiente a moderar el lenguaje para informar sobre la violencia. Pero éste no obtuvo los resultados esperados, pues en las páginas de los diarios los informes sobre la violencia y las vejaciones cometidas se achacaban a uno u otro partido, sin constatar la veracidad de la noticia.

En resumen, no parece arriesgado afirmar que durante el periodo estudiado, la prensa y la confrontación política fueron de la mano, relación que ayudaría a entender el contexto violento vivido en el país mucho antes del asesinato de Jorge Eliécer Gaitán, y el empeño de los editorialistas en desvirtuar los

⁸⁰ Editorial. "COALICIÓN EN MARCHA". Bucaramanga: Vanguardia Liberal. Febrero 3 de 1946

⁸¹ CONVENCION CONSERVADORA.

alcances del programa de Unión Nacional mediante la reconocida eficacia del verbo escrito.

3.2 PUGNA POR LA INTERPRETACIÓN DE LA UNIÓN NACIONAL EN SANTANDER

El debate acerca de los límites y el sentido final que debía adoptar el programa de Unión Nacional en Santander, se llevaba a cabo dentro de las distintas facciones que conformaban las colectividades políticas: Los Laureanistas, Ospinistas, Gaitanistas, y liberales oficialistas. Estas tendencias, fueron reflejadas en los distintos departamentos del país, contando con diferentes periódicos en cada uno de ellos. Para el caso santandererano, tenemos "El Deber" adscrito a la facción Laureanista y Valencista del Partido Conservador, "El Frente", de tendencia claramente Ospinista y Vanguardia Liberal, más cercano al programa de Ospina, pero que exhibió una posición ambigua a lo largo del periodo estudiado. En un primer momento, Vanguardia Liberal compartió el escepticismo de Gómez ante la propuesta lopista de configurar un Frente Nacional:

"(...) opiniones desfavorables todas se han emitido en los diversos círculos locales con respecto a las declaraciones del expresidente López, dadas a conocer el Sábado, en las cuales (...) sugiere la conveniencia de constituir un Frente Nacional para definir la sucesión presidencial y elaborar una terna de candidatos de la cual ha de escogerse el que convenga con el visto bueno del conservatismo".⁸²

Este periódico era reticente a la propuesta del Frente Nacional, pues estaba comprometido con la candidatura de una figura política regional con gran

⁸² Titular, "La Candidatura Del Frente Nal. Es Monstruoso Engendro Político". Bucaramanga: Vanguardia Liberal, Enero 29 de 1946.

proyección nacional, Gabriel Turbay, candidato oficial del Partido Liberal. A pesar de ser su "adversario" político, Vanguardia Liberal utilizó sus páginas para hacer eco de la voz del diario El Deber, al menos durante la campaña presidencial de 1946:

“No creo que halla quien se entusiasme por una coalición que tiene por única base el odio de un jefe liberal por Gabriel Turbay, decía ayer el Dr. Juan Cristóbal Martínez, director de ‘El Deber’ desde su ya famosa columna Carné de Juancé”.⁸³

Empero, el discurso del periódico liberal santandereano fue adquiriendo nuevos matices, a medida que la situación política cambiaba. Así, con la victoria de Mariano Ospina Pérez y su promesa de llevar a cabo un gobierno de Unión Nacional, gracias al cual los liberales tendrían acceso a los cargos públicos en el ámbito nacional y regional, la colaboración nacional fue vista como “una empresa loable”, fundando además sus orígenes históricos en el Partido Liberal, pues la había hecho “posible el presidente Lleras, y ese ha sido uno de los éxitos más grandes de su política, de su administración ejecutiva. Mas esa colaboración no nació de un compromiso político en que los conservadores se vieran a votar por él”.⁸⁴ Es decir, la coalición fue validada en tanto fórmula liberal, y como tal construida para satisfacer las ambiciones de los miembros de este partido:

“La iniciativa de Unión Nacional fue pues una política del liberalismo de sus más caracterizados representantes en el gobierno y resultaría ilógico que por no haber triunfado la Unión con presidente liberal, se le fuera a negar al

⁸³ Sección “Horario”, Bucaramanga: Vanguardia Liberal, Enero 30 de 1946

⁸⁴ Editorial, “Cambio De Posición”. Bucaramanga: Vanguardia Liberal, Enero 30 de 1946

presidente conservador, lo que nosotros queríamos para el país bajo nuestro régimen de gobierno”.⁸⁵

La calificación efectuada sobre la figura de Alfonso López, sintetiza la transformación señalada del discurso del periódico liberal santandereano: a principios de 1946, el Frente Nacional era un “monstruoso engendro político”,⁸⁶ sorprendentemente, pocos días después de la victoria conservadora, López pasó a estar dotado de una “ clara visión política” la cual le había permitido ver “que para sortear los peligros de una crisis de posguerra (era) preciso un gobierno de colaboración de los dos partidos”.⁸⁷

En contraste con Vanguardia Liberal, El Deber, diario conservador laureanista y valencista, sostuvo a lo largo del periodo estudiado la misma posición contraria a la política de coalición, según hemos podido observar mediante la voz de Juan Cristóbal Martínez citada en Vanguardia, director del periódico junto a Manuel Serrano Blanco:

"Nosotros estamos muy lejos de considerar esta política de ahora a semejanza del republicanism, nacido en la segunda patria boba, con Don Carlos E. Restrepo, y otros patricios bonachones (...) Aquello fue el resultado de una evolución que se impuso después de la guerra de los mil días, después de la pérdida de Panamá bajo la mefistofélica barbilla de Don Manuel Marroquín, y después de la dictadura paternal de Reyes"⁸⁸

⁸⁵ Editorial “El Tema De La Colaboración”. Bucaramanga: Vanguardia Liberal, Mayo 22 de 1946

⁸⁶ Titular “La Candidatura Del Frente Nal. Es un Monstruoso Engendro Político”. Vanguardia Liberal. Bucaramanga: Enero 29 de 1946

⁸⁷ Editorial “El Tema De La Colaboración”. Bucaramanga: Vanguardia Liberal, mayo 22 de 1946

⁸⁸ Editorial "La Palabra De Berrio". Bucaramanga: El Deber, abril 3 de 1947

Los redactores de El Deber, no sólo despreciaban la coalición partidista auspiciada por el ala moderada de su partido a finales de los años 40s, extendiendo su desdén a la historia de colaboración bipartidista inaugurada con el cambio de la centuria. Para avalar esta actitud, recurrían además a la figura autoritaria del viejo “general Berrio (quien) no cree en la llamada Unión Nacional”, e imprimían su propia interpretación, considerando a la “Unión Nacional como partido político, no como orientación que busque la convivencia pacífica de todos los colombianos”,⁸⁹ es decir, la unión era entendida como unión de los conservadores antes que de los colombianos y colombianas de todos los colores, manteniendo los gobiernos de partido, fundamentados sobre la división de los ciudadanos en dos subculturas políticas contrarias y violentas.

Si en una oportunidad, El Deber consideró la posibilidad de otorgar a la Unión Nacional alguna bondad en el manejo político del país, fue sólo para resaltar la actitud inconsecuente de los liberales con la misma, lo que hacía imposible su funcionamiento en el mundo cruel de la política, sin perder la oportunidad para sermonear a “los adversarios”:

“ O sirven de buena fe y con sinceridad las normas de la Unión Nacional, o se abandonan a las posiciones desde las cuales están haciendo la más inmoral de las maniobras”.⁹⁰

Distanciados de este lenguaje proclive a la violencia que era la nota dominante de El Deber, los conservadores ospinistas apoyaban la política de Unión Nacional desde las páginas de El Frente, considerando “imprescindible la colaboración popular y más todavía la colaboración

⁸⁹ Ibid.

⁹⁰ Editorial “Sinceridad y Buena Fe”. Bucaramanga: El Deber, febrero 12 de 1948

patriótica y persistente de los directorios políticos y de los órganos de publicidad”, un proyecto de coalición que a su parecer y “no obstante sus artificiosos obstáculos” había dado “excelentes resultados”.⁹¹

Pero esta actitud moderada no era sinónimo de mimetismo político con los liberales, aspecto dejado muy en claro a la hora de revisar la tesis de Alfonso López, quien negaba la existencia de fronteras ideológicas entre los partidos, separados sólo por pasiones y sentimientos encontrados, más no por programas políticos definidos:

“Partidarios no hemos sido, ni lo seremos nunca de la tesis peregrina de Don Alfonso López, según la cual, se han borrado las fronteras ideológicas entre los partidos. No lo creemos ni lo sentimos así. Y podemos asegurar que los conservadores y los liberales son de la misma opinión de nosotros, pues sería imposible que subsistieran con vida propia dos colectividades tan numerosas, durante largos años ya, sin no tuvieran principios que los diferenciaran y los distinguieran”.⁹²

En consecuencia, la Unión Nacional defendida en El Frente, no podría jamás “borrar las fronteras ideológicas de los partidos”,⁹³ mantenidas en la colaboración partidista, con una tendencia a subordinar a los liberales, pues habían sido ellos quienes aceptaron “la tesis conciliadora de Unión Nacional” respondiendo al llamado del “ Dr. Mariano Ospina Pérez” al que acudieron “alegremente, acaso sinceramente también”.⁹⁴

⁹¹ Sección “La Ventana de los Días”. “La Unión Nacional”. Bucaramanga: El Frente, marzo 6 de 1947.

⁹² Editorial “Un Aspecto De La Unión Nacional”. Bucaramanga: El Frente, octubre 22 de 1947

⁹³ Ibid

⁹⁴ Editorial “Proceso De Eliminación”. Bucaramanga: El Frente, agosto 31 de 1947

Ofrecer una comprensión particular de la Unión Nacional, en concordancia con las distintas facciones y partidos que representaban, fue una de las prioridades de los periódicos El Deber, El Frente y Vanguardia Liberal. Se podrían sintetizar las interpretaciones realizadas por cada periódico en dos palabras: “la partija y la colaboración”, que portaban dos formas distintas de comprender la Unión Nacional. A continuación, son reseñadas las estrategias argumentativas que sirvieron para conformar los discursos de los distintos grupos políticos de la capital santandereana.

3.2.1 El Deber: La Unión Nacional una Política de Partido. El periódico El Deber fue fundado en 1923 por Juan Cristóbal Martínez y Manuel Serrano Blanco, personajes que gozaron de prestigio en la ciudad de Bucaramanga y fueron reconocidos en diversos ámbitos de la política y del periodismo santandereano. Ambos incursionaron en la política, el primero como diputado de la Asamblea Departamental de Santander y el segundo en calidad de senador del Congreso de la República. Además, los dos ocuparon en diversas oportunidades la presidencia del Directorio municipal y regional del Partido Conservador.

Una editorial del periódico El Tiempo publicada por El Deber, los retrataba como personajes disímiles que se complementaban en su labor periodística. Serrano Blanco era “el escritor castizo, el lector asiduo de los clásicos españoles, su cultura netamente hispánica mientras que Juancé, era el cronista revolucionario, ágil y con aires de polemista”.⁹⁵

El periódico estaba situado en la carrera 13 No. 35-45 de Bucaramanga, y contaba con un equipo que apoyaba la labor de los dos directores para que cada día las páginas de El Deber fueran leídas. Junto a Manuel Serrano

⁹⁵ Editorial. “ 25 AÑOS DE EL DEBER. EL PERIODISMO EN SANTANDER”. Bucaramanga: El Deber, Agosto 3 de 1948. Publicada por El Tiempo y reproducida por El Deber.

Blanco y Juan Cristóbal Martínez, se encontraban el administrador y jefe de redacción Juan Henao Botero, Edmundo Granados, cronista y reportero gráfico, Luís López Rodríguez, columnista, y María Luisa Mantilla quien se desempeñaba como secretaria y contadora. Era un equipo integrado además por el jefe de prensa Luís Ramírez, y el jefe de talleres, Jorge Gutiérrez. El Deber salía a luz después de una jornada de 18 horas, para “facturar la crónica policiva, la información nacional y extranjera, para captar la vida social digna de ser conocida, para entrevistar al personaje del gobierno, de la política, de la industria, y para comentar los problemas de la actualidad”.⁹⁶

“Antorcha y No Tea”, fue la frase como identificaron estos redactores a su periódico cuando cumplió veinticinco años de labor periodística. La frase, salida del ingenio de Rafael Núñez, señalaba a los conservadores el camino que debía seguir la prensa a la hora de informar a sus copartidarios: “fue Rafael Núñez quien dijo que la prensa debe ser antorcha y no tea, mensajera de la verdad y no del error y de la calumnia. Frase sabía, que al ser practicada por todos los periodistas colombianos evitaría muchos contratiempos y delitos, y la cultura tendría en esa prensa el mejor instrumento de progreso”.⁹⁷

La afirmación de Núñez, era usada para apelar a la autoridad de los muertos y reforzar así su preponderancia. Núñez había obrado transformaciones para su partido y había utilizado la formula de gabinete ministerial conformado por los miembros de los dos partidos, pero que desembocó finalmente en una hegemonía conservadora. Además “antorcha y no tea”

⁹⁶ Edición Especial. “COMO SE HACE HOY EL DEBER”. Bucaramanga: El Deber, Agosto 1 de 1948

⁹⁷ Edición Especial. “COMO SE HACE HOY EL DEBER”. Bucaramanga: El Deber, Agosto 1 de 1948.

eran metáforas que señalaban a sus copartidarios que este diario informaba con la verdad y alumbraba sin quemar a nadie. Es decir, El Deber ejercía su labor periodística con “pulcritud literaria, probidad mental, dignidad política y ética profesional”, sin agredir y sin realizar rectificaciones de ningún tipo, motivo por el cual se mostraban complacidos, cumpliendo cabalmente los parámetros trazados por Núñez en el siglo XIX.

De acuerdo con las estrategias argumentativas identificadas en El Deber, estas corresponden al discurso partidista, que buscaba la preponderancia del partido conservador en la administración del Estado, a pesar de que manifestaron la colaboración en el gobierno de Unión Nacional. En tal sentido, fue reiterativo en la necesidad de reconocer entes autorizados para trazar los límites semánticos y políticos que debían adoptar la Unión Nacional:

“Esta política exige cierta interpretación y exégesis, que no pueden estar al arbitrio y a la arbitrariedad de ciertos funcionarios subalternos en cuyas manos ha sido puesta en varios lugares y comarcas. Como los versículos de la Biblia, debiera tener sus exegetas, y no dejarla a la libre y tortuosa exhumación de los interesados”.⁹⁸

Se necesitaba de jefes políticos autorizados para explicar la Unión Nacional. Esta estrategia argumentativa recurrió a los versículos de la Biblia para la cognición del programa de gobierno, que a partir de referentes conocidos se acercaba a quienes iba dirigido el discurso, puesto que manipuló las representaciones de una sociedad profundamente religiosa. En principio aceptó que uno de sus principales exegetas era “Mariano Ospina Pérez,

⁹⁸ Editorial, "LOS MUROS DE JERUSALÉN", Bucaramanga: El Deber, Enero 9 de 1947

quien ha sabido interpretar el alma nacional y comprender la hora presente que el país necesita vivir”.⁹⁹

Mariano Ospina Pérez debía asumir “Las Banderas de la Patria”, al proporcionar “otro idioma, sin prevenciones partidistas, sin diferencias de vencedores ni vencidos, sin desemejanzas entre los que se hallan situados en diversas riberas ideológicas.”¹⁰⁰ De esta manera, “el señor: Ospina Pérez es un apóstol de esa política. Es su creador y es su exegeta, es su sumo sacerdote y es su fiel vasallo. Con ella comenzó su gobierno y con ella habrá de terminar”.¹⁰¹

Sin embargo, cuando Ospina intentó llevar al pie de la letra esta política, la facción radical del Partido Conservador del periódico El Deber, apeló a otras voces para su interpretación, y desplazó a Mariano Ospina como exegeta principal, porque su “voz suave y reposada, serena y patriótica del señor presidente de la república no siempre llega hasta los corazones de estos hombres, saturados de odios y de prejuicios inútiles”,¹⁰² lo que dio cuenta de las diferencias entre las facciones del Partido de Conservador alrededor de la Unión Nacional.

Para lograr tal fin, además de proveer un marco de interpretación, el periódico conservador se valió de su principal jefe político, Guillermo León Valencia, quien trazó los parámetros para interpretar la Unión Nacional desde esta facción radical, los cuales fueron sustentados por valores que poseían un alto grado de consenso para los conservadores, principales receptores del discurso:

⁹⁹ Editorial, " LAS BANDERAS DE LA PATRIA", Bucaramanga: El Deber, Enero 13 de 1947.

¹⁰⁰ Editorial, " LAS BANDERAS DE LA PATRIA", Bucaramanga: El Deber, Enero 13 de 1947.

¹⁰¹ Editorial, "EL EVANGELIO DE SU EXCELENCIA", Bucaramanga: El Deber, Octubre 27 de 1948

¹⁰² Editorial, "EL EVANGELIO DE SU EXCELENCIA", Bucaramanga: El Deber, Octubre 27 de 1948

“la bienhadada unión exige un marco que la resguarde en sus cuatro dimensiones que son estas: leal, sincera, desinteresada y eficaz. Así la alinderó Guillermo León Valencia con palabras exactas y contornos geométricos. Leal, o sea con clara emoción patriótica; sincera, esto es con adhesión mental sin repliegues; desinteresada, es a saber, sin cálculos ni porcentajes sectarios; eficaz, lo que vale decir en orden a obtener la salud y bien de la patria”.¹⁰³

Los valores descritos en la voz de Guillermo León Valencia brindaban la autoridad necesaria para suministrar representaciones sociales, y así poner a circularlas en el periódico, porque estas palabras eran exactas y no daban lugar a dudas. Sin embargo, la manera en que se las presentó mostraba la intención de resguardar la unión de la interpretación de los liberales, al no practicar según este diario, la lealtad ni la sinceridad con el gobierno de Mariano Ospina. A partir de entonces, se reconstruyeron acontecimientos traídos de otros contextos y enmarcados en la traición del liberalismo.

Con la Unión Nacional, entrarían a participar en el gabinete, gobernaciones, alcaldías y respectivas secretarías los liberales en donde muchos conservadores quedarían subordinados, lo que se convirtió en motivo de descontento pues había sido el Partido Conservador quien ocupaba la presidencia de la República, y se consideraba que “bajo la subordinación inevitable de jefe a inferior, esa metódica labor de sabotaje al presidente y sus ministros, tiene un nombre doloroso y cruel en el idioma: se llama traición”, posición condensada en una editorial llamada “Traición Remunerada”,¹⁰⁴ llevada a cabo por el presidente Mariano Ospina al haber “mantenido aquella partija mecánica, aquella fórmula aritmética de buen

¹⁰³ Editorial “ELOGIO Y DIATRIBA DE LA UNIÓN NACIONAL”. Bucaramanga: El Deber, Septiembre 30 de 1948

¹⁰⁴ Editorial, "SE LLAMA TRAICION", Bucaramanga: El Deber, Abril 18 de 1947

ingeniero, de partir y compartir con el liberalismo ministerios, gobernaciones, alcaldías etc. Mitad para un partido y mitad para el otro. Iguales condiciones para el conservatismo que triunfó en las votaciones presidenciales, que para el liberalismo que en esas votaciones fue derrotado”¹⁰⁵

Además de lo ya expuesto, el periódico recurrió a la representación de los mismos significantes a lo largo del discurso aludiendo a distintos contenidos semánticos o significados de la traición en las editoriales. En una de ellas se dijo que los liberales habían atendido del mismo modo la invitación que los conservadores, pero “bajo el cinto llevaban escondido el puñal para traicionar a quien le ofreció con el corazón en la mano, la fraternidad y la concordia”.¹⁰⁶ La estrategia argumentativa desplegada en este discurso, fue construir una imagen violenta de los liberales y al mismo tiempo, representar a Mariano Ospina bajo el signo religioso del sagrado corazón, que lo ofrecía en pro de la concordia y fraternidad, valores representados por la Unión Nacional.

En otra editorial, la traición también era la protagonista y fue reinterpretada con el famoso pasaje de la Biblia, en el que Judas traicionó a Jesús, escenificado con el “beso de la última cena como una vil cooperación en la tragedia del Calvario”.¹⁰⁷ Los liberales que cooperaban en el gobierno eran Judas, ya que sus actuaciones no daban cuenta de su sinceridad y mucho menos de su buena fe.

En la misma editorial, para circular la representación de la traición, no sólo se usó del pasaje bíblico, sino se aseguró que ésta fuera comprendida en su totalidad tanto para los conservadores de a pie, como de los que conocían las tragedias griegas. Utilizaron como estrategia argumentativa, el caballo

¹⁰⁵ Editorial, "LA TRACION REMUNERADA", Bucaramanga: El Deber, Mayo 9 de 1947

¹⁰⁶ Editorial, "SINCERIDAD Y BUENA FE", Bucaramanga: El Deber, Febrero 12 de 1948

¹⁰⁷ Editorial, "LA TERCERA SALIDA", Bucaramanga: El Deber, Abril 25 de 1947

de Troya para asegurar y difundir el role que cumplieron los liberales, sin despreciar por completo la Unión Nacional: "Nosotros participamos de la tesis de la unión nacional que se confunde con la bandera de la patria. Pero de una unión nacional practicada honestamente, con dignidad y con limpieza. La política tramposa del caballo de Troya es una amenaza contra la estabilidad del régimen y contra la seguridad del Estado".¹⁰⁸

En otra editorial titulada "El Caballo de Troya" se reconstruyó nuevamente el acontecimiento, pero esta vez semejando lo que ocurrió con la Unión Nacional: " (...) dentro de esta política de unión nacional, no han procedido los adversarios con sinceridad. Y muchos de ellos han penetrado al gobierno con espíritu de sabotaje y mala fe. Han querido hacer las veces de Caballo de Troya, para aniquilar el conservatismo, so capa de hacer amigos de aquello que detestan por ideas y por temperamento".¹⁰⁹

Troya, aparece como el gobierno Conservador, el cual ha brindado con la Unión Nacional, la magnanimidad de los Troyanos. Porque, "no puede ser más noble la intensión y determinación del señor Ospina Pérez en su política de Unión Nacional".¹¹⁰ Pero estos actuaron con "espíritu de sabotaje y mala fe", como los Aqueos. La tragedia griega fue recordada con el fin de prevenir al gobierno de sus acciones y asegurar los cargos para los conservadores.

Las anteriores estrategias argumentativas en su mayoría fueron movilizadas a partir del ámbito religioso, con representaciones sociales que eran compartidas y conocidas por la gran mayoría de sus receptores en pro de la seguridad del Estado. La traición, fue el término más reiterado en los

¹⁰⁸ Ibid

¹⁰⁹ Editorial, "EL CABALLO DE TROYA", Bucaramanga: El Deber, Mayo 22 de 1947

¹¹⁰ Ibid

diferentes contextos y al que se antepusieron valores como la honestidad, la sinceridad y la buena fe. Eran representaciones que poseían una efectividad en sí mismas y que se usaban para entender, y en general representar la actuación de los liberales en el gobierno. Sin embargo, se recurrió a otra forma de representar la traición, esta vez, desde el ámbito político, en el que el presidente de los Estados Unidos era puesto como ejemplo por el diario conservador, y orientaba sobre lo que debía realizar Mariano Ospina Pérez con los liberales:

“El presidente Truman acaba de decretar la destitución de todos los funcionarios públicos que son desleales con su gobierno y con su política, que sabotean e intrigan contra él, al amparo de sus nóminas y preeminencias. En Colombia es frecuente el caso de que el gobierno tiene sus peores y más agudos enemigos dentro del mismo gobierno”.¹¹¹ De esta forma, el diario buscó la censura de los liberales y su destitución del gobierno, que en adelante debería aceptar solamente la participación de los conservadores en la administración del Estado, para corresponder a su lealtad.

Los contenidos en los que fue representada la Unión Nacional daban cuenta de las percepciones ideológicas que tenía el periódico, al retratar la "Unión nacional como partido político". Colocaba en la palestra que la Unión Nacional fue compartida por este diario, pero con la cooperación sólo de los conservadores.

En las estrategias argumentativas expuestas, Mariano Ospina Pérez no estuvo presente de una forma explícita, a pesar de ser el emisor y la voz oficial, lo que ponía en evidencia la inconformidad de la política de Unión

¹¹¹ Editorial, "EL EJEMPLO DE TRUMAN", Bucaramanga: El Deber, Marzo 25 de 1947.

Nacional para las facciones radicales del Partido Conservador, dejando al Presidente en un lugar incomodo y ambiguo: o bien apoyaba la Unión Nacional como era comprendida por la facción radical conservadora, o seguía invitando a los liberales a participar en el gobierno, basados en que estos eran mayoría en el Congreso.

En los últimos dos años de gobierno, el programa de Unión Nacional se fue haciendo más difuso a la luz del periódico El Deber, que planteaba de manera rotunda las diferencias de los dos partidos. Para ello, mostró que éste no era un menjurje donde se mezclaban liberales y conservadores: “Sabemos que la unión nacional no es un menjurje, obra de la alquimia, que tenga que mezclar productos de determinada especie para producir determinados efectos. Es un gobierno de todos los colombianos, en sus distintas ideologías políticas que en verdad se reducen a dos grandes escalas: conservatismo y liberalismo”.¹¹²

En esa época, la metáfora del injerto hizo su aparición en la escena política: “Ahora (...) también se practica la teoría del injerto. El señor presidente de la república ha ordenado que se injerten liberales en conservadores y conservadores en liberales para el servicio público, regodeo de la unión nacional y homenaje a la república”.¹¹³ Esta interpretación de la Unión Nacional fue explicada por medio de un hecho biológico, donde unas “especies que se injertan va a prevalecer sobre la otra. Porque según leyes naturales, aquella que tenga más vitalidad es sin duda la que se impone sobre la inferior, cumpliendo mandatos imperativos de la naturaleza, a los que es imposible sustraerse”.¹¹⁴ La Unión Nacional fue definida a partir de causalidad determinada a partir de leyes naturales, cuyo resultado inevitable sería la dominación de un partido sobre el otro.

¹¹² Editorial. “LO QUE HIZO GAITÁN”. Bucaramanga: El Deber, Junio 9 de 1947

¹¹³ Editorial, "LOS INGERTOS", Bucaramanga: El Deber, Noviembre 6 de 1948

¹¹⁴ Editorial, "LOS INGERTOS", Bucaramanga: El Deber, Noviembre 6 de 1948

La interpretación de la Unión Nacional pasó por distintas definiciones. Primero en la Convención Nacional de 1946 que llamó a los hombres más capacitados para estar en el gobierno, luego con Mariano Ospina Pérez nombrando un gabinete equilibrado entre los dos partidos y posteriormente, el cambio de la Unión Nacional debido a los proyectos de ley presentados en el congreso, donde en uno de ellos se adelantaba las elecciones presidenciales de 1950 a 1949. El Deber realizó su propio recuento del programa:

“Se creyó en primer momento que ella era la repartición matemática de los puestos entre las dos colectividades. Pero ya hoy se admite que no es esto de la naturaleza de la teoría política. Por que la unión nacional no puede ser una repartición comercial de ganancias a favor de varios accionistas". Sino que esta “reapareció cuando la causa de los partidos tradicionales se confundió con la de la patria; quienes la rechazaron o pervirtieron su nombre, su sentido, se ven forzados a aceptarla hoy, ya no para el progreso del país como fue la indicación inicial sino para salvarla de un riesgo definitivo”.¹¹⁵

En 1948, cuando la política de Mariano Ospina Pérez había pasado por varias crisis ministeriales, los conservadores intensificaron el discurso partidista, con frases más directas, en las cuales manifestaron relaciones tensas entre uno u otro partido, donde advirtieron: “o se sirven de buena fe y con sinceridad las normas de la unión nacional, o se abandonan las posiciones desde las cuales están haciendo la más inmoral de las maniobras”.¹¹⁶

¹¹⁵ Editorial, "OTRA VEZ LA UNION NACIONAL", Bucaramanga: El deber, Mayo 25 de 1948

¹¹⁶ Editorial, "SINCERIDAD Y BUENA FE", Bucaramanga: El Deber, Febrero 12 de 1948

En 1949, cuando se acercaban las elecciones para elegir presidente, afirmaron que “no fue afortunado el ensayo de la unión Nacional, que coincidió desgraciadamente con una época de universal exaltación de pasiones y apetitos, que la guerra última desordenó y puso a hervir en las mejores almas”,¹¹⁷ pues ya no era posible sostener esta “Torre de Babel portátil, en la que las lenguas se confundieron antes de que las hubieran aprendido los hombres, que estaban condenados a no conocerse ni a entenderse nunca”,¹¹⁸ torre de babel que aludió a las diversas interpretaciones elaboradas sobre lo que debería ser la Unión Nacional. Finalmente, con el desmoronamiento definitivo de la Unión Nacional, El Deber no tuvo reparos en expresar que “ la política de conciliación fue una política conservadora, para su cumplimiento no hace falta la participación burocrática del liberalismo”.¹¹⁹

3.2.2. El Frente: La Unión Nacional una Política por Encima de los Partidos¹²⁰.

Rafael Ortiz González fue el fundador del periódico “El Oriente”, luego llamado “El Frente”,¹²¹ desempeñándose como su director durante un largo periodo; sólo estuvo ausente cuando fue designado para ocupar el puesto de Gobernador de Santander, cargo que ejerció durante dos oportunidades.

¹¹⁷ Editorial, "PARA LA LUCHA PROXIMA", Bucaramanga: El Deber, Junio 27 de 1949

¹¹⁸ Editorial, "PARA LA LUCHA PROXIMA", Bucaramanga: El Deber, Junio 27 de 1949

¹¹⁹ Editorial, "SINCERIDAD Y BUENA FE", Bucaramanga: El Deber, Febrero 12 de 1948

¹²⁰ Desafortunadamente, en el periódico El Frente los años que retoma esta monografía no se encuentran en su totalidad. Es por esto, que el análisis se basa principalmente en el año de 1947, y en el año de 1949. Debido a que en 1946 fueron dañados sus talleres y al parecer incendiados. El año de 1948, según los actuales administradores, no hay registro y se encuentra desaparecido. Sin embargo, este periódico ha sido estudiado y con los años que estudiamos pudimos reconstruir la posición del mismo con respecto a la Unión Nacional.

¹²¹ El formato del periódico distaba de El Deber, por su presentación a un lado de la página principal. Luego, en noviembre de 1947, este periódico cambia su formato de presentación por el que aun conserva. Por otro lado, de los periódicos estudiados, El Frente introduce una forma de informar en sus editoriales realizando un breve resumen donde expone su contenido. Estructura que los obliga a plantear el tema (macroestructura) en relación con lo que informaba (macroestructuras).

En el diario lo acompañaban Alberto García García, quien algunas veces fue director del periódico; Rito Gómez Quijano, administrador, y Albino Latorre como jefe de redacción.

En materia política, El Frente defendió la política de Unión Nacional, y por ello parecía ser más cercano a Vanguardia Liberal que al Deber. EN consecuencia, las matrices y categorías con las cuales se identificó, estaban relacionadas con el discurso unionista u oficial. No obstante, la reticencia y la desconfianza por la colaboración de los liberales no dejó de hacerse sentir en este medio impreso.

Al adoptar el discurso oficial, El Frente tenía que deslegitimar la visión dada por algunas facciones sobre la Unión Nacional con relación a la “rebatña por los cargos burocráticos”, planteando que esta política no era la del “serrucho”, puesto que interpretarla de esta manera constituía una afrenta y una profanación de la Unión Nacional: “En muchas partes y para muchos políticos lo que esta pasando con la "Unión Nacional", es el sistema conocido con el nombre del "serrucho". Ni más ni menos porque se embravecen cuando se quita un empleado y se pone otro, y rugen si la libertad administrativa que tienen los funcionarios y entidades públicas para nombrar sus colaboradores no consultan la proporción que existe en la mente de tales políticos como base de la unión (...) El serrucho... es una verdadera profanación, segar con semejantes prácticas el templo de la concordia Nacional".¹²²

Aunque El Frente puso en evidencia lo que ocurría con la Unión Nacional, argumentó que dicha política no alcanzaba “naturalmente a prever los choques políticos que tan frecuentemente son en épocas pre-electorales. Los

¹²² Editorial, "EL <<SERRUCHO>>". Bucaramanga: El Frente, 15 de Enero de 1947

enemigos que a cada crimen se preguntan con manifiesta insinceridad, que donde estaba el gobierno de Unión nacional, tienen sin embargo un extralimitado concepto de bondad y de la necesidad de esa política de justicia. La quieren, la piden, pero no la comprenden. Acabaran por comprenderla estamos convencidos y esperanzados (...).¹²³

El problema se centraba en la interpretación de quienes la criticaban puesto que no comprendían este sistema, y los directamente involucrados fueron los liberales. El Frente reiteró, que el gobierno no tenía en cuenta privilegios, puesto que la justicia se aplicaría para un partido como para el otro y en estas practicas consistía la Unión Nacional. Para los conservadores de El Frente, “el liberalismo so pretexto de colaborar con el gobierno de unión Nacional esta llevando una labor zapa, sin consideración alguna de las buenas intenciones del primer mandatario. Por debajo de las actividades risueñas, hay muchas olas de odio desencadenadas, que forman turbulentamente”.¹²⁴

Los conservadores salvaguardaban su responsabilidad para movilizar la idea que ellos actuaban en pro de los intereses del bien general. Y por el bien general estos eran los más indicados en disponer de los cargos públicos. A diferencia de El Deber, los primeros no justificaban el obtener estos cargos con base al nuevo régimen encabezado por Mariano Ospina Pérez, sino que colocaron el bien general como su máximo precepto y de esta manera era justo su acceso a la administración pública. Así mismo, no consideraron La Unión Nacional como una partija, puesto que tal interpretación hacía estéril su significado: "No estamos de acuerdo en que la partija, así como suena, la

¹²³ Sección La Ventana de los días. “LA UNIÓN NACIONAL”. Bucaramanga: El Frente, Marzo 6 de 1947

¹²⁴ Editorial, "SER O NO SER". Bucaramanga: El Frente, 26 de Marzo de 1947

partija, haga inocua una obra que debería ser grande, y estéril un gobierno que debiera ser fecundo".¹²⁵

Los conservadores de este diario consideraban que con la participación de los liberales o con su abdicación, el gobierno iba a seguir existiendo, ya que uno de sus presupuestos era servir a todos: "El gobierno de Unión Nacional bien puede seguir gobernando sin necesidad de ellos, y sin que por ese hecho venga a tierra la unión nacional. Porque dicho sea de paso, la unión nacional no consiste en que se guarde matemáticamente y mecánicamente la partija presupuestal, sino que el gobierno sirva a todos sin excepción con voluntad, confesión, con propósito firme de ordenar regularmente el país".¹²⁶

Por otro lado, el diario apeló a dirigentes políticos que otrora habían llevado formas de gobiernos similares, para así imprimirle autoridad y legitimar la política oficial. La estrategia argumentativa se basaba en la apelación de otras voces para reforzar la importancia de su aplicación, pero a su vez suministrar una semejanza del gobierno de Ospina tanto con gobiernos liberales como conservadores: "Lo grande de Ospina es lo mismo de Mallarino, de Núñez, de Reyes y de Restrepo que se relaciona con todos los problemas trascendentales de la Nacionalidad y la república. Y también la sentida y practicada por unos cuantos espíritus selectos, liberales y conservadores, que aman su patria por encima de los partidos y de la caverna sectaria y rugiente. Nosotros entendemos que la unión Nacional debe ser la conjunción de pensamientos y voluntades al servicio de Colombia".¹²⁷

¹²⁵ Editorial, "SER O NO SER". Bucaramanga: El Frente, 26 de Marzo de 1947

¹²⁶ Editorial, "SER O NO SER". Bucaramanga: El Frente, 26 de Marzo de 1947

¹²⁷ Editorial, "OTRA VEZ LA POLITICA DE UNION NACIONAL", Bucaramanga: El Frente, Agosto 2 de 1947

Al pretender llevar a cabo la Unión Nacional era necesario ir dejando atrás los gobiernos de partido, puesto que la nueva política buscaba la colaboración mutua de liberales y conservadores al servicio de la patria; argumento que se acercaba a los principios pactados en 1949 por los jefes políticos de los dos partidos, pero que fracasó con las aspiraciones de mantenerse en el poder o reconquistarlo, lo que resultó ser uno de los principales inconvenientes para la practica de La Unión.

En El Frente, Mariano Ospina Pérez fue enaltecido por su política unionista, y reconocido como su principal ejecutor y voz oficial, motivo por el cual se reiteraron sus cualidades como su generosidad y su bondad. Estrategia argumentativa que lo recubrió con valores que poseían un alto grado de consenso y de esta manera refrendó su autoridad para llevar a cabo el gobierno de Unión Nacional.

A pesar de que El Frente manifestó que no harían falta los liberales en el gobierno, luego reconocieron que era indispensable contar con su respaldo. Al señalar que: “El presidente Ospina tan grande como sea su decisión unionista, nada puede hacer sino encuentra entre sus colaboradores y entre los conductores del liberalismo, el apoyo firme”.¹²⁸ Para apuntalar dicha explicación mostraron que la Unión Nacional, era el camino señalado hacia el porvenir y que esta significaba la evolución de los partidos. Otorgaron un espacio privilegiado a señalarla el comienzo de la historia del país: “El porvenir es la tradición y de la ordenada evolución de la historia, y nosotros somos estas dos fuerzas. La historia está con nosotros y tenemos delante el porvenir abierto. La unión Nacional es la política de la historia Colombiana. Lo demás ha sido la anti-historia”.¹²⁹

¹²⁸ Editorial, "OTRA VEZ LA POLITICA DE UNION NACIONAL", Bucaramanga: El Frente, Agosto 2 de 1947

¹²⁹ Editorial, "OTRA VEZ LA POLITICA DE UNION NACIONAL", Bucaramanga: El Frente, Agosto 2 de 1947

La Unión Nacional constituía una fórmula de salvación para el país, que mostraba ser la solución para el mejoramiento de las costumbres, el desarrollo de las instituciones y en general el progreso y el devenir de la república¹³⁰. Así, El Frente construyó la representación del nacimiento de una nueva república con base en la Unión Nacional.

El Frente insistió en que la Unión no podía concebirse como una política unilateral sino que esta competía por igual ambas partes. El sistema implementado por Mariano Ospina estimaban, le imprimía a los partidos un control que constituía “el mejor correctivo para mantener a los ciudadanos dentro de esferas limpias de pulcritud política”.¹³¹ Porque según este diario esta política cultivaba el espíritu público y le hacía comprender a los ciudadanos la alta misión que le corresponden a un gobierno, y la forma como deben desarrollarse las luchas políticas”.¹³²

En este discurso político, hubo un desplazamiento y a su vez un cambio en la manera de nombrar a quien va dirigido este discurso, puesto que los términos copartidarios, liberal o conservador quedaron inscritos en una categoría más amplia como lo es el ser ciudadano que cuida por lo público y ejerce su ciudadanía dentro de este marco. Categoría consecuente con el discurso republicano del que hacía parte la Unión Nacional.

Con una posible disolución de la Unión Nacional, cuyo riesgo cercano era representado en las elecciones, el periódico utilizó como estrategia argumentativa la representación de que La Unión aún estaba en pie, y que en dicha tarea colaboraban los jefes de los distintos partidos, creando así un

¹³⁰ Editorial, "UN ASPECTO DE LA UNIÓN NACIONAL", Bucaramanga: El Frente, Octubre 22 de 1947

¹³¹ Editorial, "POR UN DEBATE CIVILIZADO" Bucaramanga: El Frente, 27 de Agosto 1947

¹³² Editorial, "UN ASPECTO DE LA UNIÓN NACIONAL", Bucaramanga: El Frente, Octubre 22 de 1947

modelo de interpretación de la realidad: “La unión Nacional aun esta en pie, porque los jefes autorizados de los distintos partidos desean conservarla para bien de la patria y esplendor de la anécdota”.¹³³

Finalmente, cuando la Unión Nacional estaba disuelta, y para justificar su apoyo al gobierno de Mariano Ospina, El Frente expresó que La Unión Nacional había interpretado “el sentimiento de los colombianos. Es la forma de gobernar democráticamente. Constituye una garantía y ante los ojos del exterior, nos dignifica y exalta. Quien dentro de nosotros osaría acusar al presidente de la república de parcial?. Precisamente en este particular reside el fracaso de la secta; convencidos por la experiencia, de que no es posible sabotear toda iniciativa seria y justa hacia la definitiva terminación de la pasada contienda”.¹³⁴

3.2.3 Vanguardia Liberal: “colaboración sin entreguismo, con oposición”. Vanguardia Liberal apareció por primera vez el 1 de Septiembre de 1919, y por ese entonces, se constituyó como uno de los periódicos que equilibró la balanza con los diarios conservadores. En el año de 1946, este periódico ya era reconocido y se compraba en las principales calles de Bucaramanga por un valor de 10 pesos. Su fundador y director fue Alejandro Galvis Galvis, un hombre comprometido con el Partido Liberal. En su labor periodística lo acompañaron por esos años Ramiro Blanco Suárez, subdirector del periódico y Manuel Montagú, jefe de redacción.

El periódico contaba con un formato que sobresalía por sus grandes titulares y su pauta publicitaria; en sus páginas se encontraban gran variedad de

¹³³ Editorial, "PROCESOS DE ELIMINACIÓN". Bucaramanga: El Frente, 23 de Septiembre de 1947

¹³⁴ Editorial, "LA UNIÓN NACIONAL". Bucaramanga: El Frente, Octubre 15 de 1949.

información que transcurría desde las noticias internacionales, nacionales y locales hasta los artículos de literatura y los dedicados a las mujeres.¹³⁵

Vanguardia Liberal fue uno de los periódicos que sufrió los rigores de la censura de prensa en la administración de Mariano Ospina Pérez, compartidos junto con el otro diario liberal de la ciudad, llamado El Demócrata, de corte gaitanista. La censura se instauró en el año de 1948, y afectó en mayor medida a los diarios liberales que a los conservadores, razón por la cual los periódicos evadieron los temas de política y prestaron atención a los relacionados con los costos de vida y todos aquellos que no pusieran en riesgo su publicación. Sin embargo, cuando una editorial o los artículos de opinión eran censurados, estos se publicaban dejando espacios en blanco que correspondían a los párrafos que no pudieron ser difundidos, estrategia que les permitió sentar su protesta desde el mismo periódico, respetando la ley.

La posición que mantuvo Vanguardia Liberal con respecto al programa de Unión Nacional fue ambigua, se encontraba entre la partija y la colaboración con el gobierno de Unión Nacional, términos en los que podemos distinguir el discurso partidista y el discurso unionista. En principio, el programa de Unión Nacional fue recibido con reservas por parte de los liberales, y en quien recayó la responsabilidad del desarrollo de este programa, las cuales se escenificaron mediante el uso de metáforas en la persona de Mariano Ospina Pérez:

“Si con el malicioso nombre de candidato de Unión Nacional con que el señor Laureano Gómez ha bautizado la candidatura del ilustre jefe conservador

¹³⁵ “VANGUARDIA LIBERAL Y SUS 34 AÑOS”. En Revista: Cordillera, No. 53-54, 1953. Op. Cit., p. 19-26.

Ospina Pérez, ni por el azucarado programa expuesto por éste la noche de su consagración política, el conservatismo halaga al electorado liberal. Bien sabemos todos que aquel ropaje sedoso no es más que un velo que cubre la pelambre aterrador del lobo".¹³⁶

A pesar de que Mariano Ospina Pérez era reconocido por sus actitudes conciliadoras y su buen desempeño en la Confederación Nacional de Cafeteros, al poseer el auspicio de Laureano Gómez, no se podía confiar en él. Razón por la cual Vanguardia movilizó como representación social que en un ropaje sedoso se encuentra el pelambre del lobo. Nótese que a los jefes conservadores los llamaban de dos formas distintas, mientras que uno carecía de un adjetivo, el otro era ilustre. Estrategia que sirvió para contrastar las características entre estos dos jefes para los liberales.

Poco a poco la representación de Mariano Ospina Pérez fue cambiando al ganar las elecciones y convertirse en el nuevo presidente de la República. Si embargo, durante la administración Ospina, los calificativos utilizados y la ironía que se observa en algunas editoriales conservaron la imagen inicial que movilizaron junto con otras estrategias argumentativas.

La desaparición de las fronteras de los partidos era otro de los tópicos tratados por Vanguardia Liberal para lo cual el periódico se valió del conocimiento de Francisco Niti, un especialista en materia política, en el que citaban: "un país sin partidos en pugna, sin luchas de intereses, sin luchas de ideas es solamente una unión de individuos sin energía y sin inteligencia. Ya que todos los intereses en pugna, de todas las pasiones y aun de todos los odios surge lo que llamamos el progreso y se derivan todas las grandes transformaciones. A menos que los partidos se tornen facciones y tiendan a

¹³⁶ Editorial, "PELAMBRE DEL LOBO", Bucaramanga: Vanguardia Liberal, Marzo 27 de 1946.

colocar el interés partidista por encima del de la patria, en cuyo caso pueden ocasionar mucho daño"¹³⁷ La cita se usaba como estrategia argumentativa en razón de la autoridad y del conocimiento del especialista, lo que dio pie para que el periódico justificara su oposición al gobierno.

En esta línea discursiva, los editorialistas manifestaban que su colaboración en el gobierno de Unión era una “colaboración sin entreguismo, con oposición y fundada en un claro sentido de conciliación para colaborar por el bien de la república, he ahí, en síntesis, lo que nosotros quisiéramos para moderar las inquietudes y salvar las dificultades de esta hora de confusión que vive el mundo.”¹³⁸ Era una colaboración que permitiera la oposición del Partido Liberal en el gobierno, y en la que dejaba sentada el lugar que ocuparía. Como se ha visto, tal posición se convirtió en una de las más reprochadas por los conservadores pues aducían que no actuaban con sinceridad.

Vanguardia Liberal apeló a voces distintas a las del periódico para dejar en claro que había sido el Partido Liberal, él que había impulsado el entendimiento entre los partidos, pues había sido “Olaya Herrera, quien hizo todos los esfuerzos posibles para que ese entendimiento fuera efectivo y sincero”.¹³⁹ La figura de Olaya Herrera en varias editoriales fue reiterada por propiciar el entendimiento con los conservadores años atrás. De esta manera, se buscaba despojar al Partido Conservador cierto reconocimiento para dársela al Partido Liberal, imprimir la autoridad que tenían los liberales en esta clase de acuerdos, y afirmar que “el Partido Conservador, en este país, no ha sabido hacer otra política que la política del exclusivismo. Todo

¹³⁷ Editorial, "COLABORACION SIN ENTREGUISMO" , Bucaramanga: Vanguardia Liberal, Mayo 23 de 1946.

¹³⁸ Editorial, "COLABORACION SIN ENTREGUISMO" , Bucaramanga: Vanguardia Liberal, Mayo 23 de 1946.

¹³⁹ Editorial, "¿ENTENDIMIENTO PATRIÓTICO?", Bucaramanga: Vanguardia Liberal, Enero 31 de 1946.

para él o nada. Nunca se conforma con los términos medios ni con las aptitudes sosegadas en la oposición, y menor aún acepta compartir con su adversario las responsabilidades de la administración pública dentro del predicamento de lealtad y de sincera cooperación, siendo cabeza de gobierno”.¹⁴⁰

Otro de los jefes liberales que fue citado por Vanguardia Liberal, era Carlos Lleras Restrepo, teniendo en cuenta que había realizado ciertas consideraciones sobre el tema de la colaboración que coincidían con las del periódico: “Para que el ideal de un gobierno pueda alcanzarse es preciso que la colaboración se pacte de partido a partido, sobre bases doctrinarias y políticas suficientemente claras. Perfectas garantías electorales, respeto de las libertades esenciales, incluyendo la más completa libertad de conciencia, conservación y perfeccionamiento de las conquistas sociales (...) bases que no solamente deberá aceptar el jefe ejecutivo, sino también el partido conservador, porque el gobierno de unión Nacional implica la conjunción transitoria y parcial de las colectividades políticas para fines y programas definidos, no el simple asentamiento individual a determinada tesis”.¹⁴¹

En este sentido, acogieron los aspectos que demarcaba Carlos Lleras sobre la Unión Nacional y en la cual retomaban algunos puntos contemplados por el programa de gobierno de Ospina. Sin embargo, estos no eran el resultado de un acuerdo entre los partidos sino una invitación por parte de Ospina a colaborar en la administración del Estado.

En julio de 1946, el diario liberal condensó lo que ocurría en ese momento con el nuevo programa que empezaría aplicarse desde el 7 de Agosto de ese mismo año. En sección editorial identificó que había “divergencia de

¹⁴⁰ Editorial, "¿ENTENDIMIENTO PATRIÓTICO?", Bucaramanga: Vanguardia Liberal, Enero 31 de 1946.

¹⁴⁰ Editorial, "LA COLABORACIÓN", Bucaramanga: Vanguardia Liberal, Mayo 28 de 1946.

pareceres” en cuanto a la Unión Nacional, motivo por el cual instaron a los jefes autorizados a afirmarla o negarla de manera rotunda, puesto que “los subterfugios y los silencios inexplicables, después de ciertas actuaciones, no son de recibo entre los hombres de bien”.¹⁴²

Los liberales Pidieron que esta política fuera aclarada por parte de Mariano Ospina y por los liberales quienes no habían decidido su participación en el nuevo régimen: “No es solo en las filas del liberalismo donde advierte, entre sus miembros una acentuada divergencia de pareceres a propósito de la colaboración en el gobierno. También en el seno del conservatismo se marcan las tendencias diversas, que pretenden señalarle rumbos al presidente Ospina Pérez. Desde muchos caciques regionales que rechazan como contraria a las aspiraciones del conservatismo la colaboración liberal, hasta eminentes figuras de los cuadros directivos que ven como Guillermo León Valencia, con cierta amarga ironía reprochen sus declaraciones amplias al nuevo jefe del Estado haciendo ver que no son propiamente enemigos de la colaboración liberal, si no amigos decididos y entusiastas de la colaboración conservadora”.¹⁴³

A pesar de las dificultades para asentar una política como esta en el contexto colombiano y que en definitiva ponían “a prueba la Unión Nacional”,¹⁴⁴ los liberales aceptaban que “La política de Unión Nacional, no es un engendro tan descabezado y absurdo como para que se le niegue su periodo de prueba ante la nación.”¹⁴⁵

¹⁴² Editorial, "DIVERGENCIAS DE PARECERES", Bucaramanga: Vanguardia Liberal, Julio 23 de 1946.

¹⁴³ Editorial, "DIVERGENCIAS DE PARECERES", Bucaramanga: Vanguardia Liberal, Julio 23 de 1946.

¹⁴⁴ Editorial, "A PRUEBA LA UNIÓN NACIONAL", Bucaramanga: Vanguardia Liberal, Agosto 24 de 1946.

¹⁴⁵ Editorial, "EL DEBATE SOBRE LA COLABORACIÓN", Bucaramanga: vanguardia Liberal, Agosto 25 de 1946.

Con base al apoyo que habían brindado los principales jefes liberales a la Unión Nacional, entre los que se encontraban Eduardo Santos, Alfonso López, Carlos Arango Vélez, Carlos Lozano y Lozano y otros, Vanguardia Liberal decidió “asumir la responsabilidad de formar parte del gobierno del doctor Ospina P”.¹⁴⁶ Sin embargo, este respaldo se ve interrumpido en el año de 1947, con las elecciones para el Congreso de la República, Cámara de Representantes, y Asambleas departamentales, que llevaron a desplegar grandes titulares y escribir editoriales en donde se estimulaba a los liberales a conseguir la mayoría en el Congreso, y así tomar el puesto que les correspondía.

El discurso por tanto pasa de ser oficial a ser partidista, lo que se puede apreciar en la editorial titulada “Seguros de la Victoria”: “El conservatismo se ha imaginado en sus gruesos sectores de trogloditas que ya va a tener el placer de estrangular liberales y de abolir todos los derechos de libertad. Que se queden los conservadores con estas ideas entre el bolsillo junto con el trabuco en que los adhieren, porque nosotros los liberales, con el sólo esfuerzo de mayoría que somos los vamos a derrotar definitiva e irrevocablemente, y que veremos en 1950 al gobierno y que seguiremos dando paz, riqueza, garantías y derechos al pueblo nacional, sin distinciones de ninguna naturaleza”.¹⁴⁷

Efectivamente, con las elecciones de 1947 los liberales aseguraron una representación mayoritaria en el Congreso, “De modo que al fin de cuentas la colaboración no depende hoy del partido conservador, ni de la persona del gobernante. Es problema que le corresponde al liberalismo decidir en que forma se resuelve, para la nueva etapa que comienza a vivir el país bajo la

¹⁴⁶ Editorial, "VERDADES Y PARADOJAS", Bucaramanga: Vanguardia Liberal, Septiembre 29 de 1946.

¹⁴⁷ Editorial, "SEGUROS DE LA VICTORIA", Bucaramanga: Vanguardia Liberal, Marzo 1 de 1947.

nueva expectativa de un nuevo congreso que no fue conservador como lo esperaban los diarios de ese partido, sino todo lo contrario”.¹⁴⁸ Esta maniobra sirvió para presentar que la Unión Nacional pendía de la colaboración de los liberales.

Ya en una posición más relajada para el Partido Liberal, en las páginas del periódico consignaron que estos no poseían la impaciencia del poder que manifestaban los conservadores, pues los liberales habían “aceptado el gobierno de Unión Nacional como una fórmula patriótica de buscar la concordia entre los partidos, y su noble emulación en servicio de la patria; y lo aceptamos desde un principio sobre las bases de la partija igualitaria en su aspecto burocrático, aunque dejando expresa constancia de que los puestos públicos son cosa secundaria, y lo importante y esencial para los colombianos ha de ser en todo momento el régimen de plenas garantías que se reconozcan a todos con sana imparcialidad y actitud neutral en cuanto a la pugna partidista”.¹⁴⁹

Los liberales entendían la Unión Nacional como una fórmula patriótica que buscaba superar los gobiernos de partido, pero para ello aceptaban también que era necesaria la “partija igualitaria” en la que los dos partidos se verían beneficiados con los cargos burocráticos y donde estos no estuvieran subordinados. Interpretación que no compartían los conservadores, sobre todo aquellos que provenían de facciones radicales como lo expresó El Deber en varias oportunidades.

A principios de 1948, Vanguardia Liberal publicó una editorial llamada “Por encima de los Partidos”, donde se retomó uno de los postulados del gobierno de Unión Nacional, pero esta vez para referirse a la violencia que

¹⁴⁸ Editorial, "LA COLABORACIÓN", Bucaramanga: Vanguardia Liberal, Marzo 28 de 1947.

¹⁴⁹ Editorial, "IMPACIENCIA DEL PODER", Bucaramanga: Vanguardia Liberal, Marzo 27 de 1947.

bajo el gobierno conservador se practicaba de manos de las autoridades civiles, y que buscaba cambiar la concepción de la Unión Nacional por los gobiernos de partido, y a ello obedecieron las comillas que pusieron en duda la realización de este programa.

La interpretación de la Unión Nacional fue también una de las preocupaciones explícitas para este periódico, pues argumentaron que la interpretación elaborada por los conservadores "atentaba contra la libertad de pensamiento, la vida, el credo, el voto, y la honra ajenas. Por tanto, los conservadores estimulaban las razones de partido y estaban en contra de la Unión Nacional."¹⁵⁰

En consecuencia, "los responsables de esta crisis moral son quienes no han sabido interpretar con sincera lealtad los programas de unión nacional, de inteligencia y tolerancia recíproca entre nuestras dos grandes colectividades históricas".¹⁵¹ Posteriormente, se desarrolló el argumento de que el conservatismo había "entendido su misión en el gobierno como un medio para exterminar las libertades y la vida de los liberales. Han dividido la patria en 2 fracciones, y bajo la llamada "Unión Nacional" pretenden unificarla pero unificarla a su manera: con la abolición de una de ellas, con el abatimiento de la fracción mayoritaria".¹⁵²

La estrategia argumentativa desplegada en estas editoriales era crear un marco en el cual interpretar la Unión Nacional para deslegitimar la de los conservadores que según este diario estaba fundada en la división, la violencia, la exclusión; prácticas que no fueron planteadas por el programa y

¹⁵⁰ Editorial, "EL DIRECTORIO NACIONAL CONSERVADOR CONTRA LA POLÍTICA DE UNIÓN NACIONAL", Bucaramanga: Vanguardia Liberal, Enero 30 de 1948.

¹⁵¹ Editorial, "NUESTRO INTERÉS DE PAZ", Bucaramanga: Vanguardia Liberal, Febrero 1 de 1948.

¹⁵² Editorial, "LA PATRIA QUE ELLOS MARTIRIZAN", Bucaramanga: Vanguardia Liberal, Febrero 8 de 1948.

cuyo resultado sería construir la representación social de que los liberales eran sinceros con la Unión Nacional. En otra editorial denominada "Paranoia Hegemónica", el diario volvió a hacer uso de la misma estrategia argumentativa: "En realidad, y para ser francos en la justa acepción de termino, los jefes conservadores no han simpatizado sinceramente con los postulados de Unión Nacional emitidos como caballito de batalla de retomo al poder en 1946".¹⁵³

En 1948, la Unión Nacional pareció quedar rota con el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán. Luego, los jefes liberales encabezados por Eduardo Santos y otros jefes del conservatismo le brindaron su apoyo al gobierno de Mariano Ospina, y fruto de este apoyo se aprobó en el Congreso la reforma electoral. Sin embargo, en mayo de 1949 la Unión Nacional se disolvió definitivamente y se abrió camino al discurso partidista: "prepárese para defender sus vidas, honra y bienes. Y si nuestra causa necesitare también el sacrificio estar listos para marchar a pasos de vencedores a conquistar a cualquier precio la paz perdida para los colombianos liberales, o el descanso eterno para nuestros espíritus".¹⁵⁴

En conclusión, el discurso de Unión Nacional, debido a sus ambigüedades y a los distintos intereses partidistas desde los cuales fue interpretado en Santander, dio paso, una veces de manera abierta y otras paulatinamente, al más puro discurso partidista, preparando al país y al departamento para la cruenta agudización de la violencia que siguió a la caída del programa de Unión Nacional.

¹⁵³ Editorial, "PARANOIA HEGEMÓNICA", Bucaramanga: Vanguardia Liberal, Febrero 29 de 1948.

¹⁵⁴ Editorial, "INVITÁNDOLOS A LA ACCIÓN". Bucaramanga: Vanguardia Liberal, Febrero 15 de 1949.

La disposición de los ánimos para el enfrentamiento partidista, fue perseguida conscientemente por los dirigentes políticos locales mediante el uso de distintas estrategias argumentativas, entre las cuales se destacaron: la presentación de la alternativa elegida por el hablante como la única viable, la apelación a valores con alto grado de consenso dentro del grupo social al que iba dirigido el discurso, la reiteración de vocablos que apuntaban a definir un determinado modelo interpretativo como un modelo de sociedad necesario e inminente, el uso de los mismos significantes a lo largo del discurso aludiendo a distintos contenidos semánticos o significados (Unión Nacional como partidismo), la apelación a voces distintas a la del enunciador pertenecientes a ámbitos políticos, religiosos entre otros, con el fin de lograr un mayor convencimiento mediante la autoridad.

A continuación, se expondrán los resultados alcanzados por el programa de Unión Nacional significado de las maneras descritas, dentro del mundo real de la política santandereana, así como el conocimiento social que generó para la consolidación de un posterior y definitivo acuerdo bipartidista en la administración del Estado.

4. LA UNIÓN NACIONAL EN SANTANDER

Conservar los cargos burocráticos por parte de los partidos tradicionales fue considerada una de las acciones más importantes para asegurar la preponderancia de uno de los dos partidos en la administración del Estado, y por ende su hegemonía en la política. Se trataba de la reiteración del discurso partidista, cuyo asiento se encontraba en los gobiernos de partido. Sin embargo, la Unión Nacional buscaba en teoría que ambos partidos estuvieran en los cargos burocráticos a fin de que se acabaran los odios intestinos heredados y acumulados por generaciones, a favor de una colaboración que saliera de los márgenes del partido y se trasladara a lo nacional.

En Santander, el programa de gobierno del presidente Ospina generó un debate público en torno a los cargos burocráticos, puesto que ningún partido estaba dispuesto a abandonar su presencia en la administración pública y mucho menos a quedar relegado por su contrario. El resultado fue la disputa por los cargos públicos, que llevó a continuos cambios de gobernadores, secretarios y miembros de carteras de uno u otro partido, lo que derivó en la inestabilidad de la administración pública.

Una vez descritas las estrategias argumentativas utilizadas en los principales periódicos de las colectividades políticas para sustentar los discursos y movilizar a los lectores, en este capítulo se exponen las disputas sostenidas por las facciones de los partidos políticos y las prácticas que usaron sus principales dirigentes para lograr el cambio de liberales o conservadores en los cargos públicos, las cuales serán retomadas a partir de los casos más representativos durante este periodo.

4.1 LOS CARGOS BUROCRÁTICOS, EL DEBATE REGIONAL

Contrario a lo presupuestado por los conservadores, quienes esperaban la designación de un gobernador de su partido, Mariano Ospina Pérez eligió a Samuel Arango Reyes como gobernador de Santander. Éste era un renombrado político y escritor liberal, que desde el inicio generó mella en los conservadores pues estos creyeron que al ser el presidente conservador, designaría a uno de su partido por corresponderles legítimamente este cargo.

Las reacciones por parte de los conservadores no se hicieron esperar, para lo cual, el 31 de agosto de 1946, los conservadores de García Rovira le dirigieron una carta a Samuel Arango Reyes donde le exigieron implementar la política de Unión Nacional en los municipios roviences y en especial, en el municipio de Málaga. Los argumentos que adujeron los conservadores era que “hallase ante autoridades peores condiciones, subsisten penosas dificultades en cedularse, carece total representación en la vida municipal, **a pesar de ser mayoría**”¹⁵⁵; así mismo, exigieron la representación en los puestos públicos para mejorar la administración. El gobernador dirigió una carta al presidente de la República, en la que transcribió la carta de los conservadores roviences, y aclaró cómo se había llevado a cabo la política de Unión Nacional en el departamento:

“ (...) no he traído a la gobernación de Santander propósito distinto que el de servir con invariable lealtad a su política (...) Para realizar este programa he creído prudente escoger con esmero el personal de colaboradores que en los distintos Municipios del Departamento tendrá a su cargo el cumplimiento de aquellos propósitos incompatibles muchas veces con las aspiraciones

¹⁵⁵ Diario Oficial, Mensajes cruzados entre el gobernador de Santander y el excelentísimo señor presidente de la república sobre la interpretación de la política de Unión Nacional. Bogotá: Septiembre 6 de 1946. Los conservadores que aparecieron como firmantes eran Joaquín Ortiz, Arturo Barrera, Pedro Tomás Carvajal, Noé Adarme y Pedro Cáceres.

políticas de los distintos grupos”¹⁵⁶. Más adelante llamó la atención en que “el gobierno tiene como es natural, sus orientaciones, pero la administración pública no es ni debe ser organismo de grupo encargado de ejercitar la iniquidad contra los miembros del partido vencido, cualesquiera que ellos sean”.¹⁵⁷

En dicho intercambio epistolar, sobresalió la importancia de los cargos oficiales y el papel ocupado por los liberales y los conservadores en la administración pública, sustentada desde el discurso partidista por los conservadores en la correspondencia de los cargos por ser mayoría, sumado a la representación del máximo cargo en la presidencia, con un conservador. Por su parte, Samuel Arango Reyes ajustó sus argumentos con base a la política de Unión Nacional y a la equidad en la representación de los cargos, así fueran el partido vencido.

La respuesta del presidente de la República fue favorable para el gobernador, al “expresar los conceptos de singular importancia, que coinciden exactamente con la manera de pensar el Gobierno Nacional, en relación con el alcance y realización de una política que ha encontrado en usted a uno de sus más inteligentes y celosos interpretes”.¹⁵⁸

Sin embargo, el descontento por el cargo de gobernador en manos de un liberal continuó, y el debate se incrementó a favor y en contra de Samuel Arango Reyes en los periódicos regionales. Para demostrar la intervención de Manuel Serrano Blanco y su efectividad como dirigente político ante sus copartidarios, publicó una carta en su periódico El Deber, días después del cambio de gobernador en el que salió favorecido Manuel Arenas Prada.

¹⁵⁶ Ibidem

¹⁵⁷ Ibidem

¹⁵⁸ Ibidem

Esta carta iba dirigida al presidente de la República, y en ella afirmó Manuel Serrano Blanco que "el gobierno de unión nacional no se cumplió en Santander en muchos municipios y en varias ramas de la administración pública, como por ejemplo, el de hacienda."¹⁵⁹ En dicha carta, siguiendo los argumentos de los conservadores rovirences, sustentados en la mayoría, ratificó los doce mil votos que habían apoyado su elección como presidente e igualmente pidió rectificar "un antañon y equivocado concepto de que en Santander es una tierra totalmente liberal, y que el conservatismo es una pírrica minoría"¹⁶⁰, para lo cual sugirió como gobernador a Pedro Manuel Arenas, quien se desempeñaba como secretario de gobierno.

Ante el buen resultado que había tenido la carta dirigida al Presidente, los conservadores y en especial, Manuel Serrano Blanco, habían declarado dicha acción como un triunfo para los conservadores. Días después Ospina notificó a Julio Martín Acevedo Díaz como gobernador, removiendo de su cargo a Pedro Manuel Arenas. Julio Martín Acevedo era un conservador de distinta facción política a la profesada por Manuel Serrano, quien perteneció a la facción valencista. Este nombramiento no fue recibido con total agrado por los conservadores valencistas:

"Quedó encargado el doctor Pedro Manuel Arenas. Era apenas natural que se le nombrase en propiedad y así lo clamamos en todos los tonos, pero por motivos diferentes, unos conocidos y otros desconocidos el Dr. Arenas no fue elevado a la jerarquía que por todos los títulos se merecía. Se nombró ahora otro ciudadano conservador para el cargo".¹⁶¹

¹⁵⁹ Editorial, "OTRO DOCUMENTO POLÍTICO SOBRE EL GOBERNADOR" Bucaramanga: El Deber, Mayo 3 de 1947.

¹⁶⁰ Editorial, "OTRO DOCUMENTO POLÍTICO SOBRE EL GOBERNADOR" Bucaramanga: El Deber, Mayo 3 de 1947.

¹⁶¹ Editorial, " NUESTRA ACTITUD" Bucaramanga: El Deber, Mayo 7 de 1947.

Para limar las asperezas generadas con el nuevo gobernador, Mariano Ospina decidió que Pedro Miguel Arenas estuviera al frente del ministerio de Justicia: “Ahora, por fortuna el presidente de la república designa ministro de justicia. Y el nombramiento recae en uno de los más eminentes santandereanos, el doctor Pedro Manuel Arenas. Debe complacernos doblemente, porque de esta suerte se le da representación a Santander en el ministerio, y porque a él es llamado ciudadano de tanta alcurnia mental intelectual y moral como Pedro Manuel Arenas. Ya no está nuestro departamento privado de tener voz y representación en los consejos de gobierno, como venia ocurriendo, sino habrá allí uno de los más legítimos representantes de nuestra tierra y de nuestra estirpe”.¹⁶²

Durante el desarrollo de la política de Unión Nacional en el departamento de Santander, la censura estuvo muy presente para quienes llegaron a ocupar el cargo de gobernador, proferida tanto por liberales como por conservadores, en razón de que no acataban la política de Ospina. Así, el hecho de ser designado por el presidente no garantizaba su permanencia como gobernador, puesto que a partir de entonces, este quedaba en el ojo del huracán.

Una de las formas para llevar a cabo tal acción fue la denuncia reiterada en los periódicos sobre la práctica de la Unión Nacional; era tanta la censura y las críticas que los gobernadores dimitían de sus cargos, como lo hizo Samuel Arango Reyes. Otra de las medidas, fue entablar comunicación directa con Mariano Ospina y ejercer presión desde el Congreso, la Cámara de Representantes y las asambleas departamentales. Pero al mismo tiempo, los periódicos difundían las dificultades del gobierno para practicar la Unión Nacional, y lanzaban duras críticas ante el gobierno. Mediante estas prácticas liberales y conservadores se disputaron los cargos burocráticos.

¹⁶² Editorial, "EL MINISTRO DE JUSTICIA", Bucaramanga: El Deber, Junio 20 de 1947.

El debate no sólo se hacía presente en los periódicos sino al interior de los partidos y entre los partidos mismos. Por tanto, lo que la política de Unión Nacional puso en escena fueron partidos fragmentados en facciones radicales y moderadas con sus respectivos dirigentes. Por parte de los conservadores se encontraban los valencistas y laureanistas de tendencia radical, en la defensa de los gobierno de partido y de la Unión Nacional como la Unión del Partido, representada en Santander por Manuel Serrano Blanco y Juan Cristóbal Martínez. La facción moderada Ospinista, reconocía la necesidad de que la Unión Nacional estuviera por encima de los partidos, pero no estaba al margen de la disputa por los cargos burocráticos, facción representada por Rafael Ortiz González. Este panorama fue reflejado por un periódico de tendencia liberal:

“Los jefes conservadores de las capitales desconocen los derechos y aspiraciones de los capitanes de provincia, ya en Cundinamarca anunciaron los conductores conservadores de los pueblos que se enfrentarían a las listas que de Bogotá quiere imponerles el directorio con sólo candidatos de la ciudad gris. Y ese ambiente existe en todas las regiones de Colombia y eso es la decisión de los conservadores de todas las provincias. Santander no ha escapado a esta regla (...) por una parte, Manuel Serrano Blanco con Juan C. Martínez decididos a no dejar prosperar las aspiraciones de Rafael Ortiz González y Alberto García Herreros (...) mientras estos jefes bumangueses se debaten (...) allá en la provincia pugnan también por sus derechos e intereses, el Tigre Noriega y su hijo y se levanta también Carlos Vesga Duarte (...) en esta forma, cuatro grupos bien definidos entraron a disputarse el botín conservador. Que triunfen los capitalinos o venzan los provincianos”.¹⁶³

¹⁶³ EL DEMÓCRATA. “LA DIVISIÓN CONSERVADORA”. Bucaramanga: enero 24 de 1947. (editorial) hemeroteca de la academia de historia de Santander. Miscelánea. 5.

Las relaciones al interior del Partido Conservador en Santander, no gozaban de la unidad que se esperaba para fortalecer el gobierno de partido; por el contrario, ellas mostraban las fricciones que se presentaban entre sus miembros en el quehacer político a costa de la fragmentación de su partido y reflejando las tensiones entre la provincia y la capital.

Por otro lado, los liberales de Santander no quedaron al margen de la disputa. Los liberales oficialistas, cercanos a las ideas de Alfonso López y representados en la figura de Alejandro Gálviz, junto con los liberales Gaitanistas, seguidores de Jorge Eliécer Gaitán representado en Luís Ardila Gómez, interpretaron la Unión Nacional desde orillas opuestas. Mientras que Alejandro Gálviz justificaba la participación de liberales en el gobierno de Unión Nacional, Luís Ardila desaprobaba la colaboración de los liberales en el gobierno de Ospina.

En palabras de Gálviz muchos liberales no se habían “percatado de que el gobierno de Unión no puede ser ni liberal ni conservador, sino simplemente nacional, en el sentido de que en él, participan por igual liberales y conservadores”¹⁶⁴. A pesar de plantear un discurso unionista, el interés de estos liberales se encontraba en no ser marginados de la administración pública, motivo por el cual participaban en el gobierno de Ospina.

Por su parte, Ardila Gómez no creía en la proposición hecha por Mariano Ospina Pérez, teniendo en cuenta que la política de Unión Nacional era el justo reconocimiento que debía hacer Ospina al partido de las mayorías: “La Unión Nacional no es sino el reconocimiento que el partido liberal es en el

¹⁶⁴ Editorial. “ CON EL DOCTOR LUIS ARDILA GOMEZ COLABORACIÓN O RESISTENCIA CIVIL”. Bucaramanga: Vanguardia Liberal, Junio 1 de 1947.

país una **fuerza mayoritaria** de enorme cuantía, contra la cual no se puede gobernar”.¹⁶⁵

Conservadores y Liberales a favor y en contra de la Unión Nacional, se disputaban el botín público, era como lo anunciaba un titular, “una rebatiña por los cargos públicos” que generó continuos cambios de gobernadores, secretarios y alcaldes. Por tanto, el periodo de 1946 a 1950, puede describirse como una época de crisis institucional y política en el departamento de Santander, debido a los constantes cambios de funcionarios estatales, sumado a la violencia que día a día cobraba más vidas. El cuadro número dos da muestra de los giros frecuentes de la política de Unión Nacional y su manejo en el departamento. Véase la Tabla 2.

El presidente Mariano Ospina Pérez dispuso que para la aplicación de la política de Unión Nacional, los secretarios de gobierno tuvieran una filiación distinta a la del gobernador, y que las secretarías fueran repartidas entre los dos partidos, con el fin de asegurar el equilibrio y la colaboración de los partidos en la administración pública. Sin embargo, en el departamento de Santander la aplicación de esta política no fue llevada a cabo en su totalidad.

En principio, el gobernador nombraba un secretario de gobierno distinto a su filiación política, pero a medida que pasaba el tiempo y se hacían más fuertes las presiones, el secretario renunciaba o era removido de su cargo por un conservador. Aunque el primer gobernador fue liberal, en el transcurso de la administración de Ospina no se designó a otro, por el contrario fueron los conservadores quienes ocuparon este cargo y quienes tuvieron la preponderancia en el departamento. Fue una administración precedida en su mayoría por conservadores que en la práctica no se preocuparon por aplicar la Unión Nacional como lo podemos observar en el cuadro dos.

¹⁶⁵ Editorial. “MISIVA POLÍTICA DE ARDILA GÓMEZ”. Bucaramanga: Vanguardia Liberal, Mayo 31 de 1947.

Tabla 2. Gobernadores y secretarios de gobierno

TIEMPO	GOBERNADOR	PARTIDO POLÍTICO	SECRETARIO DE GOBIERNO	PARTIDO POLÍTICO
Agosto / 1946 A Marzo / 1947	Samuel Arango Reyes (Decreto 2371-1946)	Liberal	Pedro Manuel Arenas	Conservador
Marzo / 1947 A Mayo / 1947	Pedro Manuel Arenas (Gobernador Encargado) (Decreto 1153- 1947)	Conservador		
Mayo /1947 A Septiembre / 1947	Julio Martín Acevedo Díaz (Decreto 1517-1947)	Conservador	Joaquín Foronda Suárez	Liberal
			Carlos Augusto Noriega (Secretario de negocios generales)	Conservador
Septiembre / 1947 A Julio / 1948	Rafael Ortiz González (Decreto 3102 –1947)	Conservador	Edmundo Harker Puyana (Secretario de negocios generales)	Liberal
			Gerardo Vesga Tristancho	Conservador
Julio A Octubre / 1948	Hernando Sorzano González	Conservador	José Agustín Guevara	
			Samuel Moreno Díaz (agosto)	Conservador
Octubre /1948 A Marzo / 1949	Coronel Miguel Angel Hoyos (jefe civil y militar de Santander)		Mayor Ciro Rojas Aranda	
			Rafael Díaz	Conservador
Marzo –A Octubre / 1949	Valentín González (Decreto 591 – 1949)	Liberal	Hector Santander Galviz	Liberal
			Guillermo Pinzón Caicedo	
			José Agustín Guevara	
Octubre / A 1949-1950	Hernando Sorzano González	Conservador	Jorge Saúl Meneses Franco	Conservador

Fuente. Diario Oficial (1946-1949) y Decretos de la Gobernación de Santander (1946-1949)

Los siete gobernadores que fueron designados acrecentaron la inestabilidad política y con ella, la destitución de empleados públicos de uno u otro partido. Práctica que fue reseñada en un periódico local: “ya comienzan a ser destituidos excelentes funcionarios conservadores que habían subsistido como náufragos de las anteriores eliminatorias, gracias a sus excelentes condiciones de administradores públicos y a su perfecto alejamiento de las luchas sectarias o de las actitudes beligerantes de la política”.¹⁶⁶

Otro de los inconvenientes presentados para el desarrollo de la política de Unión Nacional se debía a las constantes crisis ministeriales las cuales afectaron en el ámbito regional esta política, como ocurrió con el alcalde Alejandro Villalobos Serpa de adscripción liberal, quien renunció a su cargo debido a la decisión del directorio nacional de no colaborar en el gobierno de Ospina.

La preeminencia de un partido sobre otro, tanto para los liberales como para los conservadores del departamento, era dada por la cantidad de cargos burocráticos que un partido poseyera. En la misma vía se necesitaba de cargos de alto nivel donde estos no fueran subordinados, de ahí la importancia de obtener la Gobernación. Así, para mantener los cargos burocráticos, los conservadores se apoyaron en diversas acciones que pasaban por la censura pública, cartas, demandas y peticiones a quienes tomaban las decisiones sobre determinados cargos, logrando poseer los puestos públicos en el departamento.

En resumen, las aspiraciones partidistas estaban al orden del día, para liberales y conservadores que centraron su lucha en el ámbito político de este programa. Aunque en teoría, la Unión Nacional buscaba poner en

¹⁶⁶ Editorial, "CINISMO Y DESLEALTAD". Bucaramanga: El Deber, Abril 4 de 1949

práctica la paridad como estrategia de integración de los partidos, ésta no pudo consolidarse sino con El Frente Nacional que fue fruto del acuerdo entre los partidos liberal y conservador. La Unión Nacional era una propuesta que no supo instalarse en definitiva en el ámbito regional, puesto que la adscripción a un partido u otro era la nota dominante.

Por otro lado, la Unión Nacional no se convirtió en un discurso hegemónico apropiado por los partidos políticos y sus dirigentes; fue más bien un discurso emergente que poco a poco logró instalarse en la elite colombiana. Sin embargo, los discursos son apropiados permanentemente por la sociedad quedando instalados como modelos de interpretación de la realidad. Fue así como en Santander, hubo una iniciativa de conformar un “Frente Unión Nacional”¹⁶⁷, impulsada por un sector de la sociedad de tendencia de izquierda que reunió las dos propuestas de Frente Nacional y de Unión Nacional, para conformar una propuesta que estuviera enmarcada en otros referentes distintos a los del partido político, aunque parece ser que nunca fue llevada a la práctica.

En conclusión, fue imposible llevar a cabo el programa de Unión Nacional en Santander, debido a la fortaleza del discurso partidista y las prácticas particulares que el mismo adoptó en el departamento. El anterior fenómeno fue una réplica de lo que aconteció con el programa de gobierno en las distintas regiones del país, que se hundieron en la deplorable práctica del discurso partidista: la violencia.

¹⁶⁷ EL LIBERTADOR. Bucaramanga, julio 13 de 1947. Pag. 3 Heméroteca de la Academia de Historia de Santander Miscelánea cinco

5. EPÍLOGO: EL LEGADO DE LA UNIÓN NACIONAL

En la década que siguió a la caída de la Unión Nacional, el país se hundió en una cruenta guerra civil que producida por la violencia ejercida en nombre de los partidos políticos. Aparentemente, las coaliciones habían desaparecido del panorama nacional, sepultando un siglo de historia republicana. Pero las páginas de los periódicos preservaron la memoria de un debate público y de una experiencia política compartida, aprovechado más tarde con el Frente Nacional. Detengámonos ahora en parte de esa memoria, consignada en los periódicos santandereanos.

En primer lugar, podemos decir que en el periódico El Deber no fue consignado ningún planteamiento para la puesta en práctica de una futura coalición, debido al rechazo radical por parte de sus directores a este tipo de arreglos interpartidistas. Se hace necesario entonces, buscar en los medios de expresión moderados, para encontrar apartes del debate público sostenido durante la Administración Ospina, y vigentes en el diseño del Frente Nacional, es decir, Vanguardia Liberal y El Frente. Los temas de interés nacional tratados en parte por estos periódicos, y que resultaron relevantes como experiencia política para el “Régimen de Coalición”, instaurado de 1958 a 1974 fueron: La alternabilidad de los partidos en el poder, la superación de los gobiernos de partido, el sistema de paridad, el apoyo a un candidato común y la exclusión de terceras fuerzas.

La alternabilidad de los partidos en el poder, fue un acuerdo contemplado en las primeras negociaciones que dieron origen al Frente Nacional, llevadas a cabo entre Lleras y Gómez en España, y recogidas por el Pacto de Sitges de 1957. En la práctica, la alternabilidad consistió en que el ejecutivo fuese

ocupado por el Partido Liberal seguido por el Partido Conservador, desde 1958 hasta 1974. Once años antes de Sitges, cuando Vanguardia Liberal moderaba su discurso con la llegada de Ospina a la presidencia, se consideró que el triunfo conservador traducía: “en legítima realidad la aspiración republicana de la alternabilidad política de mando (...) la sucesión de regímenes bajo un sistema legal que consolide la libertad de elección es el mejor estímulo para los gobernantes”¹⁶⁸

En otra editorial del mismo año, desde el periódico Liberal manifestaron los alcances y los mecanismos constitucionales mediante los cuales la alternabilidad sería posible “en la política interna de Colombia”, además en la misma examinó algunos beneficios y contratiempos que tendría la implementación de esta política. Sus argumentos centrales fueron la permanencia de ambos partidos en el poder gubernamental y la extinción del sectarismo fomentado por los partidos que derivaba en ocasiones en enfrentamientos violentos:

“La alternabilidad en la práctica sería una bella conquista de nuestra democracia, que la complementaría y la perfeccionaría hasta el extremo límite apetecible. Tranquilizaría el ambiente nacional de suyo perturbado cuando se trata de la controversia entre los partidos, y sobre todo nos adiestraría en el recíproco respeto de las ideas ajenas, a sabiendas de que a cada una habría de llegarle el turno de mostrar de cuanto es capaz en beneficio de la patria...”¹⁶⁹

El sistema legal que consolidó la alternabilidad fue instaurado con el plebiscito de 1957, gracias al cual la “la rotación de los partidos en el poder”,

¹⁶⁸ Editorial “El Manifiesto Conservador”. Bucaramanga: Vanguardia Liberal, mayo 14 de 1946.

¹⁶⁹ Editorial “La Alternabilidad De Los Partidos”. Bucaramanga: Vanguardia Liberal, julio 16 de 1946.

adoptó la regularidad que se esbozaba desde el periódico El Frente en los años 40s, descrita allí como "una función sencilla de acciones y reacciones, un acordado movimiento de péndulo que va y viene con la tranquila regularidad de las fuerzas naturales".¹⁷⁰ Esta rotación de los partidos, también había sido considerada por el propio ejecutivo, cuando a finales de su periodo Ospina propuso que el próximo mandato fuera ejercido por cuatro presidentes, dos liberales y dos conservadores, uno por cada año, esbozo las reglas de juego instauradas en la sucesión del ejecutivo durante el Frente.¹⁷¹

La alternabilidad de los partidos en el poder, estuvo acompañada por una superación de los odios partidistas (aunque estos fueron reemplazados por la competencia de facciones dentro de las colectividades), al haber sido asegurada la repartición de los cargos burocráticos entre conservadores y liberales. Lo anterior había sido uno de los objetivos planteados con la Unión Nacional en el gobierno de Ospina:

"Evidentemente, la política de la Unión Nacional ha sido la culminación de un largo proceso que llegó a la conclusión definitiva de la esterilidad de los gobiernos de partido en cuanto estos tiendan a someter rígidamente al adversario a una situación de inferioridad moral o política."¹⁷²

La alternabilidad como estrategia para desdibujar los odios partidistas, fue acogida por la facción moderada del Partido Conservador, y los liberales al frente del periódico Vanguardia Liberal pues a su parecer aquella "descartaría las pugnas encendidas por la disputa del poder y le quitaría a la

¹⁷⁰ Editorial "La Rotación Pacífica De Los Partidos" Bucaramanga: El Frente, octubre 1 de 1947.

¹⁷¹ HARVEY, Op. Cit., p. 67

¹⁷² OSPINA, Mariano. "El gobierno de Unión Nacional y los Acuerdos Patrióticos". Op. Cit., p. 31.

adquisición de éste por cualquier partido el sello de la eternidad que pretendió darle en tiempos pretéritos".¹⁷³ Y manifestó que faltaría a su deber con la patria "si se encerrara dentro de los estrechos moldes del sectarismo a la antigua para ser imposible aquella unión."¹⁷⁴ La necesidad de superar los odios partidistas y la alternabilidad como medio para conseguir tal fin, fue ganando crédito entre los partidos; La Violencia desatada durante los 50s y que obedecía en gran parte a estos odios, terminó por convencerlos a finales de la década.

A pesar de lo anterior, la alternabilidad política no era suficiente para dejar atrás las adscripciones partidistas; se hacía necesario hallar otra figura que extendiera este proceso a los elementos regionales y locales de los partidos. La paridad fue entonces el mecanismo diseñado para compartir los cargos burocráticos entre conservadores y liberales. Este mecanismo había sido habilitado en las distintas coaliciones de los siglos XIX y XX, pero no fue hasta la administración de Ospina Pérez, que se trató de llevar a cabo en el ámbito departamental, pues antes sólo funcionaba en los gabinetes del ejecutivo.

No obstante, Ospina aclaró que "jamás" había considerado la Unión Nacional como una "partija mecánica" es decir, como "la distribución por igual de las posiciones públicas entre miembros de las dos colectividades".¹⁷⁵ El Frente Nacional retomó este planteamiento y lo profundizó, mediante el reparto de los cargos burocráticos estrictamente igualitario entre los dos partidos, en todos los niveles. Pero aún faltaba otro ajuste institucional para garantizar la estabilidad política del país.

¹⁷³ Editorial "El Manifiesto Conservador". Bucaramanga: Vanguardia Liberal, mayo 14 de 1946.

¹⁷⁴ Editorial "El Tema De La Colaboración". Bucaramanga: Vanguardia Liberal, mayo 22 de 1946.

¹⁷⁵ OSPINA,. Op. Cit., p. 31.

En los años 40s, López había señalado que los gobiernos de partido estaban en crisis, razón por la cual era necesaria la creación de un Frente Nacional, representado en una candidatura apoyada por los dos partidos:

"Los jefes liberales que comparten el concepto de que hay una crisis definitiva en los gobiernos de partidos, han propuesto al conservatismo la formación de un **Frente Nacional** mediante la elección de un mandatario que debería recibir nuestros sufragios y los del sector liberal que respalda esta política¹⁷⁶.

Durante el Frente Nacional, la alternabilidad en el ejecutivo no era suficiente para asegurar el buen funcionamiento del régimen. De esta manera, se hizo necesario concertar un "candidato oficial de Frente Nacional", el cual debía contar con la aceptación de los dos partidos, tal como lo había propuesto López con su teoría de la convergencia años atrás.

Los aspectos considerados hasta el momento (alternabilidad, paridad, candidato único), aunque sustentados ideológicamente en una superación del sectarismo partidista, derivaron en la exclusión de fuerzas políticas ajenas a las colectividades tradicionales. De la misma forma, el programa de Unión Nacional, una política esencialmente elitista y por lo tanto excluyente, había dejado de lado los conflictos socioeconómicos del país desarrollado notoriamente desde los años 30s, desconociendo en consecuencia sus posibles expresiones políticas autónomas:

"En torno a este programa habrán de continuar agrupándose todos aquellos colombianos de buena voluntad, sea cualquiera su denominación política,

¹⁷⁶ PARTIDO CONSERVADOR, Op. Cit., p. 56.

que crean en el reinado de la legalidad, para oponer la anarquía y la lucha de clases".¹⁷⁷

El Frente Nacional continuó con esta política de exclusión, debido a la radicalización ideológica de algunos grupos de izquierda durante La Violencia, que si bien no representaban una amenaza real contra el Estado, de cualquier manera cuestionaban su hegemonía, podían convertirse en un peligro más importante para la institucionalidad, al menos en algunas partes del país.

De otro lado, las elites políticas involucradas en la caída del gobierno de Gómez y Urdaneta (1950-1953), habían confiado en el general Rojas Pinilla para detener esta violencia incontrolada, producida en gran medida por el sectarismo político que ellas mismas animaron directa o indirectamente; pero cuando Rojas intentó hacerse a una base popular con la intención de mantenerse más tiempo en el poder, estas elites optaron por aprovechar la experiencia y el debate suscitado gracias a La Unión Nacional, para lograr un acuerdo interpartidista que pusiera fin tanto a las aspiraciones de Rojas como a La Violencia.

La Unión Nacional amplió el reparto de los cargos burocráticos para los miembros de los dos partidos mediante el mecanismo de paridad (gabinete ministerial y departamentos, municipios), bajo la consigna de la eliminación de los gobiernos de partido, que una vez dadas las condiciones necesarias, constituyeron la base del cuerpo ideológico y operativo, sobre el cual se articuló el ejercicio del poder institucional en Colombia entre 1958 y 1974 con el Frente Nacional.

¹⁷⁷ OSPINA, Mariano, "El gobierno de Unión Nacional y los Acuerdos Patrióticos".. Op. Cit. p. 31.

6. CONCLUSIONES

La política de Unión Nacional propuso la neutralidad de las instituciones del Estado para que no estuvieran al alcance de las luchas partidistas. Buscó entonces la abolición de los gobiernos de partido, para disponer de categorías más amplias donde antes que ser liberal o conservador se era ciudadano de una nación. Así convergieron dos discursos a partir de los cuales se significó la realidad social: el discurso unionista y el discurso partidista.

En concreto, La Unión Nacional propuso a los liberales y a los conservadores otra dinámica en la administración pública con el reparto de los cargos burocráticos en el ámbito nacional y regional. Pero al mismo tiempo, la Unión fue una fórmula que aumentó las luchas partidistas y la inestabilidad administrativa al interior del Estado, al no asegurar la permanencia de los miembros debido a los frecuentes cambios de gobernadores, alcaldes, y secretarios de despacho entre otros. A lo anterior se sumaron a nivel nacional las continuas crisis ministeriales durante la administración de Mariano Ospina Pérez (1946 a 1949).

En el año de 1949, La Unión Nacional desapareció de la escena gubernamental con el final de la administración Ospina. A pesar de su fracaso, este programa de gobierno fue un aprendizaje político e hizo posible un debate público donde se intercambiaron pareceres y opiniones alrededor de su contenido y su práctica en los diferentes periódicos regionales.

De esta forma los periódicos estudiados albergaban las interpretaciones sobre la Unión Nacional que realizaron las distintas facciones de los partidos.

Estos lejos de ser unidades compactas mostraron las tensiones que había al interior de los partidos. Así las interpretaciones elaboradas sobre este programa de gobierno fueron la Unión Nacional como gobierno de partido y la Unión Nacional por encima de los partidos, para justificar la toma de los cargos burocráticos donde se centro la disputa.

Por otro lado, era una época de transición de un discurso a otro, aunque aun faltaron varios años para que se concretara el acuerdo político. Sin embargo, lo que propició el programa de Unión Nacional en el ámbito nacional y regional consignado en los periódicos, fue un debate donde se puso a prueba la paridad y al mismo tiempo se originaron las propuestas para construir las bases que sustentaron el acuerdo más duradero entre los dos partidos con el Frente Nacional.

El Frente Nacional subsiguiente, fue la materialización institucional más duradera y profunda, de toda una experiencia histórica de colaboración interpartidista con su antecedente más cercano, temporal e ideológicamente, en La Unión Nacional, que fracasó debido a la confianza todavía albergada por los partidos políticos en el establecimiento de gobiernos marcados por la hegemonía de una u otra colectividad.

7. BIBLIOGRAFÍA

ARCHIVOS

- ARCHIVO CDIHR

Vanguardia Liberal. (1946-1949)

Diario Oficial. (1946)

Revista Cordillera (1948, 1953)

- ARCHIVO BIBLIOTECA NACIONAL DE COLOMBIA

El Deber. (1947-1950)

MOSQUERA, Tomas Cipriano. Alocución del general de a los Granadinos. Barranquilla, 5 de mayo de 1854. B.N.C. Pineda 1065, pieza 21.

- ARCHIVO DIARIO EL FRENTE

El Frente. (1947-1949)

- ARCHIVO BIBLIOTECA LUÍS ÁNGEL ARANGO

Semanario Sábado. (1946)

- ARCHIVO GOBERNACIÓN DE SANTANDER

Diario Oficial (1946- 1949)

Decretos de la Gobernación (1946-1949)

- ARCHIVO ACADEMIA DE HISTORIA DE SANTANDER

Revista de Santander (1945, 1947,1950)

Miscelánea Volumen No. 5

Otras Fuentes

CABALLERO NIETO, L.E. De la Unión Republicana a la Unión Liberal. Conferencia leída en Cúcuta el 29 de Abril de 1921. Bogotá: Linotipo de " El Espectador", 1921.

OSPINA PÉREZ, Mariano. El Gobierno de Unión Nacional. Un programa en Acción. Mensajes y otros documentos. Agosto a Diciembre de 1946. Tomo I, Bogotá: Presidencia de la República, 1948.

_____ La Política de Unión Nacional. Exposición hecha por el Presidente de la República en la noche del viernes 13 de febrero de 1948, sobre los últimos acontecimientos políticos. Bogotá: Imprenta Nacional, 1948.

_____ "El Gobierno de Unión Nacional". Mensaje Presidencial al Congreso de 1947 y Otros Documentos. (Julio a Diciembre de 1947). Tomo. IV. Bogotá: Presidencia de la República, 1949.

_____ El Gobierno de Unión Nacional y Los Acuerdos Patrióticos. Bogotá: Presidencia de la República, 1949.

_____ EL Gobierno de Unión Nacional. Tomo V Vol. 5. Bogotá: Presidencia de la República, 1950.

PARTIDO CONSERVADOR. Proclamación de la Candidatura de Unión Nacional del Dr. Mariano Ospina Pérez. Convención Nacional del Partido Conservador. Bogotá, 1946.

FUENTES TEORICAS

CABRERA, Miguel Ángel, "Historia, Lenguaje y Teoría de la Sociedad". España: Cátedra Fróntesis, 2001.

GARAGALZA, Luís, Introducción a la Hermenéutica Contemporánea. Cultura, Simbolismo y Sociedad. Barcelona: Anthropos, 2002.

LABOURDETTE, Sergio Daniel. Mito y Política. Buenos Aires: Troquel, 1987.

LAKOFF, George y JOHNSON, Mark. Metáforas De La Vida Cotidiana. Madrid: Cátedra, 1996.

PARDO ABRIL, Neyla Graciela. Signo y Cultura. Introducción a la semiótica. Bogota: Unisur, 1995

_____ Análisis del discurso: Una lectura en la Cultura. En: Lenguaje y Cognición. Bogotá: Caro y Cuervo, 2002 ps 167-189.

PERELMAN, CH. OLBRECHTS TYTECA, L. Tratado de la Argumentación. La nueva retórica. Madrid: Gredos, 1989.

VACILACHIS, Irene. Discurso Político y Prensa escrita: un análisis sociológico, jurídico y lingüístico. La construcción de las representaciones sociales. Barcelona: Gédisa, 1997.

_____ Pobres, Pobreza, Identidad y Representaciones Sociales. Barcelona: Gédisa, 2003.

VAN DIJK, Teun A. La Noticia como discurso Comprensión, estructura y producción de la información. Barcelona: Paidós, 1990.

_____ Texto y Contexto. Semántica y Pragmática del discurso. México: REI, 1993

_____ Estructuras y funciones del discurso. México: Siglo XXI, 1980.

FUENTES SECUNDARIAS

ACEVEDO CARMONA, Dario. La mentalidad de las élites sobre la violencia en Colombia (1936 – 1949). Bogotá: Acorá, IEPRI, 1995.

_____ Prensa y Confrontación Política en Colombia. 1930 – 1950. En: Medios y Nación. Historia de los medios de comunicación en Colombia. VII Cátedra Anual de Historia. Ernesto Restrepo Tirado. Bogotá: Museo Nacional de Colombia, 2003.

BRAUN, Herbert. "Mataron a Gaitán. Vida Pública y Violencia Urbana en Colombia. Colombia: 2da. Edición Norma, 1998.

BERSTEIN, Serge. Los regímenes políticos del siglo xx. Para una historia política comparada del mundo contemporáneo. España: Ariel Historia, 1996.

DIAZ, Rafael. El Discurso Conservador en Bucaramanga (1939-1944). Bucaramanga, 2003. Trabajo de Grado (Historiador). Universidad Industrial de Santander.

ESCOBAR, Carmen, La revolución liberal y la protesta del artesanado. Bogotá: Fundación Universidad Autónoma de Colombia, Fondo editorial Suramérica, 1990.

FRANCO, Loida. Dos gobernaciones Conservadoras en Santander (1947-1948/ 1975-1976). Bucaramanga, 2003. Trabajo de Grado (Historiadora). Universidad Industrial de Santander.

GAITAN, Jorge Eliécer. Obras Selectas. (Comp.) Jorge Mario Eastman. Colección Pensadores Políticos Colombianos. Tomo V. 1ª. Parte. Bogotá: Cámara de Representantes, 1979.

GALINDO, Aníbal, "Recuerdos históricos, Campaña contra la dictadura de 1854", Versión de la Biblioteca Virtual del Banco de la República, Versión de la Biblioteca Virtual del Banco de la República, <http://www.lablaa.org/blaavirtual/letra-r/recuergalin/recuergalin6.htm>

GILODES, Pierre. "Sistema de partidos y partidos políticos en Colombia". En: Modernidad, Democracia y Partidos Políticos, Bogotá: FIDEC-FESCOL, 1993.

GÓMEZ, Laureano. Obras selectas. Primera parte, tomo XV. (compilador). Alberto Bermúdez. Bogotá: colección de pensadores políticos, Cámara de Representantes, Fondo de Publicaciones, 1980-1981.

GUILLEN MARTÍNEZ, Fernando. La Regeneración. Primer Frente Nacional. Bogotá: Carlos Valencia, 1986.

HARVEY F. Kline: The National Front: historical Perspective and overview. En: Politics of Compromise. Coalition government in Colombia. New Jersey: Transaction, inc. New Brunswick, 1980. Pág.

HARTLYN, Jonathan en La Política del Régimen de Coalición. La experiencia del Frente Nacional. Colombia: Tercer Mundo, Centro de Estudios Internacionales de la Universidad de los Andes, 1993.

JARAMILLO OCAMPO, Hernán. 1946-1950 De la Unidad Nacional a la Hegemonía Conservadora. Bogotá: Pluma, 1980.

LEAL BUITRAGO, Francisco. Estado y política en Colombia. 2da. Ed. Colombia: Siglo XXI-CEREC, 1989.

LÓPEZ, FABIO. "Tradiciones de Cultura Política en el siglo XX". En: "Modernidad y Sociedad Política en Colombia". Bogotá: FESCOL, 1997.

LOZANO, Miguel Ángel. REYES CÁRDENAS, Catalina. Mariano Ospina Pérez: Un hombre de Acción y de principios. Bogotá: Editorial Globo, Fundación Mariano Ospina Pérez. (S.D.)

MADIEDO, Manuel María. Ideas Fundamentales de los Partidos Políticos en la Nueva Granada. Capítulo "La escuela liberal". Disponible en la Biblioteca Virtual del Banco de la República. <http://www.lablaa.org/blaavirtual/letrao/origcol/liberal.htm>

OQUIS, Paul. Violencia, conflicto y política en Colombia. Bogotá: Banco Popular, 1978.

ORTIZ, Carlos, TOVAR, Bernardo (Ed.), Pensar El Pasado, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Historia. Archivo General de la Nación, 1997.

PÉCAUT, Daniel. Orden y Violencia. Colombia 1930 - 1 953. Vol. II. Bogotá: CEREC- Siglo XXI, 1987.

_____ Crónica de dos décadas de política colombiana 1968-1988. 2da Ed. Colombia: Siglo XXI, 1989.

PEREA RESTREPO, Carlos Mario. Porque la Sangre es espíritu. Imaginario y discurso político en las elites capitalinas (1942-1949). Colombia: Aguilar, IEPRI, 1996.

PICON, Leonardo. Orden público, Conflicto Político y Gestión Social en las Gobernaciones Conservadoras en Santander a mediados del S. XX. (1949-1953). Bucaramanga, 2001. Trabajo de Grado (Historiador). Universidad Industrial de Santander.

RESTREPO, José Manuel, " Diario Político y militar 1849-1858. Memorias sobre los sucesos importantes de la época para servir a la historia de la Revolución de Colombia y de la Nueva Granada, desde 1849 para adelante". Tomo IV. Bogotá: Imprenta Nacional, 1954.

REYES, José. Semblanza de un Patriota: El Presidente del Quinquenio. En: Revista Credencial Historia. Bogotá, edición 175, julio de 2004.

SANTOS MONTEJO, Enrique. "Caín y Abel" en: La Danza de las Horas. Colección Popular Biblioteca Colombiana de Cultura. Colombia: Instituto Colombiano de Cultura, 1972.

SAMPER, José María, "**Historia de un alma**, El año de 1854". Versión de la Biblioteca Virtual del Banco de la República. Versión de la Biblioteca Virtual del Banco de la República, <http://www.lablaa.org/blaavirtual/letra-h/hisalma/hisal41.htm>

TOVAR, Bernardo, "Por un Giro Lacaniano en la Historia", En: Jacques Lacan: un homenaje en Bogotá al psicoanalista su obra y su enseñanza. Bogotá: Nueva Escuela Lacaniana, 2002

VALLEJO, Mariluz. Revista Semana 1946-1961: Plataforma Periodística del Frente Nacional. En: Medios y Nación. Historia de los medios de comunicación en Colombia. VII Cátedra Anual de Historia. Ernesto Restrepo Tirado. Bogotá: Museo Nacional de Colombia, 2003

FUENTE ORAL

ENTREVISTA A: ALBERTO RAMÍREZ

ENTREVISTA A: EFRAÍN RAMÍREZ

8. ANEXOS

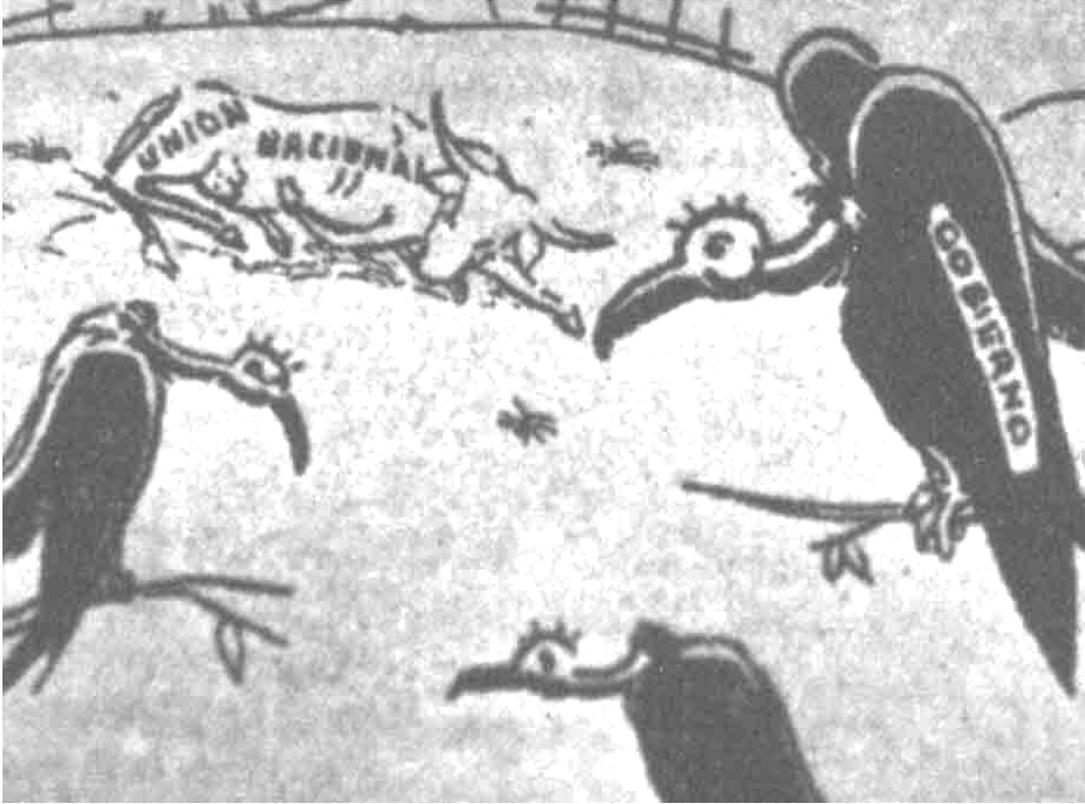


Figura 1. Periódico Vanguardia Liberal 1946

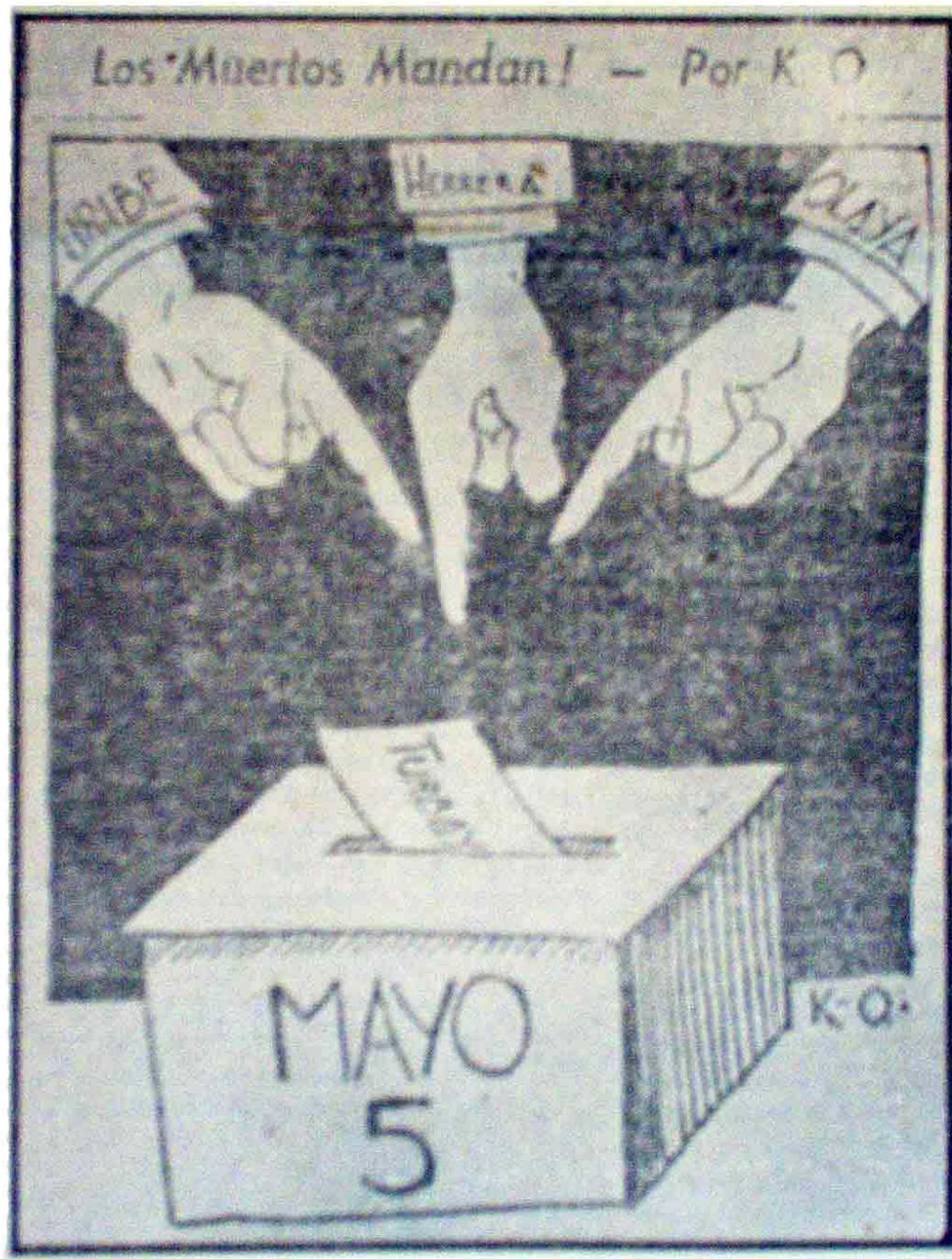


Figura 2. Periódico Vanguardia Liberal 1946

Director-Proprietario

ALEJANDRO GÓMEZ GALVIS

VANGUARDIA LIBERAL

DECANO DE LOS DIARIOS DE SANTANDER. FUNDADO EN 1910

Gerente

JULIO CESAR GALVIS

Jefe de Redacción

MANUEL MONTAGU B.

NÚMERO AVANZADO 4 9.18

Año XXIX Nº 8822

Registro Postal Nº 256 Bucaramanga — Colombia

Meules., Marzo 3, 48

VALOR DEL EJEMPLAR F 8.20

Edición Certificada

LOPEZ HABLA SOBRE LA COLABORACION

La Unión Nacional No Puede Desarrollars

Si los que la integran no hacen suyo el lema de "La Patria por encima de los Partidos"

Lamento lo Que Está Ocurriendo Hoy en Mi País



ALFONSO LOPEZ
Habla con la colaboración del "El Tiempo" sobre la ruptura de la colaboración con el Cabildo de S. Gil

El sábado 2 de marzo de 1948, el señor Alfonso López, ministro de Gobierno, habló con la colaboración del "El Tiempo" sobre la ruptura de la colaboración con el Cabildo de S. Gil. El señor López expresó su profundo pesar por lo que está ocurriendo en el país y su firme convicción de que la única salida para Colombia es la unión nacional basada en el lema de "La Patria por encima de los Partidos".

El señor López, ministro de Gobierno, expresó su profundo pesar por lo que está ocurriendo en el país y su firme convicción de que la única salida para Colombia es la unión nacional basada en el lema de "La Patria por encima de los Partidos".

El señor López dijo que el lema de "La Patria por encima de los Partidos" es el único que puede salvar a Colombia de la división y el caos que hoy la aqueja. Él lamenta profundamente que los líderes políticos no estén haciendo suyo este lema y que, en consecuencia, la unión nacional no se esté formando.

El señor López dijo que él cree firmemente en la posibilidad de una unión nacional que permita a Colombia superar sus dificultades y avanzar hacia el progreso y la prosperidad. Él cree que esta unión debe basarse en el respeto a los principios democráticos y en el compromiso de todos los ciudadanos con el bien común de la nación.

El señor López dijo que él espera que los líderes políticos se den cuenta de la importancia de este lema y que actúen en consecuencia. Él cree que si esto sucede, Colombia tendrá un futuro prometedor y que la unión nacional será una realidad.



LAUREANO GÓMEZ
Habla con la colaboración del "El Tiempo" sobre la ruptura de la colaboración con el Cabildo de S. Gil

El señor Laureano Gómez, ministro de Gobierno, expresó su profundo pesar por lo que está ocurriendo en el país y su firme convicción de que la única salida para Colombia es la unión nacional basada en el lema de "La Patria por encima de los Partidos".

Pleno Respaldo en Todo el País a la Decisión De La Convención Liberal

Hasta los Ministros Cousevadores Renunciaron, Menos Esguerra

El sábado 2 de marzo de 1948, el señor Alfonso López, ministro de Gobierno, habló con la colaboración del "El Tiempo" sobre la ruptura de la colaboración con el Cabildo de S. Gil. El señor López expresó su profundo pesar por lo que está ocurriendo en el país y su firme convicción de que la única salida para Colombia es la unión nacional basada en el lema de "La Patria por encima de los Partidos".

El sábado 2 de marzo de 1948, el señor Alfonso López, ministro de Gobierno, habló con la colaboración del "El Tiempo" sobre la ruptura de la colaboración con el Cabildo de S. Gil. El señor López expresó su profundo pesar por lo que está ocurriendo en el país y su firme convicción de que la única salida para Colombia es la unión nacional basada en el lema de "La Patria por encima de los Partidos".

El señor López dijo que el lema de "La Patria por encima de los Partidos" es el único que puede salvar a Colombia de la división y el caos que hoy la aqueja. Él lamenta profundamente que los líderes políticos no estén haciendo suyo este lema y que, en consecuencia, la unión nacional no se esté formando.

El señor López dijo que él cree firmemente en la posibilidad de una unión nacional que permita a Colombia superar sus dificultades y avanzar hacia el progreso y la prosperidad. Él cree que esta unión debe basarse en el respeto a los principios democráticos y en el compromiso de todos los ciudadanos con el bien común de la nación.

El señor López dijo que él espera que los líderes políticos se den cuenta de la importancia de este lema y que actúen en consecuencia. Él cree que si esto sucede, Colombia tendrá un futuro prometedor y que la unión nacional será una realidad.

El sábado 2 de marzo de 1948, el señor Alfonso López, ministro de Gobierno, habló con la colaboración del "El Tiempo" sobre la ruptura de la colaboración con el Cabildo de S. Gil. El señor López expresó su profundo pesar por lo que está ocurriendo en el país y su firme convicción de que la única salida para Colombia es la unión nacional basada en el lema de "La Patria por encima de los Partidos".

Figura 3. Vanguardia Liberal 1948

Director-Proprietario
ALVARADO OLIVERA OLIVERA

VANGUARDIA LIBERAL

DECANO DE LOS DIARIOS DE SANTANDER, FUNDADO EN 1910

Director
JOAQUIN OLIVERA OLIVERA
Vice Director
MANUEL SUAREZ R.

Año XXXIX

Nº 8.826

Registro Postal Nº 296 Bucaramanga — Colombia

Domingo, Marzo 7, 1948

Valor del ejemplar \$ 1.00

Edición Certificada

La rebatiña por los Puestos Públicos Reintegrado agudiza la División Conservadora

el Directorio Liberal de Bucaramanga

NOTICARIO NACIONAL

EL PARLAMENTO CONSERVADOR
El Parlamento Conservador se reunió en Bogotá el día 5 de marzo para discutir el proyecto de ley que autoriza al Gobierno para reintegrar a los funcionarios públicos que fueron despojados de sus puestos durante el gobierno liberal. El debate se prolongó hasta las 10 de la noche, cuando se votó a favor de la ley por 10 votos contra 5. El presidente del Parlamento, el señor Rodríguez, declaró que el Parlamento había cumplido con su deber al aprobar esta ley, que es un acto de justicia para los funcionarios despojados.

LA UNION NACION AL CONSERVADORA

MONTALVO ESTUFA CON BARCO PROYECTO SOBRE POLICIA
Aprueba nuevo cuerpo liberal

El señor Montalvo, ministro de Policía, presentó al Congreso un proyecto de ley para la creación de un nuevo cuerpo de policía liberal. El proyecto establece que el nuevo cuerpo será integrado por funcionarios que fueron despojados de sus puestos durante el gobierno liberal. El proyecto también establece que el nuevo cuerpo será financiado por el Estado.

ORDEN DEL DIA A LA POLICIA

El Directorio Liberal de Bucaramanga, en sesión celebrada el día 5 de marzo, acordó emitir un orden del día a la policía. El orden del día establece que la policía debe ser imparcial y no discriminar a los ciudadanos por su afiliación política. El orden del día también establece que la policía debe ser responsable y cumplir con sus deberes.



BERNABE GARCIA ARRIOLA
Comandante de la Policía Nacional

Sería levantado el estado de sitio en el Norte de S. para aparentar ante la C. Panamericana que hay paz

El gobierno liberal está considerando levantar el estado de sitio que ha estado en vigor en el norte de Santander. El objetivo es aparentar que hay paz en la región para atraer a la Comisión Panamericana de Derechos Humanos. Sin embargo, se teme que esto pueda ser interpretado como una señal de debilidad por parte del gobierno liberal.

CONDENADO EL MATADOR DE ANTONIO ORDÓZ

El matador de Antonio Ordóñez, un líder liberal, ha sido condenado a prisión por su participación en el asesinato de Ordóñez. El juicio se celebró en Bogotá y el veredicto fue anunciado el día 5 de marzo. El matador fue condenado a 10 años de prisión y a pagar una multa.

Bandoleros Conservadores y Policías Nacionales Arrasan los casos de liberales en Cachiri

Los bandoleros conservadores y las policías nacionales están arrasando los casos de liberales en Cachiri. Los liberales se quejan de que no tienen derecho a un juicio justo y que están siendo tratados como criminales. El gobierno liberal ha prometido investigar los casos y tomar medidas para proteger a los liberales.

Los Cafeteros también tienen derecho a privilegio igual al que tiene todos los que producen oro

Los cafeteros también tienen derecho a un privilegio igual al que tienen todos los que producen oro. El gobierno liberal ha prometido investigar los casos de explotación de los cafeteros y tomar medidas para protegerlos. El gobierno liberal ha prometido que todos los productores tendrán los mismos derechos y privilegios.



ZANIL MONTAÑO
Comandante de la Policía Nacional

Aviones de Grecia entran

Los aviones de Grecia están entrando en el país. El gobierno liberal ha anunciado que los aviones de Grecia están entrando en el país para apoyar al gobierno liberal. Los aviones de Grecia están llevando suministros y personal para apoyar al gobierno liberal.

Asesinado un liberal en Cachiri - BREVES EN LIBERTAD

Un liberal fue asesinado en Cachiri. El asesinado fue un líder liberal y su asesinato ha causado gran preocupación entre los liberales. El gobierno liberal ha prometido investigar el asesinato y tomar medidas para proteger a los liberales.

Listo el Decreto reglamentario del M. de Agricultura

El decreto reglamentario del Ministerio de Agricultura está listo. El decreto establece las normas para la agricultura y el comercio exterior. El decreto también establece las normas para la importación y exportación de productos agrícolas.

El Veredicto

El veredicto del juicio por el asesinato de Ordóñez ha sido anunciado. El matador fue condenado a 10 años de prisión y a pagar una multa. El veredicto fue anunciado el día 5 de marzo.

Figura 4. Vanguardia Liberal 1948



Figura 5. Vanguardia Liberal 1948